

Radiografía del Cambio Social en Chile 2016-2022

Estudio Longitudinal Social de Chile

Índice general

Introducción	11
Autores	12
1. Presentación del estudio	15
1.1. Sobre COES	15
1.2. Sobre ELSOC	15
1.3. Foco en el cambio longitudinal	16
2. Transformaciones políticas	19
2.1. Participación política	20
2.2. Caracterización del tipo de votante	26
2.3. Proceso constituyente	31
2.4. Actitudes hacia la democracia	40
2.5. Identidad e involucramiento político	45
2.6. Confianza institucional	51
2.7. Opinión pública y orientaciones socio-políticas	56
3. Cohesión social	69
3.1. Calidad del vínculo social:	69
3.2. Sentido de pertenencia	71
3.3. Vínculos Territoriales	73
3.4. Bienestar	79
4. Conclusiones	85
Referencias	87

Anexos	93
Anexo 1. Aspectos técnicos del estudio	93
Anexo 2. Composición de la muestra longitudinal	96

Índice de figuras

1.1. Composición de muestra longitudinal	17
2.1. Participación electoral por elección	21
2.2. Perfiles de votante	23
2.3. Porcentaje que declaró haber votado según perfil de votante	24
2.4. Autoeficacia política según perfil de votante	25
2.5. Participación en marchas o manifestaciones, según perfil de votante	26
2.6. Sexo según perfil de votante	27
2.7. Tramos etarios en 2022 según perfil de votante	28
2.8. Nivel educacional en 2022 según perfil de votante	30
2.9. Clase social en 2022 según perfil de votante	32
2.10. Nueva constitución según perfil de votante	33
2.11. Plebiscito de Salida 2022	34
2.12. Preferencias en plebiscito de entrada y salida	35
2.13. Preferencias en plebiscito de salida según perfil de votante	36
2.14. Preferencias de voto en plebiscito de entrada y salida, según perfil de votante	38
2.15. Desconfianza en la Convención Constitucional en 2022, según perfil de votante	39
2.16. Legitimidad democrática según perfil de votante	41
2.17. Preferencia por el autoritarismo según perfil de votante	42
2.18. Satisfacción democrática, según perfil de votante	43
2.19. Actitudes autoritarias según perfil de votante	44
2.20. Posición política en 2022 según perfil de votante	46
2.21. Ausencia de posición política según perfil de votante	47
2.22. Estabilidad y cambios en posición política entre 2019 y 2022, según perfil de votante	48
2.23. Interés en la política según perfil de votante	49
2.24. Partidismo según perfil de votante	50

2.25. Involucramiento político según perfil de votante	51
2.26. Desonfianza en el gobierno y el presidente, según perfil de votante	53
2.27. Desconfianza en partidos políticos y congreso, según perfil de votante	54
2.28. Desonfianza en Carabineros según perfil de votante	55
2.29. Actitudes valóricas según perfil de votante	58
2.30. "Cada persona debiera asegurarse por sí mismo su futura pensión para la tercera edad", según perfil de votante	59
2.31. "El Estado de Chile, más que los privados, debería ser el principal proveedor de educa- ción", según perfil de votante	60
2.32. Desconfianza hacia los Mapuche según perfil de votante	61
2.33. "La nueva constitución permitirá una mejor relación entre el Estado y los pueblos indí- genas en Chile"(2022), según perfil de votante	62
2.34. Desconfianza hacia inmigrantes, según nacionalidad de migrantes y perfil de votante . . .	63
2.35. Inmigración y amenaza hacia el desempleo, según nacionalidad de migrantes y perfil de votante	64
2.36. Inmigración y amenaza hacia la identidad chilena, según nacionalidad de migrantes y perfil de votante	66
2.37. Chile debería tomar medidas más drásticas para impedir el ingreso de inmigrantes al país", según perfil de votante	67
3.1. Confianza interpersonal según perfil de votante	70
3.2. Aceptación de la diversidad según perfil de votante	71
3.3. Orgullo de ser chileno según perfil de votante	72
3.4. Percepción de justicia según perfil de votante	74
3.5. Vinculación territorial según perfil de votante	76
3.6. Conflictividad barrial alta según perfil de votante	77
3.7. Criminalidad barrial alta según perfil de votante	78
3.8. Percepción de inseguridad barrial según perfil de votante	79
3.9. Satisfacción con la vida según perfil de votante	80
3.10. Sobrecarga por deudas según perfil de votante	81
3.11. Perspectiva de movilidad social ascendente según perfil de votante	83
4.1. Mediciones de ELSOC	94
4.2. Muestreo de ELSOC	95
4.3. Composición de muestra longitudinal: Tramo Edad	97
4.4. Composición de muestra longitudinal: Sexo	98

4.5. Composición de muestra longitudinal: Nivel Educativo	99
4.6. Composición de muestra longitudinal: Estrato	100

Índice de tablas

Introducción

El Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social ([COES](#)) tiene el agrado de publicar el informe “Radiografía del Cambio Social”, que consolida los principales hallazgos longitudinales de seis mediciones anuales del Estudio Longitudinal Social de Chile ([ELSOC](#)). ELSOC es una encuesta panel que analiza longitudinalmente la evolución del conflicto y cohesión social en la sociedad chilena, tomando en cuenta los aportes disciplinares de la Economía, Sociología, Psicología, Ciencia Política y Estudios Urbanos. El panel se orienta a examinar los principales antecedentes, factores moderadores y mediadores, así como las principales consecuencias asociadas al desarrollo de distintas formas de sociabilidad en Chile. Este estudio representa las tendencias entre los respondentes del panel, por lo que la prioridad consiste en observar su variación a lo largo del tiempo y no como mediciones representativas en cada año.

Durante los últimos cinco años, Chile se ha visto remecido por importantes eventos que han afectado aspectos sociales, políticos, económicos y culturales de la vida nacional. Dada su metodología, ELSOC presenta una oportunidad única para observar los efectos que estos fenómenos tienen sobre la población chilena desde una perspectiva longitudinal, analizando el cambio y persistencia de comportamientos, creencias y percepciones presentes en la sociedad.

Uno de los eventos que han marcado la vida política del país en el último tiempo – además de la pandemia del COVID-19 – es el proceso constituyente nacido a partir de las protestas de 2019. Este proceso constituyente estuvo delimitado por dos plebiscitos: un plebiscito de entrada de 2020 y un plebiscito de salida de 2022. Este último reintrodujo el voto obligatorio al sistema electoral por primera vez desde 2009, aunque esta vez con inscripción automática. En este contexto, todas aquellas personas mayores de 18 años habilitadas para sufragar tenían la obligación de hacerlo, pues de lo contrario arriesgaban sanciones monetarias. Así, la participación electoral pasó de un 55,65 % en la segunda vuelta electoral de 2021 –elección con voto voluntario que alcanzó el mayor nivel de votación en el país– a un 85,86 % en

el plebiscito constituyente de salida en 2022.

Es decir, el plebiscito de 2022 incorporó masivamente al sistema electoral a personas que, por diversos motivos, nunca habían votado en el pasado: no tenían la edad para hacerlo, no estaban inscritos en el padrón previo a la elección presidencial de 2009 o habían decidido conscientemente no participar desde las primeras elecciones con voto voluntario e inscripción automática en 2012. La introducción de este nuevo grupo de votantes trajo consigo una reestructuración en la diversidad del electorado. En este contexto, el proyecto de Constitución redactado por la Convención Constitucional fue rechazado por un 61,89 % con el mayor nivel de participación electoral en la historia de Chile.

El presente informe busca precisamente analizar al nuevo grupo de votantes, en comparación a quienes siempre han participado en elecciones o lo han hecho de forma intermitente. En un contexto de elevada desafección política, el objetivo es detectar patrones o variaciones temporales en la evolución de actitudes políticas, orientaciones socio-económicas y posicionamientos socio-culturales que permitan dar cuenta de los potenciales impactos que este nuevo grupo de electores podría tener en la arena política nacional, la democracia y la cohesión social.

El informe se divide en tres grandes secciones. La primera presenta los aspectos técnicos y metodológicos del estudio. Posteriormente, se analizan las transformaciones políticas en el país representadas en las actitudes y opiniones de los distintos tipos de electores. Finalmente, se presentan diversos aspectos de la cohesión social que pueden ser indicativos de la conducta electoral de estos individuos. Con ello, esperamos contribuir al desarrollo científico y entregar un aporte empírico al análisis político nacional que sustente potenciales hipótesis sobre el comportamiento y preferencias de la nueva composición de electores, así como sobre desafíos que existirán en futuros procesos electorales.

Autores

- Roberto González. *Profesor Titular Escuela de Psicología PUC. Investigador Principal COES. Coordinador estudio ELSOC*
- Matías Bargsted. *Profesor Asociado Instituto de Sociología PUC. Investigador Asociado COES*
- Ana Figueredo. *Profesora Asociada Instituto de Ciencias Sociales UOH. Investigadora Asociada COES*
- Daniel Miranda. *Investigador Centro Medición MIDE UC. Investigador Asociado COES*

- Edgardo Cerda. *Coordinador Técnico ELSOC*
- Rocío Salas-Lewin. *Asistente de investigación ELSOC*
- Carlos Delgado. *Asistente de investigación ELSOC*

Investigadores Colaboradores:

- Vicente Espinoza. *Investigador Adjunto COES*
- Valentina Paredes. *Profesora Asistente, Facultad de Economía y Negocios UCh. Investigadora Asociada COES*
- Daniela Olivares. *Asistente de investigación ELSOC*
- Andrés González. *Asistente de investigación ELSOC*
- Gustavo Ahumada. *Asistente de investigación ELSOC*
- Francine Montecinos. *Practicante ELSOC*
- Federico Díaz. *Practicante ELSOC*

Capítulo 1

Presentación del estudio

1.1. Sobre COES

El Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social ([COES](#)) desarrolla investigación colaborativa en temas relacionados al conflicto y la cohesión social en Chile, por medio de un equipo multidisciplinario proveniente de las ciencias sociales y humanidades. COES centra sus actividades académicas y de difusión en el análisis de las múltiples manifestaciones del conflicto y cohesión social en Chile, sus causas, así como también su contexto cultural e histórico.

COES está patrocinado por la Universidad de Chile y la Pontificia Universidad Católica de Chile, y como instituciones asociadas se encuentran la Universidad Diego Portales y la Universidad Adolfo Ibáñez. COES cuenta con el apoyo del Fondo de Financiamiento de Centros de Investigación en Áreas Prioritarias ([FONDAP](#), dependiente de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo ([ANID](#)) del Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación ([MinCiencia](#)). ELSOC además cuenta como socio al Instituto Milenio para la Investigación en Depresión y Personalidad ([MIDAP](#)).

1.2. Sobre ELSOC

El [Estudio Longitudinal Social de Chile \(ELSOC\)](#) es una encuesta panel, representativa de la población nacional urbana, que analiza la estabilidad y cambio de las creencias, actitudes y percepciones que tenemos los chilenos y chilenas respecto de la convivencia y del conflicto, la cohesión y una amplia gama de

aspectos políticos y sociales a lo largo del tiempo.

Este estudio sigue la evolución de cerca de 4.500 chilenos y chilenas a lo largo de los últimos 7 años. Actualmente, se encuentran disponibles 6 olas del estudio, abarcando el período entre 2016 y 2022. Sus temas de estudio y su aspecto longitudinal convierten a ELSOC en un recurso único en Chile y América Latina para analizar la evolución de la sociedad chilena y para el desarrollo de las ciencias sociales en Chile.

Durante los últimos años, ELSOC se ha consolidado como un importante insumo para el desarrollo de investigación científica y aplicada en ciencias sociales. En el sitio web de (ELSOC)(<https://coes.cl/encuesta-panel/>) se puede acceder a más información y a la documentación metodológica del estudio.

1.3. Foco en el cambio longitudinal

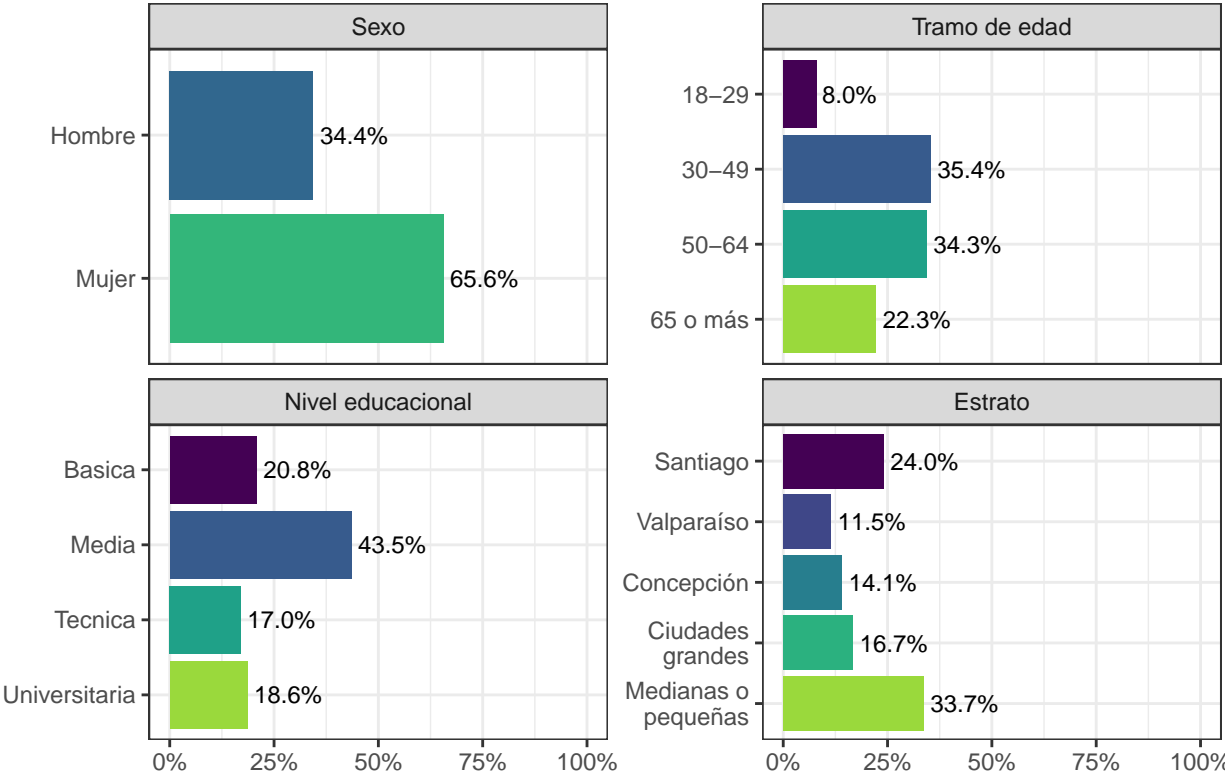
Radiografía del Cambio Social tiene como objetivo fundamental caracterizar la estabilidad y el cambio en opiniones, actitudes y conductas de los participantes a lo largo del tiempo, enfocándose en distintas dimensiones de la cohesión y conflicto en Chile.

Para el logro de dicho objetivo, el presente reporte se centrará en un subconjunto de participantes del estudio: Desde la muestra original, los 1.303 entrevistados y entrevistadas que participaron en las seis olas de ELSOC, y desde la muestra refresco, los 770 entrevistados y entrevistadas que participaron en las últimas cuatro olas sin excepción. Dado lo anterior, se cuenta con 2.076 participantes, submuestra que será la base empírica de los hallazgos expuestos en las siguientes secciones.

A continuación se describe a este grupo de participantes según los mismos atributos sociodemográficos (sexo, edad, educación y zona de residencia). Tal como se observa en el Gráfico 1.1, existe un predominio de mujeres en la muestra; las edades de los participantes se concentran fundamentalmente entre los 30 y 65 años de edad. Adicionalmente, la mayoría de la muestra tiene educación media o superior y viven en ciudades de medianas y pequeñas y con una alta presencia de habitantes de Santiago.

Los resultados que se presentan a continuación incorporan el diseño muestral complejo de la encuesta, por lo que incorporan los ponderadores muestrales ajustados a población regional y sexo, según estrato y conglomerado muestral.

Figura 1.1: Composición de muestra longitudinal



Fuente: Elaboración propia en base a datos ELSOC 2016–2022.
Nota: Se consideran observaciones de individuos sin atrición entre olas. N=10.912 (2.076 individuos)

Capítulo 2

Transformaciones políticas

Desde el retorno a la democracia, Chile ha experimentado importantes cambios en la esfera política, los que se han manifestado en distintas dimensiones, como la participación electoral (por ejemplo, M. Bargsted et al., 2019), cambios en el respaldo al sistema político, modificaciones en la identificación con partidos políticos (por ejemplo, Bargsted & Maldonado, 2018) o en el comportamiento de protestas en el país (por ejemplo, Somma & Medel, 2017).

En lo que respecta a la participación electoral, Bargsted et al. (2019) muestran que las probabilidades de asistir a la urna son constantemente más bajas para las generaciones más jóvenes, mientras que las generaciones que asistieron a votar al plebiscito de 1988 tienden a participar con mayor regularidad en los procesos electorarios subsecuentes. Adicionalmente, los autores también muestran que en la medida que las personas envejecen, sus probabilidades de emitir un voto también aumentan. En la misma línea, en un trabajo previo, Mackenna (2015) reporta que el cambio al sistema de voto voluntario implicó, además de las variaciones etarias, una elitización del electorado tanto educativamente como en términos de sus actitudes políticas. A contar del 2012, aquellos electores más educados, más informados e involucrados políticamente, mostraron mayores niveles de participación, lo que se condice con la elitización educativa del electorado (ver Brady et al., 1995; Mayer, 2011). Es decir, además de las diferencias generacionales entre votantes y no votantes, también se manifiestan variaciones en lo que respecta a los niveles educacionales y/o las actitudes políticas.

Sin embargo, como es de público conocimiento, el voto obligatorio y la inscripción automática adoptada para el plebiscito de salida del 2022, tuvo como consecuencia la reincorporación de personas que se

abstuvieron sistemáticamente de votar en elecciones pasadas (desde que se adoptó el sistema de voto voluntario), siendo para no pocos analistas uno de los factores clave que impactaron el resultado obtenido en el plebiscito de salida.

A partir de lo anterior, surge el interés por analizar las diferencias que pueden existir entre aquella fracción de la población que tiende a asistir con regularidad a las urnas y aquella que con frecuencia se resta de los procesos electorales, así como la estabilidad y cambio que todos ellos experimentan en un conjunto de actitudes políticas, tales como la satisfacción con la democracia, la actitud frente al voto, sus preferencias respecto al proceso constituyente, entre otros aspectos que serán analizados en este reporte.

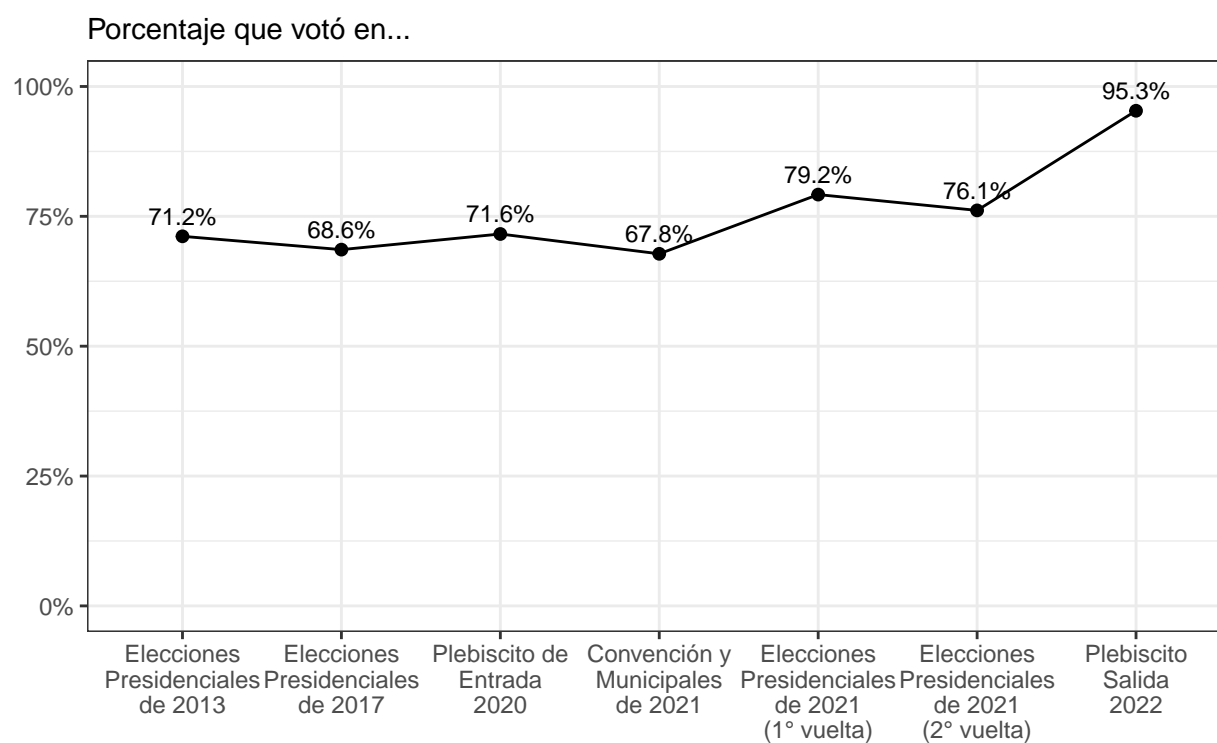
2.1. Participación política

Según cifras oficiales, con el nuevo sistema, la participación electoral pasó de un 55,65 % en la segunda vuelta presidencial de 2021 –elección voluntaria con mayor nivel de votación– a un 85,86 % en el plebiscito de salida de 2022, la primera elección en la se implementó el voto obligatorio con inscripción automática.

Como se observa en el Gráfico 2.1, en materia de participación electoral, ELSOC tiende a sobreestimar el porcentaje de votantes al igual que ocurre en otras encuestas de opinión pública. Esto tiene diversas explicaciones posibles. Una de ellas es que la pregunta sobre asistencia a sufragar sufre de una alta deseabilidad social, es decir, los individuos responden lo que creen que se considera socialmente aceptado (Holbrook & Krosnick, 2010). En este caso, la idea de cumplir con el deber cívico puede conducir a personas que no votaron a responder que sí lo hicieron para satisfacer las normas sociales. Otra explicación plausible es la auto-selección en encuestas de opinión, las que tienden a ser respondidas por individuos con un alto interés en asuntos públicos, aún con esfuerzos metodológicos e incentivos durante el levantamiento de información. Esto deriva en que quienes responden encuestas puedan efectivamente haber votado en mayor proporción que la población general (Jackman, 1999; Voogt & Saris, 2003). Cualquiera sea el caso, el Gráfico 2.1 muestra un notorio incremento, sobre el 19 %, en la participación entre la segunda vuelta presidencial y el plebiscito de salida de 2022, lo que probablemente se deba a la obligatoriedad del voto. No obstante, ELSOC reporta que un 95,3 % de la muestra declara haber asistido a votar, mientras que las cifras oficiales indican que votó un 85,9 % del electorado.

En resumen, la adopción del voto obligatorio para el plebiscito de salida de 2022 tuvo un efecto signifi-

Figura 2.1: Participación electoral por elección



Fuente: Elaboración propia en base a datos ELSOC 2016–2022.

Nota: Se consideran observaciones de individuos sin atrición entre olas. N=10.912 (2.076 individuos)

cativo en lo que refiere a la reintroducción de sectores que históricamente se abstuvieron de los procesos electorarios.

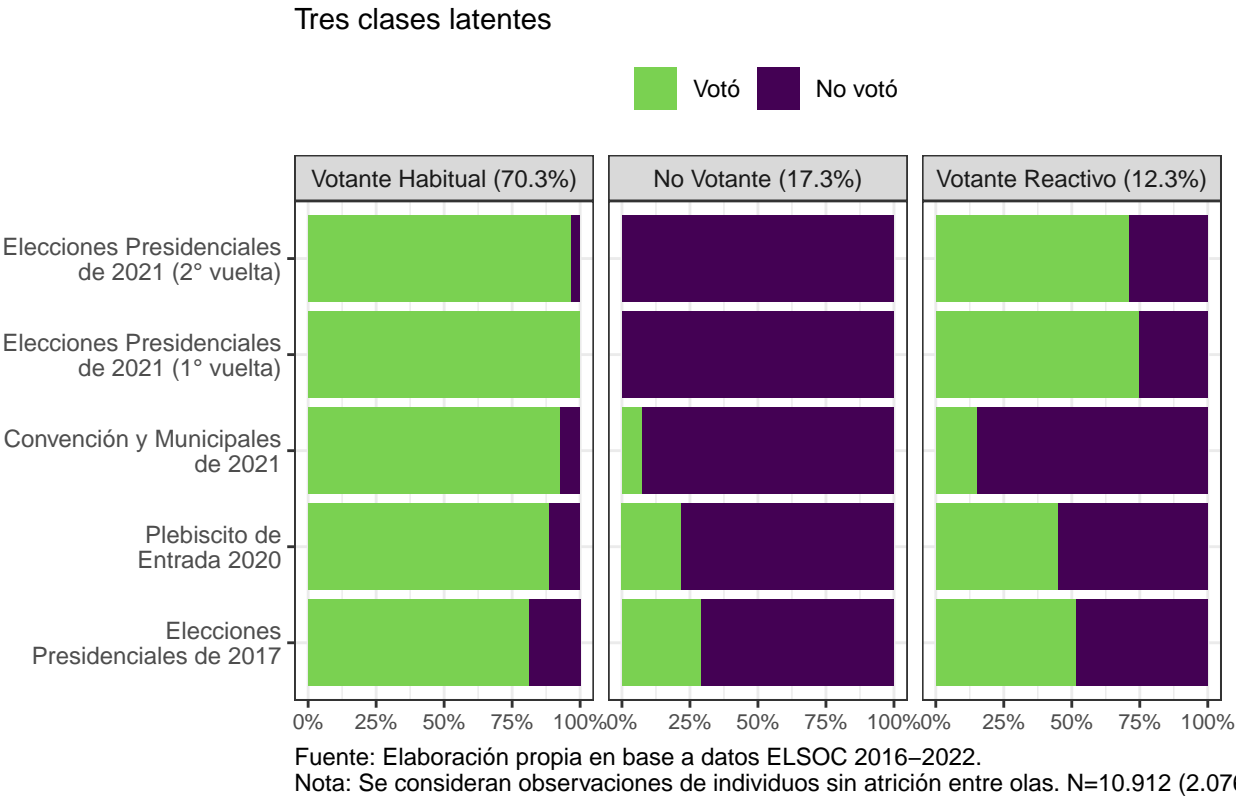
Este informe busca analizar la incorporación de este nuevo grupo de votantes al sistema electoral, así como sus perspectivas, conductas y posibles efectos sobre la democracia y cohesión social. Para esto identificamos perfiles de votantes, incluidos los nuevos votantes que previamente abstendían su sufragio, a través de un Análisis de Clases Latentes (LCA) que emplea como insumo preguntas sobre participación electoral retrospectiva durante las últimas cinco elecciones¹, excluyendo al plebiscito de salida de 2022 (y consultadas retrospectivamente en diferentes olas de la encuesta). Esta técnica permite clasificar a los participantes a partir de sus patrones de respuesta, en este caso su comportamiento electoral anterior a la obligatoriedad del voto. De esta forma pudimos identificar tres tipos de votante: (1) Votante Habitual, (2) No Votante y (3) Votante Reactivo.

El Gráfico 2.2 muestra los tres tipos de votantes identificados y sus respectivos porcentajes de participación para cada elección incorporada al Análisis de Clases Latentes. Los votantes habituales, que representan un 70,3 %, tienen elevados niveles de participación en todos los comicios, habiendo participado levemente menos en la elección presidencial de 2017. De acuerdo con la literatura internacional, quienes votan habitualmente son personas que poseen un alto sentido del deber cívico, independientemente de sus preferencias políticas (Blais & Achen, 2019). Por contraste, el no votante representa un 17,3 %. Este grupo tiende al abstencionismo, elemento que destaca en la elección presidencial de 2021. Esto podría ser el resultado de una arraigada desafección política, producida por falta de interés, poco sentido del impacto individual sobre los procesos políticos y desconfianza en las instituciones (Torcal & Montero, 2006), características que serán exploradas más adelante en el informe. Los votantes reactivos, por su parte, representan un 12,3 %. Estos son un conjunto de individuos que incrementan su participación en eventos políticos significativos, de forma que su participación es irregular. Muestran baja participación para las elecciones municipales y de convencionales de 2021, aunque alcanzan niveles medios en el resto de los procesos. Es posible hipotetizar que su participación está influida por el contexto en que ocurre la elección, así como de la evaluación de costos de asistir a las urnas y percepción de beneficios derivados de la elección (Riker & Ordeshook, 1968).

El Gráfico 2.3 muestra cómo la gran desigualdad en los niveles de participación entre tipos de votantes

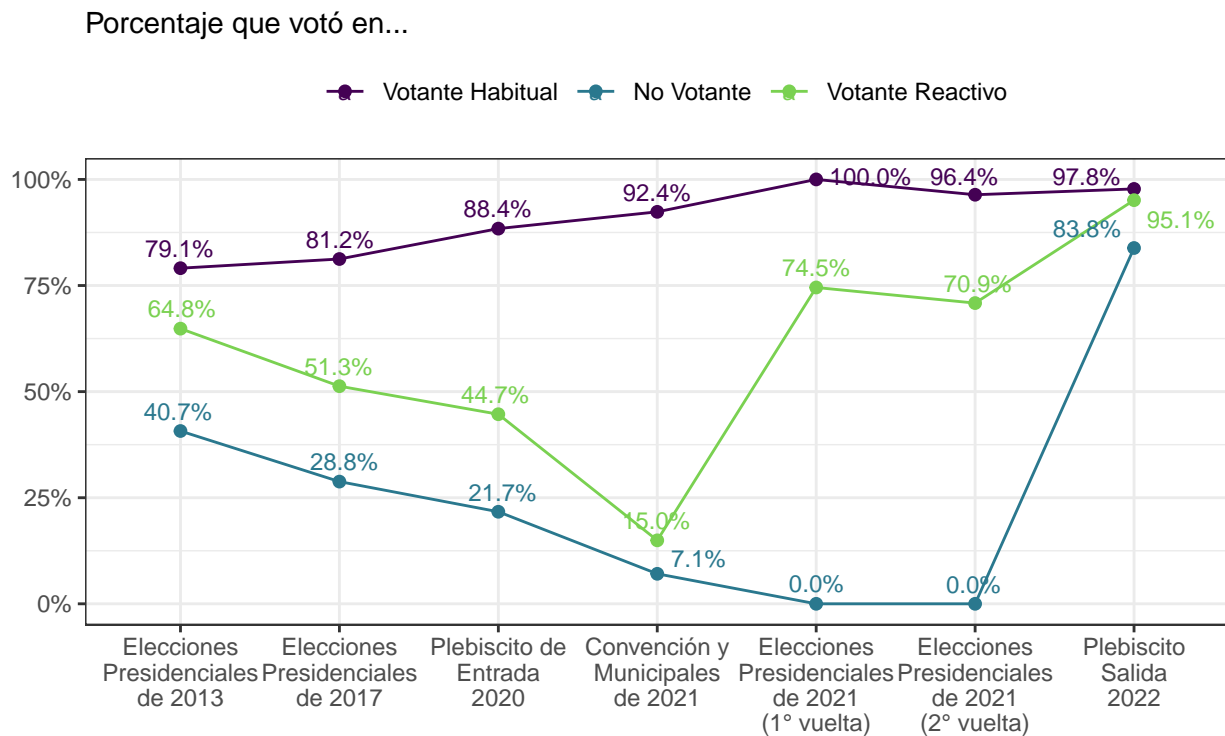
¹Las elecciones en cuestión son: la elección presidencial del 2017, el plebiscito de entrada del 2020, las elecciones de alcaldes, gobernadores regionales y de convencionales del 2021 y la elección presidencial del 2021.

Figura 2.2: Perfiles de votante



se atenúa con la reintroducción del voto obligatorio en 2022. Los votantes habituales superan en menos de tres puntos porcentuales la participación de los votantes reactivos, en contraste al casi 26 % que los separaba en la elección anterior. Asimismo, la participación de los no votantes incrementa a un 83,8 % respecto a votaciones previas, en las cuales su participación fue muy baja. En suma, la reintroducción de la obligatoriedad del voto tiene un efecto de activación política que amplía la base representativa del sistema político.

Figura 2.3: Porcentaje que declaró haber votado según perfil de votante



Fuente: Elaboración propia en base a datos ELSOC 2016–2022.

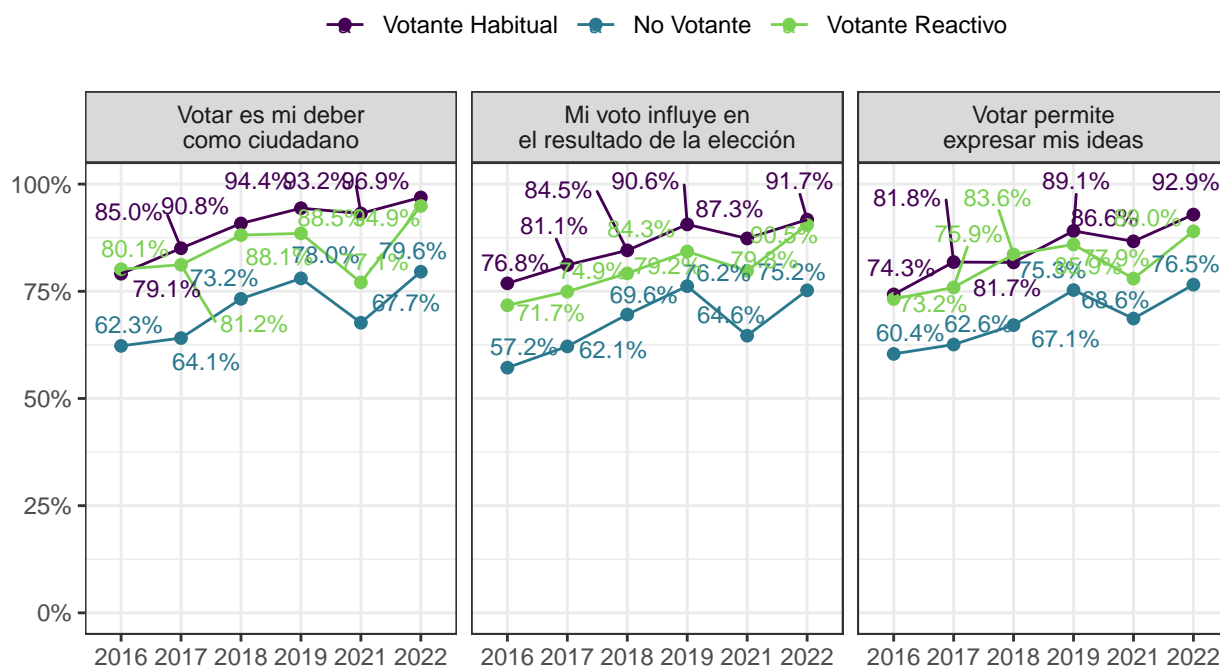
Nota: Se consideran observaciones de individuos sin atrición entre olas. N=10.912 (2.076 individuos)

El Gráfico 2.4 muestra diferencias importantes en la percepción de autoeficacia política entre los distintos tipos de votantes. Entre los votantes habituales, en los últimos años, cerca de un 90 % comparte la creencia de que el voto es un deber cívico, que incide en los resultados de la elección y que es un medio para expresar ideas. Entre los no votantes, por el contrario, estas creencias no superan el 80 % de acuerdo, lo que coincide con la noción de que corresponde a ciudadanos más desafectos, en tanto perciben un menor impacto individual sobre el sistema político a través de procesos electorarios (Torcal & Montero, 2006). Es relevante notar que en 2021 se produce una reducción en la auto-eficacia política para los tres tipos de votantes y, luego, en 2022 se incrementa, superando incluso los niveles previos a 2019. Esto permite re-

flexionar sobre los efectos de la obligatoriedad del voto y los posibles efectos que este sistema tiene sobre la subjetividad del deber cívico, o bien la incidencia que pudo haber tenido el proceso constituyente sobre esta materia. Como se ve más arriba (Gráfico 2.1), la participación en elecciones se incrementó desde el 2020, en el contexto del proceso constitucional y la subsecuente elección presidencial. La reintroducción del voto obligatorio reforzó esa tendencia.

Figura 2.4: Autoeficacia política según perfil de votante

De acuerdo o totalmente de acuerdo



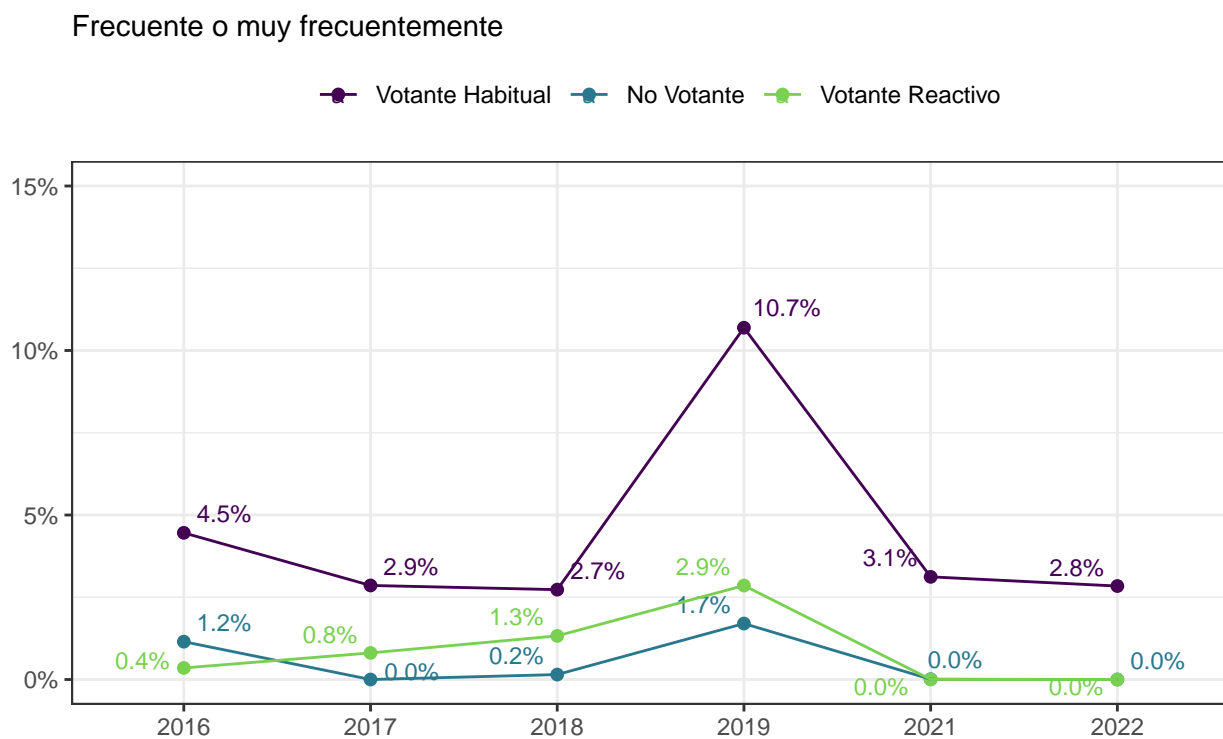
Fuente: Elaboración propia en base a datos ELSOC 2016–2022.

Nota: Se consideran observaciones de individuos sin atrición entre olas. N=10.912 (2.076 individuos)

El Gráfico 2.5 ilustra la participación en protestas para los tres tipos de votantes. Si bien se observa una frecuencia global relativamente baja, generalmente inferior al 10 %, el gráfico revela que la participación no-convencional refleja en parte la conducta electoral, algo que coincide con los hallazgos de Aguilera & Espinoza (2022) quienes muestran que, en comparación al resto de la población, aquellos que participaron de las protestas en octubre de 2019 tienden a ser personas con un alto involucramiento político, por medio de la firma de peticiones o de la emisión de opiniones políticas en redes sociales (para un ejemplo internacional, ver McAdam & Tarrow, 2010). Así, los votantes habituales tienden a participar sustancialmente más en marchas o manifestaciones en comparación a los votantes reactivos y no votantes. Más aún, este hallazgo es una imagen de la desigualdad que se observada en los niveles de participación electoral

que involucra a dichos grupos. Es importante resaltar la magnitud de la participación en protestas en 2019, año en que se incrementa para los tres tipos de votante, alcanzando un 10,7 % de participación (frecuente o muy frecuente) para el grupo políticamente más involucrado. Esto coincide con la cantidad de protestas reportada a nivel nacional en 2019, la cual aumenta dramáticamente respecto de los años anteriores (Garretón et al., 2020). Para todos los grupos, esta tendencia retorna a sus valores normales entre 2021 y 2022, lo que puede deberse al efecto de la pandemia en el truncamiento de las protestas de 2019.

Figura 2.5: Participación en marchas o manifestaciones, según perfil de votante



Fuente: Elaboración propia en base a datos ELSOC 2016–2022.

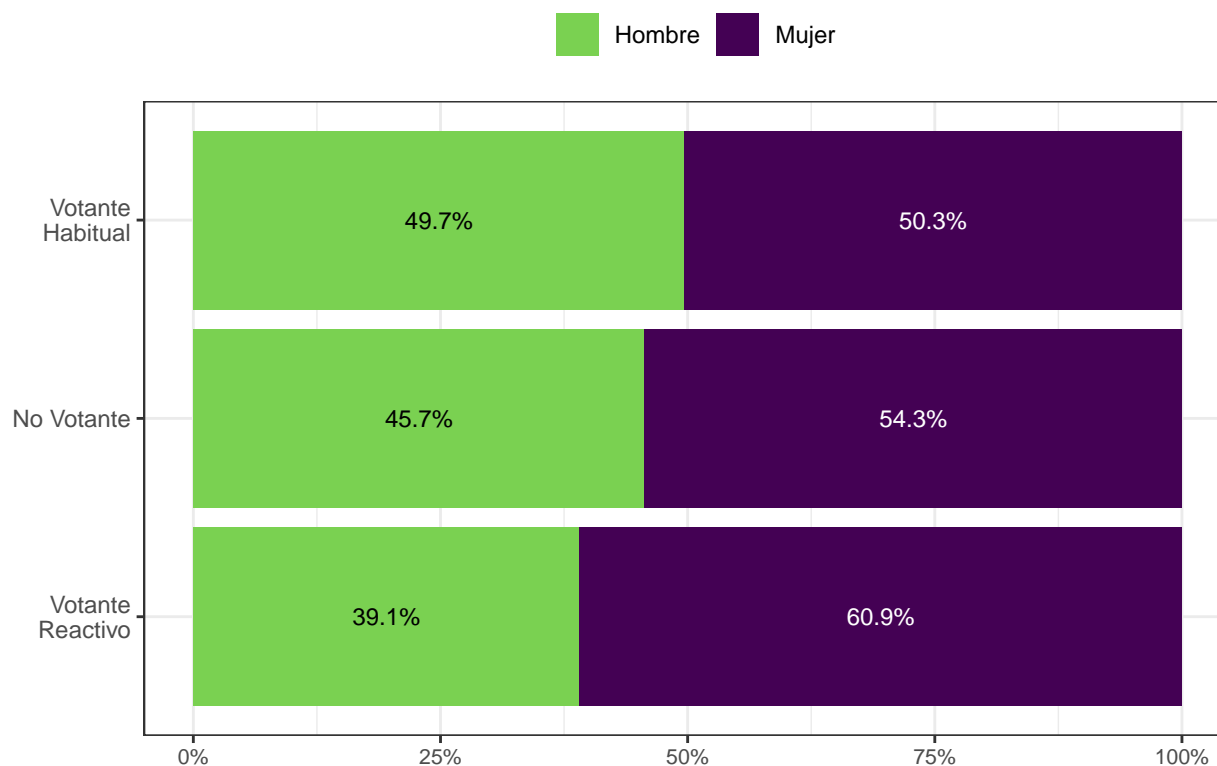
Nota: Se consideran observaciones de individuos sin atrición entre olas. N=10.912 (2.076 individuos)

2.2. Caracterización del tipo de votante

Las diferencias entre los tipos de votantes también se reflejan en sus características sociodemográficas. Es importante constatar que, dado el carácter panel de la encuesta, algunas de estas características sociodemográficas, tales como el sexo del entrevistado, se mantienen constantes en el tiempo. El Gráfico 2.6

muestra que en el grupo de votantes habituales, mujeres y hombres están distribuidos de manera equivalente. En el grupo de no votantes, se observa una proporción levemente mayor de mujeres (54,3 %). Finalmente, en el grupo de votantes reactivos las mujeres tienen una presencia aún mayor, llegando a un 60,9 %.

Figura 2.6: Sexo según perfil de votante

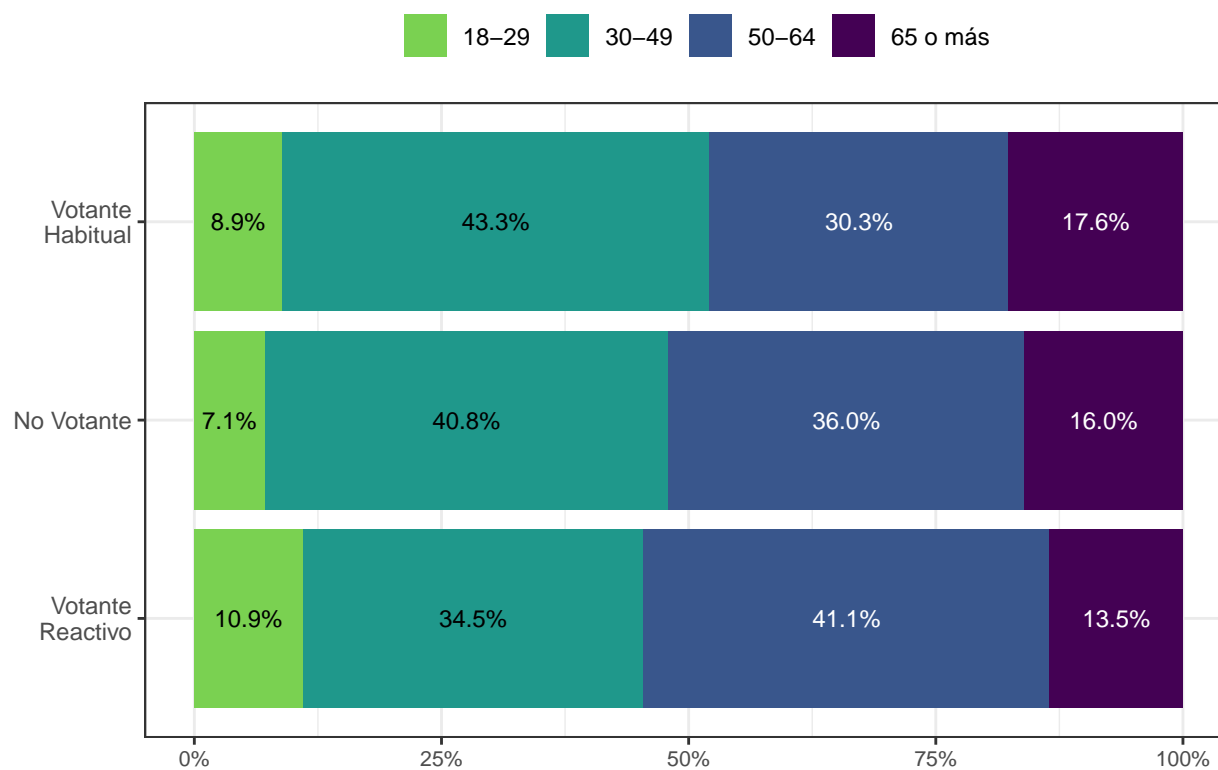


Fuente: Elaboración propia en base a datos ELSOC 2016–2022.

Nota: Se consideran observaciones de individuos sin atrición entre olas. N=10.912 (2.076 individuos)

En materia de edad, el Gráfico 2.7 revela que el grupo de votantes habituales tienen una proporción levemente mayor de adultos-jóvenes, con un 52,2 % de personas entre 18 y 49 años, alrededor de un 4 % más que los otros tipos de votantes. No obstante, este grupo también es el que tiene mayor presencia de adultos mayores, un 17,6 %. Los votantes reactivos por su parte tienen un porcentaje más elevado de jóvenes entre 18 y 29 años (10,9 %), aunque si a ello se le suman las personas entre 30 y 49 años el porcentaje es muy similar al de los no votantes, alrededor de un 45,4 %. El porcentaje de adultos entre 50 y 64 años y personas mayores también es relativamente similar entre los no votantes y votantes reactivos. En términos generales, los grupos que más difieren entre tipos de votantes son las personas de 30-49 años, que se concentran en mayor proporción en los votantes habituales, y de 50-54 años, que se agrupan más pronunciadamente entre los votantes reactivos.

Figura 2.7: Tramos etarios en 2022 según perfil de votante



Fuente: Elaboración propia en base a datos ELSOC 2016–2022.

Nota: Se consideran observaciones de individuos sin atrición entre olas. N=10.912 (2.076 individuos)

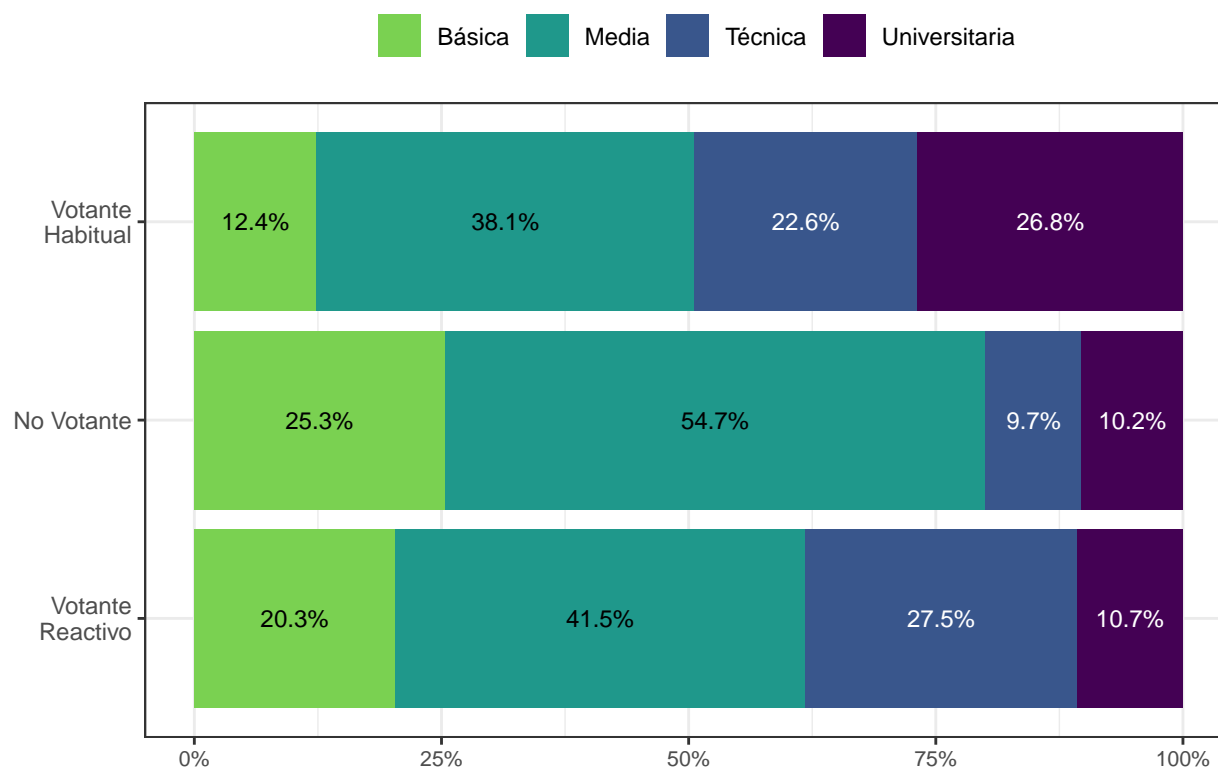
En cuanto al nivel educacional de los distintos tipos de votantes, el Gráfico 2.8 muestra marcadas diferencias, consistente con la literatura que identifica al nivel educacional como uno de los factores relevantes para explicar el comportamiento electoral (Smets & van Ham, 2013). El grupo de votantes habituales es el que presenta una mayor proporción de personas con educación terciaria, llegando a un 49,4 % (26,8 % de personas con educación universitaria y un 22,6 % de personas con educación técnica). En contraste, la proporción de personas con educación terciaria llega a un 38,2 % en el grupo de votantes reactivos y a solo un 19,9 % en el grupo de no votantes. Es interesante destacar que las personas con educación universitaria tienen una proporción similar en los grupos de no votantes y votantes reactivos (alrededor de un 10 %), aumentando de manera notoria en el grupo de votantes habituales (26,8 %). Por otro lado, las personas con educación técnica se concentran principalmente en el grupo de votantes reactivos (27,5 %). Estas diferencias entre educación terciaria técnica y educación universitarias relevan las diferentes formas de relación con política a partir del acceso a la educación terciaria. El resultado indica que son particularmente las personas con educación técnica - en comparación a quienes tienen educación universitaria- quienes se activaron en mayor grado en la última elección presidencial del 2021.

En cuanto a los participantes que tienen educación básica y media, se constatan variaciones importantes según el perfil de votante. La menor proporción está presente en el grupo de votantes habituales, llegando a un 50,5 % (12,4 % de personas con educación básica y 38,1 % de personas con educación media). Luego, en el grupo de votantes reactivos la proporción llega a 61,8 % (20,3 % de personas con educación básica y 41,5 % de personas con educación media), Finalmente, en el grupo de no votantes la proporción llega a 80 % (25,3 % de personas con educación básica y 54,7 % de personas con educación media). Como se observa, tanto el grupo de educación básica como el grupo de educación media, tienen una menor presencia en los votantes habituales, luego aumentan en los votantes reactivos y presentan su mayor proporción entre los no votantes.

En suma, las personas con educación universitaria se concentran principalmente en el grupo de votantes habituales, las con educación técnica en el grupo de votantes reactivos y en alguna medida en votantes habituales, mientras que las personas con educación básica y media se concentran en mayor medida en el grupo de no votantes. Este resultado es consistente con literatura previa que establece una fuerte conexión entre el nivel educacional y la probabilidad de participación electoral.

Como se observa en el Gráfico 2.9, los tres tipos de votantes tienen una distribución de ingresos distinta. La proporción de personas con altos ingresos varía según el perfil de votante. Estos representan un 11,2 %

Figura 2.8: Nivel educacional en 2022 según perfil de votante



Fuente: Elaboración propia en base a datos ELSOC 2016–2022.

Nota: Se consideran observaciones de individuos sin atrición entre olas. N=10.912 (2.076 individuos)

en el grupo de votantes habituales, un 7,3 % en el grupo de votantes reactivos y un 5,1 % en el grupo de no votantes respectivamente. Esta gradiente es menos clara para los otros grupos de ingreso. Las personas de ingreso medio tienen una presencia similar en el grupo de votante habitual y no votante (50,1 % y 49,4 %, respectivamente) mientras que su presencia disminuye para el grupo de votantes reactivos (45,3 %). Para el caso de las personas de ingreso bajo, estas muestran una menor presencia en el grupo de votante habitual (38,8 %). Mientras que en los otros grupos tienden a mostrar una mayor presencia, llegando a un 47,4 % en el grupo de votantes habituales y un 45,5 % en el grupo de no votantes (8,7 % y 6,7 % puntos de diferencia, respectivamente).

Por otro lado, se observa una gran diferencia al analizar la posición social subjetiva. Las personas que se perciben en la posición social alta aparecen solo en los grupos de votante habitual y votante reactivo, llegando a un 6,7 % y 6,1 %, respectivamente; mientras que prácticamente no se observan en el grupo de no votantes. En cuanto aquellos que se perciben en la posición social media llegan a representar el 40 % en los votantes habituales y votantes reactivos, y sólo un 21,5 % entre los no votantes. En contraste, aquellos que se perciben en la posición social baja representan alrededor del 50 % entre los votantes habituales y votantes reactivos, y llegan a representar un 78,1 % entre los no votantes.

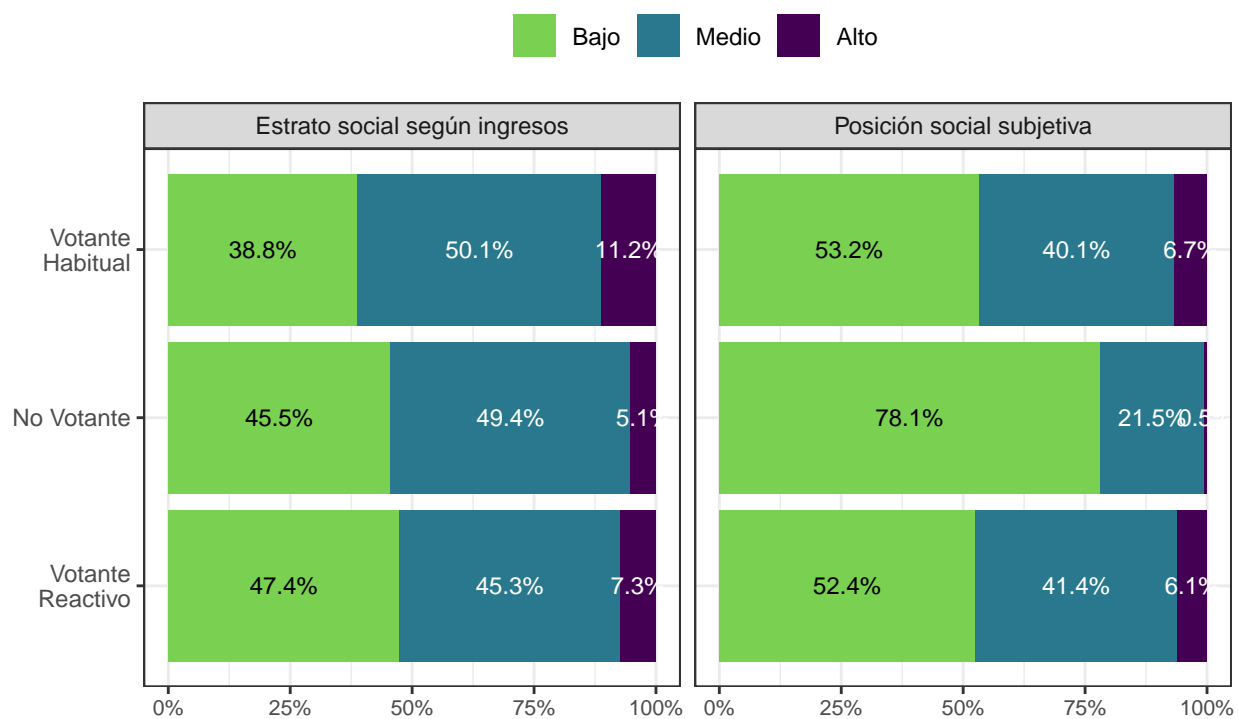
Es importante mencionar que la definición de estratos de ingreso y de posición social subjetiva no son equivalentes, por lo tanto la comparación del comportamiento de estas variables con los grupos de votantes debe hacerse con precaución.

2.3. Proceso constituyente

El plebiscito de salida para la propuesta de Constitución de 2022 ha sido uno de los eventos políticos más relevantes del último tiempo que ha vivido la sociedad chilena (Mascareño et al., 2023). ELSOC incluyó preguntas que permiten caracterizar este evento en términos de la disposición a cambiar la constitución, el comportamiento de voto de los participantes y la evolución de la confianza hacia la convención constitucional. Como se observa en el Gráfico 2.10 el apoyo al cambio constitucional presentó algunas variaciones entre 2016 y 2019. En general, se puede observar que el apoyo al cambio constitucional varió levemente entre 2016 y 2017, y disminuyó un poco más entre 2017 y 2018. Esta tendencia se revierte notoriamente el año 2018, llegando a un apoyo superior al 77 %.

Considerando los tres tipos de votantes identificados, estos siguen la pauta general de apoyo al cambio

Figura 2.9: Clase social en 2022 según perfil de votante



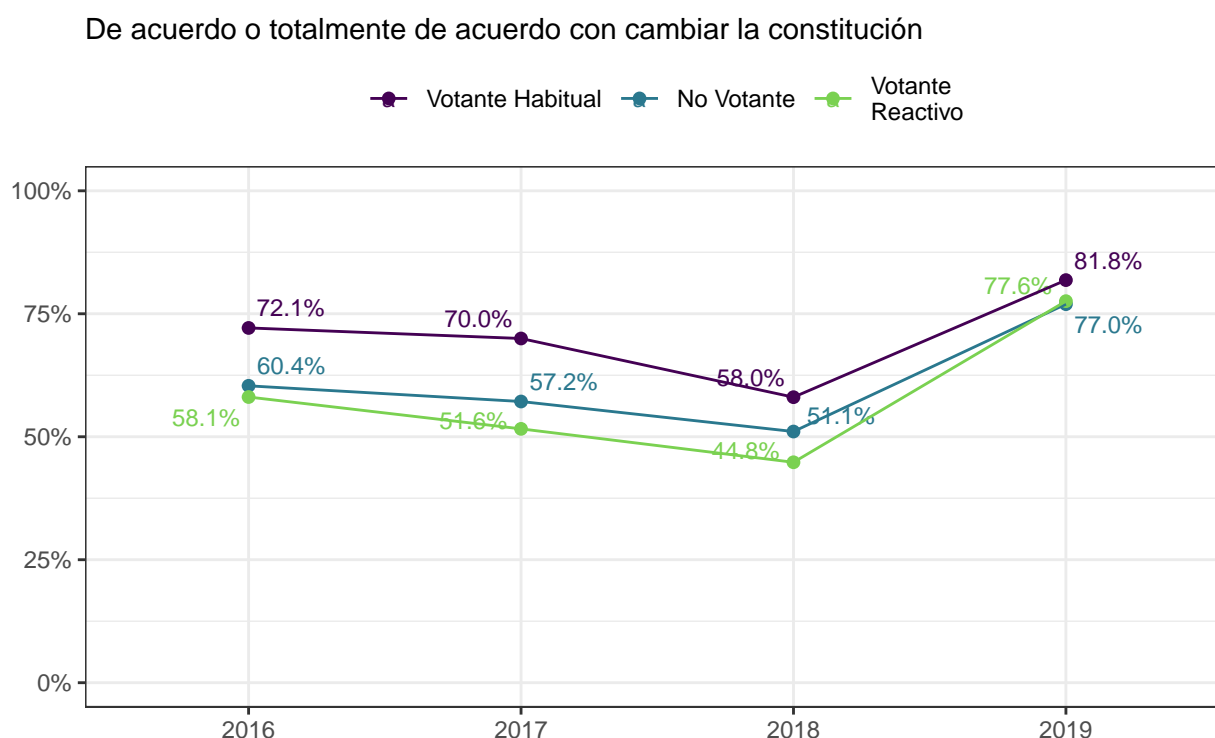
Fuente: Elaboración propia en base a datos ELSOC 2016–2022.

Nota 1: Se consideran observaciones de individuos sin atrición entre olas. N=10.912 (2.076 individuos).

Nota 2: Clase social según ingresos fue construida según deciles de ingreso per cápita del hogar. Decil corresponden a clase baja, deciles 5–9 a clase media y decil 10 a clase alta.

constitucional, aunque con algunas diferencias importantes entre ellos. Los votantes habituales han sostenido un nivel de acuerdo con un cambio constitucional mayor a los otros grupos, alcanzando un máximo de 81,8 % en 2019 y un mínimo de 58 % en 2018. Los no votantes y votantes reactivos mantienen niveles similares, con un máximo de 77 % en 2019 y un mínimo de 51,1 % y 44,8 %, respectivamente. Los tres grupos convergen en un porcentaje semejante en 2019, superior al 77 %, lo que coincide con el Estallido Social y el inicio del proceso constituyente con la firma del “Acuerdo por la Paz Social y la Nueva Constitución”.

Figura 2.10: Nueva constitución según perfil de votante



Fuente: Elaboración propia en base a datos ELSOC 2016–2022.

Nota: Se consideran observaciones de individuos sin atrición entre olas. N=10.912 (2.076 individuos).

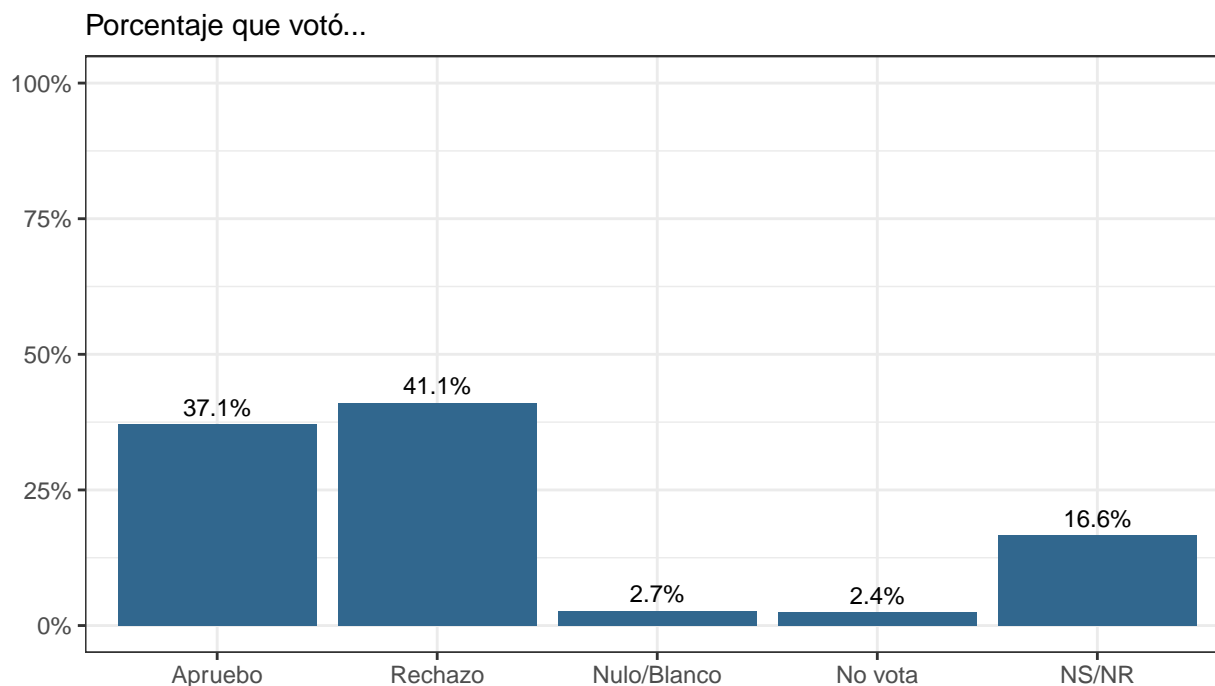
Como se mencionó, ELSOC permite caracterizar el comportamiento electoral de los participantes durante el plebiscito². Así, es posible describir la elección de voto apruebo o rechazo. Como muestra el Gráfico 2.11, se estima que un 41,1 % de los participantes declaró votar rechazo y un 37,1 % declaró votar apruebo. Si bien el resultado es consistente en términos de resultado electoral real, a favor del rechazo, la estimación se aleja de los resultados del plebiscito³. Llama la atención que un 21,8 % de los

²Considerando el periodo de levantamiento de datos, una parte de la recolección de datos se realizó antes del plebiscito (un 46,67 % de la muestra) y otra parte post-plebiscito (53,33 %).

³ELSOC no es una encuesta cuya finalidad es predecir resultados electorales. Su naturaleza longitudinal la aleja de objeti-

individuos declaró no haber asistido a votar o no marcar preferencia. Esto implica que no es posible saber si asistieron a sufragar dada la obligatoriedad del voto y/o cuál fue su opción electoral una vez en la urna.

Figura 2.11: Plebiscito de Salida 2022



Fuente: Elaboración propia en base a datos ELSOC 2016–2022.

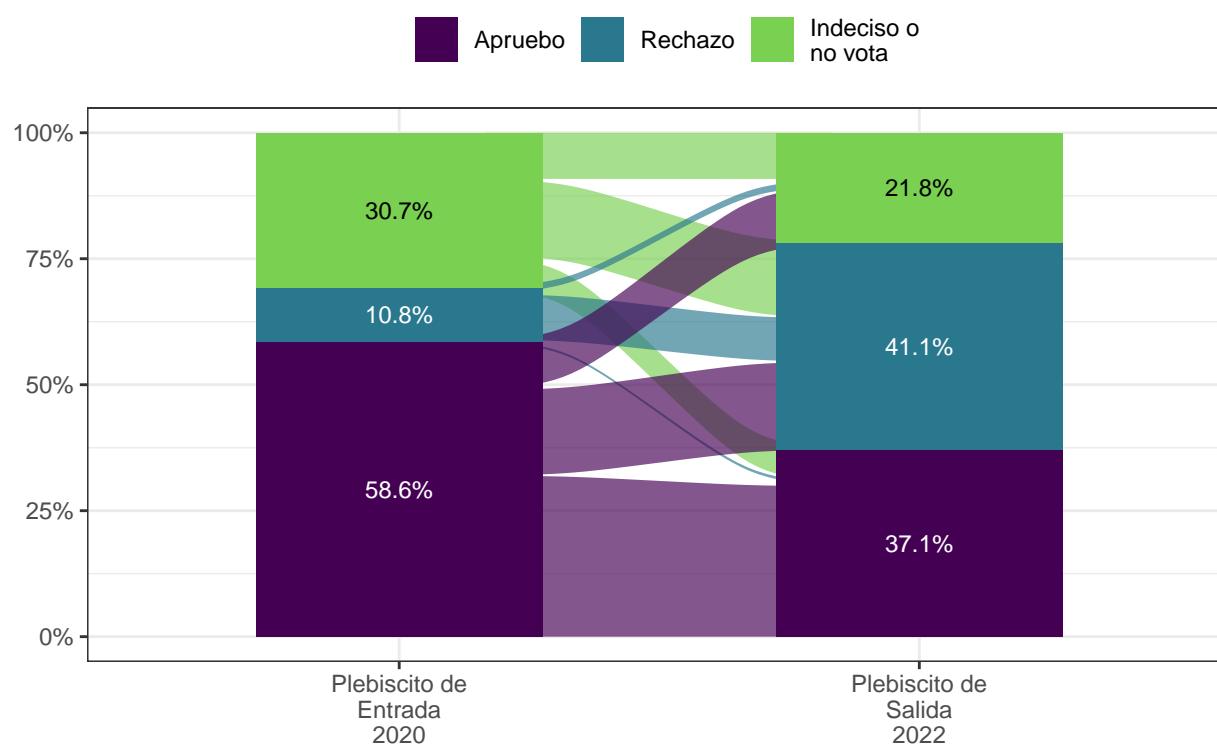
Nota 1: Se consideran observaciones de individuos sin atrición entre olas. N=10.912 (2.076 individuos).

Nota 2: El gráfico incluye a la muestra encuestada pre y post-plebiscito. La opción no vota solo fue incorporada post-plebiscito como voto retrospectivo.

El resultado del plebiscito a favor de rechazar el texto constitucional ha sido un tema de amplio debate público. A partir de la ELSOC, es posible aportar algunos elementos a este tópico contrastando, por ejemplo, las preferencias entre el plebiscito de entrada y el plebiscito de salida. El Gráfico 2.12 detalla los cambios en las preferencias de los individuos entre ambos plebiscitos. Primero, se observa que casi la totalidad de quienes votaron apruebo en 2022 habían optado por la misma preferencia en 2020. Segundo, el rechazo en el plebiscito de salida se compone, por un lado, de un grupo importante de individuos que habían votado apruebo o que eran indecisos o no votaron en 2020; y por otro, de casi todos quienes habían rechazado en el plebiscito de entrada. Finalmente, el porcentaje de indecisos o no votantes se redujo en casi un 10 % entre ambas elecciones, probablemente debido a la obligatoriedad del voto. Una parte de los individuos indecisos en 2020 se mantuvieron en esa categoría para el plebiscito de 2022, mientras que la mayoría de ellos se trasladó a la opción rechazo. Solo unos pocos se movieron a la opción apruebo.

vos de este tipo. Sin embargo, permite caracterizar procesos a lo largo del tiempo.

Figura 2.12: Preferencias en plebiscito de entrada y salida



Fuente: Elaboración propia en base a datos ELSOC 2016–2022.

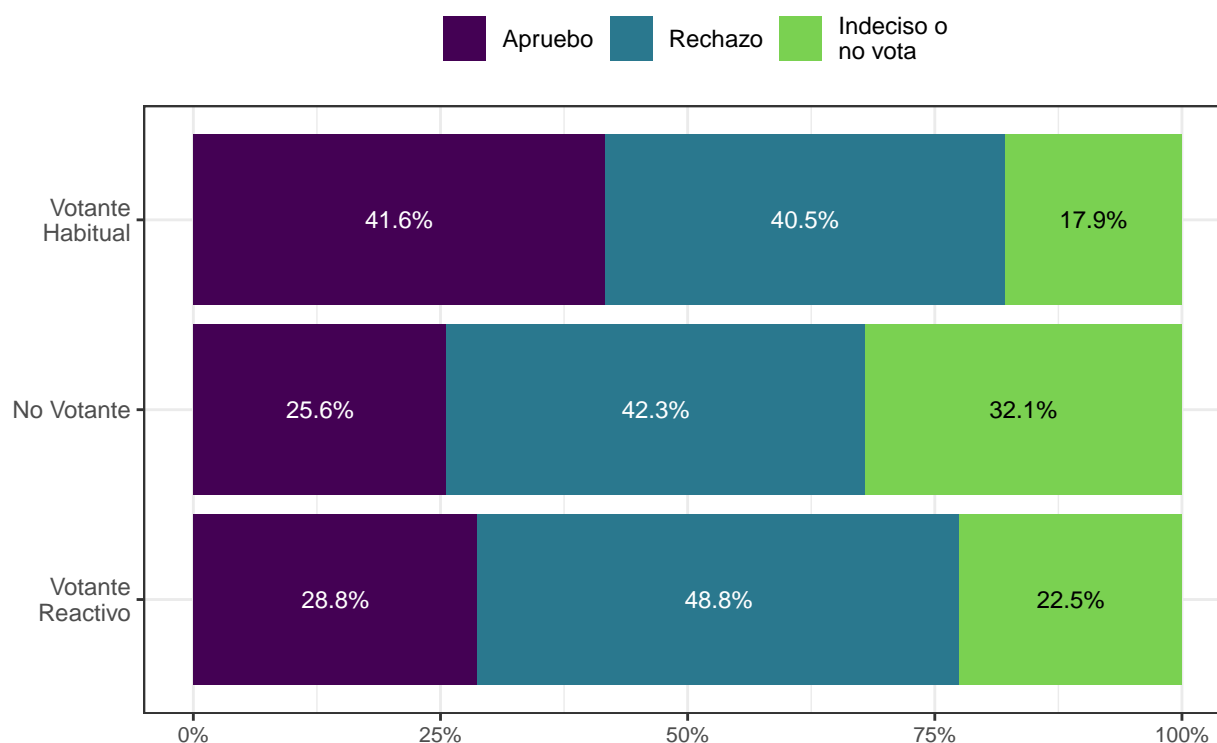
Nota 1: Se consideran observaciones de individuos sin atrición entre olas. N=10.912 (2.076 individuos).

Nota 2: Categoría indeciso o no vota incluye a quienes no votaron, no sabe, no responde, nulos y blancos.

Al considerar los perfiles de votantes identificados y su comportamiento en el plebiscito se observan algunos patrones interesantes. Como se puede ver en el Gráfico 2.13, La opción apruebo tiene una mayor presencia entre los votantes habituales (41,6 %), luego en el grupo de votantes reactivos (28,8 %) y una menor presencia en el grupo de no votantes (25,6 %). En contraste, la opción rechazo tiene mayor presencia en el grupo de votantes reactivos (48,8 %), luego en el grupo de no votantes (42,3 %) y un poco menos en el grupo de votantes habituales (40,5 %). Este resultado es relevante para ayudar a comprender el triunfo del rechazo. Muestra que, entre los nuevos votantes, particularmente en los votantes reactivos, la opción rechazo fue mayoritaria.

Adicionalmente, aquellos que se declararon indecisos o no asistieron a votar muestran una distribución consistente según sus tipologías. Como es de esperar, los votantes habituales son el grupo con menor composición de indecisos o no votantes (17,9 %), luego el grupo de votantes reactivos (22,5 %) y finalmente el grupo de no votantes (32,1 %). Así, la abstención declarada es más fuerte en aquellos que no han participado electoralmente a lo largo de las últimas seis elecciones.

Figura 2.13: Preferencias en plebiscito de salida según perfil de votante



Fuente: Elaboración propia en base a datos ELSOC 2016–2022.

Nota 1: Se consideran observaciones de individuos sin atrición entre olas. N=10.912 (2.076 individuos).

Nota 2: Categoría indeciso o no vota incluye a quienes no votaron, no sabe, no responde, nulos y blancos.

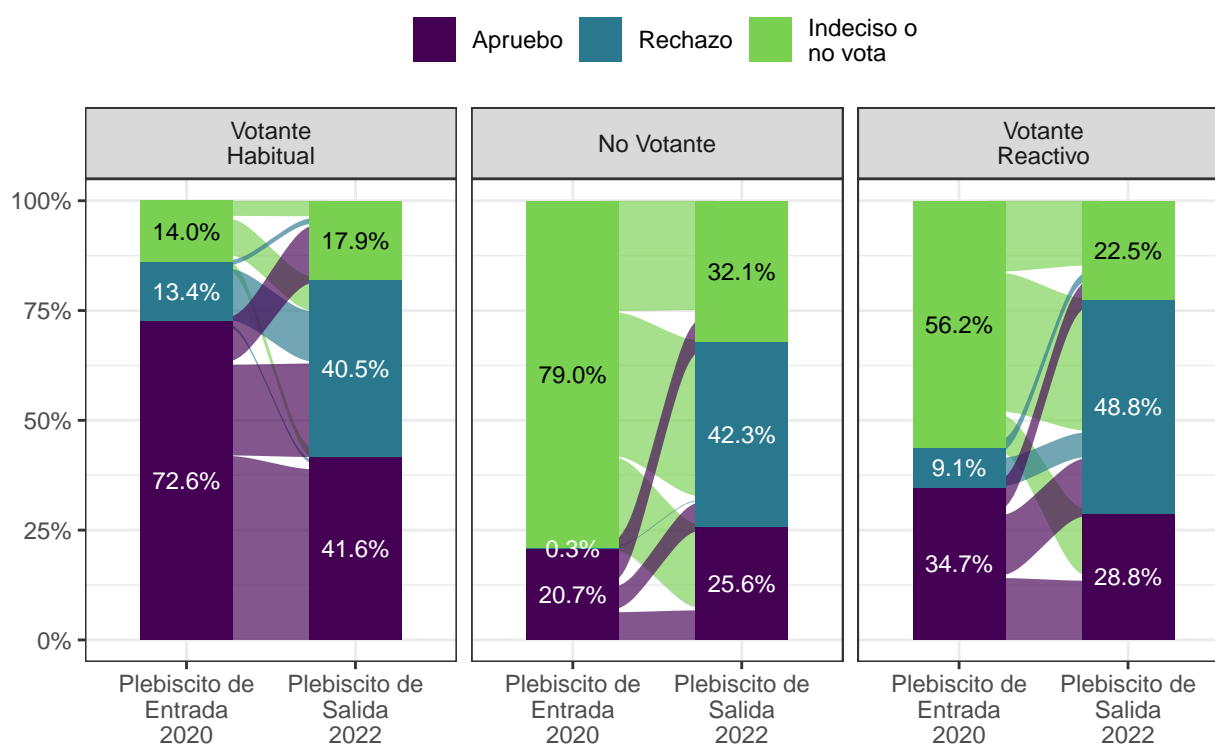
El contraste de las preferencias entre el plebiscito de entrada y salida para los distintos tipos de votantes permite tener un panorama aún más detallado. Como muestra el Gráfico 2.14, del 72,6 % de votantes habituales que optó por la opción apruebo en 2020, aproximadamente la mitad mantuvo su opción electoral en 2022, mientras que el resto migró a la opción rechazo y una pequeña proporción al grupo de indecisos. Asimismo, casi la totalidad de votantes habituales que optaron por la opción rechazo en 2020 también lo hicieron en 2022, al tiempo que los indecisos migraron al rechazo o se mantuvieron en su posición.

En el grupo de votantes reactivos, en el plebiscito de entrada el 56,2 % declara que no votaron o eran indecisos en 2020, un 9,1 % optó por rechazar y un 34,7 % optó por aprobar. El resultado es muy diferente al plebiscito de salida. La mayoría de quienes se declararon indecisos o rechazaron en la entrada optaron por la opción rechazo en el plebiscito de salida. Asimismo, más de la mitad de quienes aprobaron en la entrada optaron por rechazar o se movieron a la indecisión en el plebiscito de salida. Adicionalmente, para el grupo de no votantes, en el plebiscito de entrada un 79 % declara que no votaron o eran indecisos en 2020, un 20,7 % optó por aprobar y prácticamente no hubo votos a por la opción del rechazo (0,3 %). Al igual que con los votantes reactivos, el resultado es muy diferente al plebiscito de salida. La mayoría de quienes se declararon indecisos en la entrada optaron por la opción rechazo o mantuvieron su abstención en el plebiscito de salida. En menor medida, quienes se abstuvieron se movieron a la opción apruebo. En contraste, una porción pequeña de quienes aprobaron en la entrada optó mantener su voto, los demás de este grupo se movieron a la opción rechazo o hacia la abstención.

Los resultados muestran importantes diferencias entre votantes habituales, votantes reactivos y no votantes. Globalmente, se observa con mayor claridad que los votantes reactivos en el escenario de voto obligatorio optaron principalmente por la opción rechazo. Esto es muy claro entre quienes se abstuvieron de votar en el plebiscito de entrada. Asimismo, para los no votantes en el escenario de voto obligatorio, la preferencia principal fue rechazar. Esto es muy claro entre quienes se abstuvieron de votar en el plebiscito de entrada. Aunque son escasos los estudios sobre las diferencias en preferencias y comportamiento político y comportamiento entre votantes y no votantes, (Koch et al., 2021) muestran que las personas pueden diferir según su tipología de votante, en línea con lo observado en las tipologías identificadas en la ELSOC.

Un dato adicional que permite iluminar el periodo de la Convención Constitucional es el nivel de desconfianza en esta institución. La confianza-desconfianza en las instituciones políticas es considerada una base fundamental para el funcionamiento y legitimidad de la democracia (Uslaner, 2018a; Zmerli &

Figura 2.14: Preferencias de voto en plebiscito de entrada y salida, según perfil de votante



Fuente: Elaboración propia en base a datos ELSOC 2016–2022.

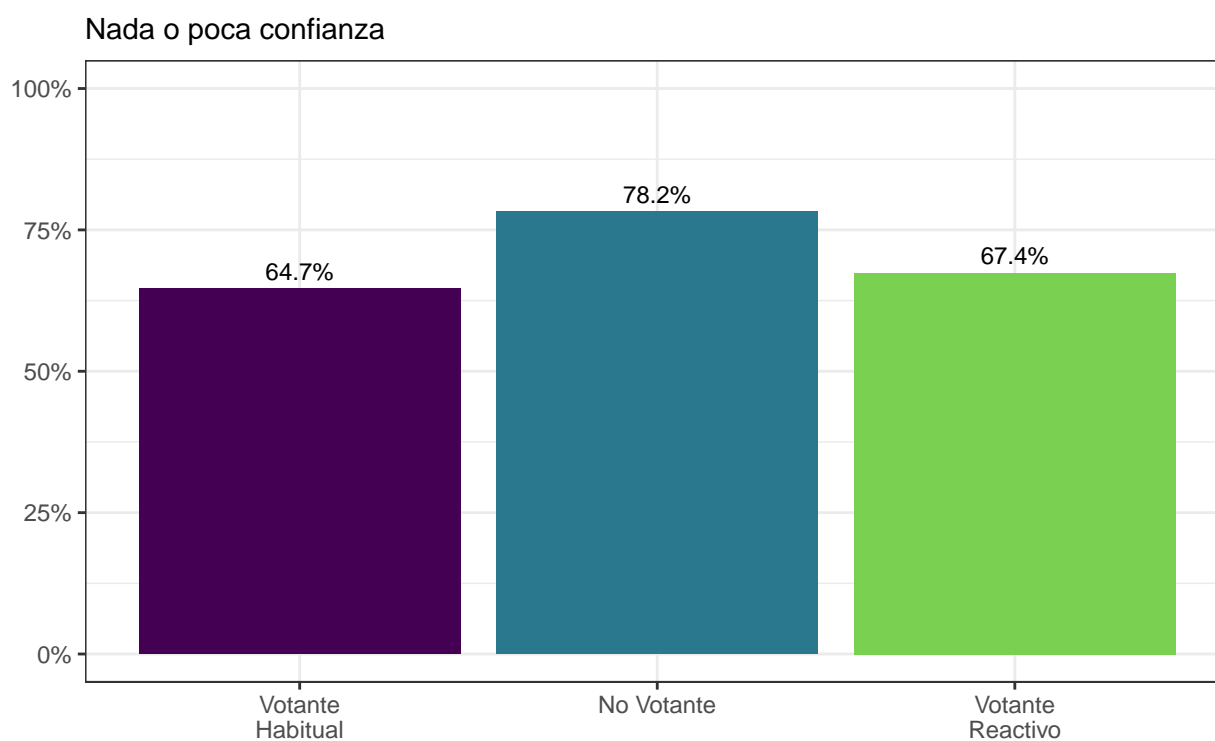
Nota 1: Se consideran observaciones de individuos sin atrición entre olas. N=10.912 (2.076 individuos).

Nota 2: Categoría indeciso o no vota incluye a quienes no votaron, no sabe, no responde, nulos y blancos.

Meer, 2017). Esta se entiende como la evaluación que los ciudadanos hacen del funcionamiento y actuación de estas instituciones (Hardin, 2001). Considerando que Chile se caracteriza por los bajos niveles de confianza institucional, surge la interrogante acerca de los niveles de confianza-desconfianza sobre una institución nueva, creada para un fin específico, proponer un nuevo texto constitucional.

Tomando como referencia los tipos de votantes identificados, el Gráfico 2.15 muestra un alto porcentaje de desconfianza en la Convención Constitucional en 2022. El grupo que menos desconfía es el de los votantes habituales, con un 64,4 %, luego el grupo de votantes reactivos, con un 57,4 %, y finalmente, el grupo de no votantes alcanzan el mayor nivel de desconfianza en la Convención con un 78,2 %. Consistente con los niveles de acuerdo con el cambio constitucional discutidos previamente, el grupo de votantes habituales muestra la menor desconfianza y el mayor grado de acuerdo con el cambio constitucional.

Figura 2.15: Desconfianza en la Convención Constitucional en 2022, según perfil de votante



Fuente: Elaboración propia en base a datos ELSOC 2016–2022.

Nota: Se consideran observaciones de individuos sin atrición entre olas. N=10.912 (2.076 individuos).

2.4. Actitudes hacia la democracia

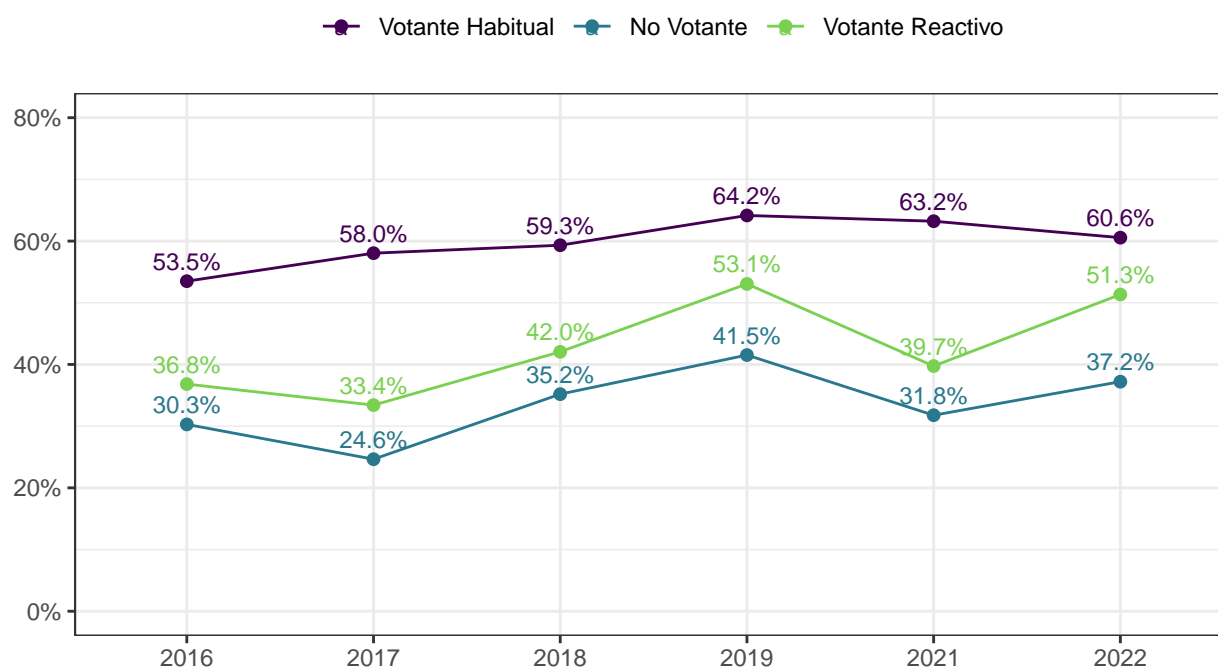
Las diferencias en la conducta electoral se reflejan claramente en la legitimidad democrática. El Gráfico 2.16 muestra que los votantes habituales son estables en su preferencia por la democracia frente a otras formas de gobierno, con un apoyo de alrededor del 60 %. Por el contrario, en 2022, los votantes reactivos legitiman la democracia en solo un 51,3 %, mientras que la prefieren 37,2 % de los no votantes. Así, es posible establecer que existe una correlación entre el comportamiento electoral y el sentido de resguardo a la democracia, en tanto una mayor participación en elecciones se asocia a una mayor preferencia por este régimen político. Es destacable que, tanto los votantes reactivos como los no votantes, alcanzan una marcada cúspide de preferencia por la democracia en 2019.

La Figura 2.17 muestra las tendencias de las otras dos categorías de esta dimensión medida en ELSOC. Se observa que la mayoría de los no votantes se concentran en la categoría “a la gente como uno le da lo mismo un régimen democrático que uno autoritario”, mientras que los votantes reactivos tienen una distribución más equitativa entre esta categoría y “en algunas ocasiones es preferible un gobierno autoritario”. Con todo, en 2022, tanto entre los votantes reactivos como entre los no votantes, ha habido una baja entre quienes declaran que “da lo mismo” el tipo de régimen, marcando un mayor porcentaje de preferencia por la democracia o por un gobierno autoritario.

Como muestra el Gráfico 2.18, pese a existir diferencias en el nivel de apoyo a la democracia entre los tipos de votantes, todos ellos muestran poca satisfacción con el funcionamiento de la democracia. Si bien los votantes habituales están levemente más satisfechos que los otros dos tipos de votantes, en ningún año su satisfacción supera el 15,7 %, cifra muy baja. El fenómeno de una alta y sostenida preferencia por la democracia como régimen político, acompañada de una negativa evaluación del funcionamiento de la democracia en la práctica, es común en democracias modernas y ha sido denominado por la literatura política como ciudadanía crítica (Norris, 1999). Es claro que este tipo de ciudadano se consolida más fuertemente en los votantes habituales que en el resto de la muestra. Así, en términos de (Easton, 1975), es posible observar que los votantes coinciden en su “apoyo específico” al régimen, es decir, en su mala evaluación del desempeño institucional, pero difieren en la relevancia que le otorgan a los principios democráticos en tanto “apoyo difuso”. Esto podría indicar que la desafección política de los no votantes y votantes reactivos puede representar a individuos más abiertos a salidas autoritarias en contextos de crisis.

Figura 2.16: Legitimidad democrática según perfil de votante

Porcentaje que prefiere la democracia a cualquier otra forma de gobierno

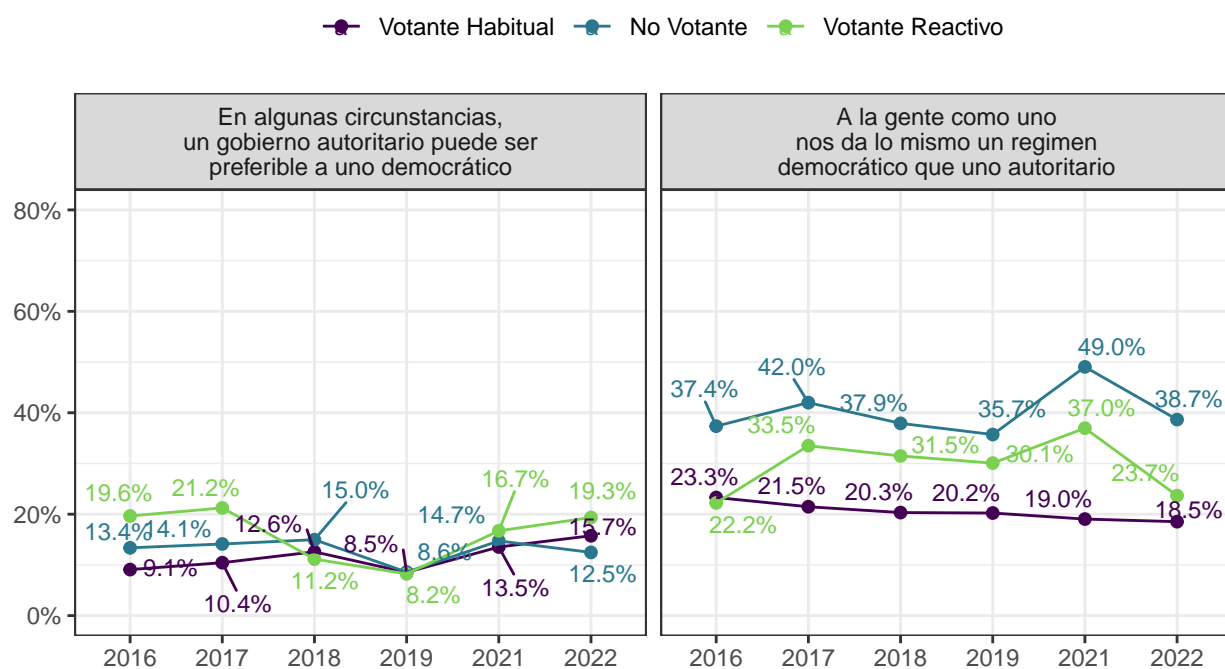


Fuente: Elaboración propia en base a datos ELSOC 2016–2022.

Nota: Se consideran observaciones de individuos sin atrición entre olas. N=10.912 (2.076 individuos).

Figura 2.17: Preferencia por el autoritarismo según perfil de votante

Porcentaje que responde...

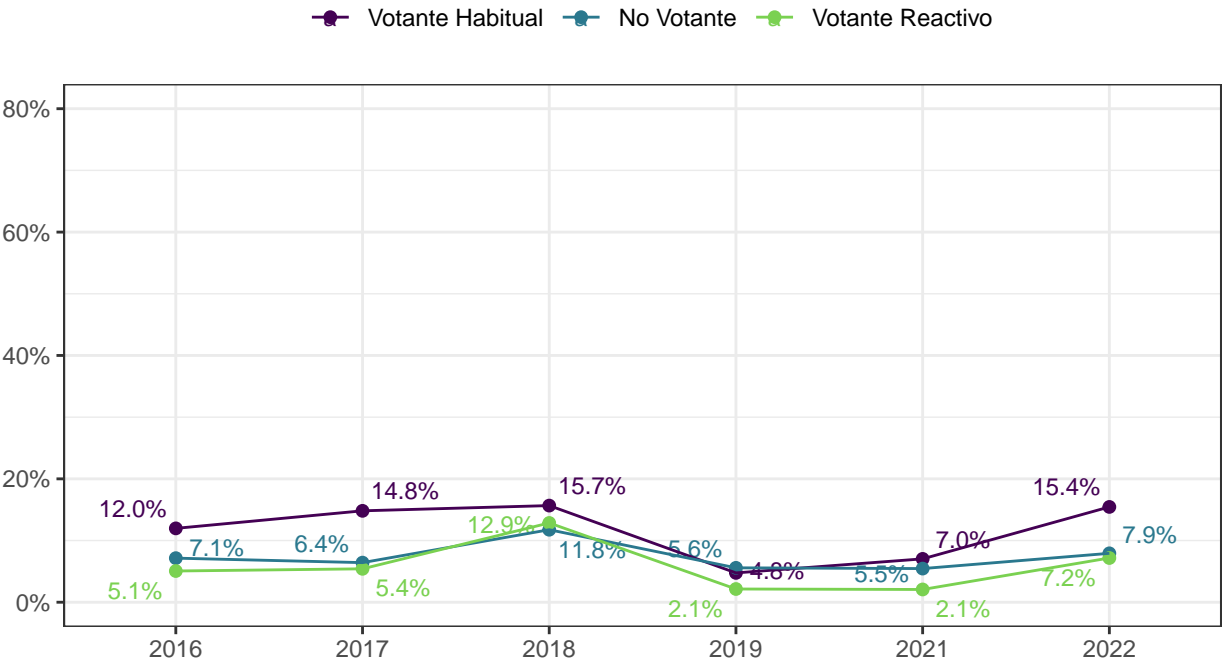


Fuente: Elaboración propia en base a datos ELSOC 2016–2022.

Nota: Se consideran observaciones de individuos sin atrición entre olas. N=10.912 (2.076 individuos).

Figura 2.18: Satisfacción democrática, según perfil de votante

Bastante o muy satisfecho

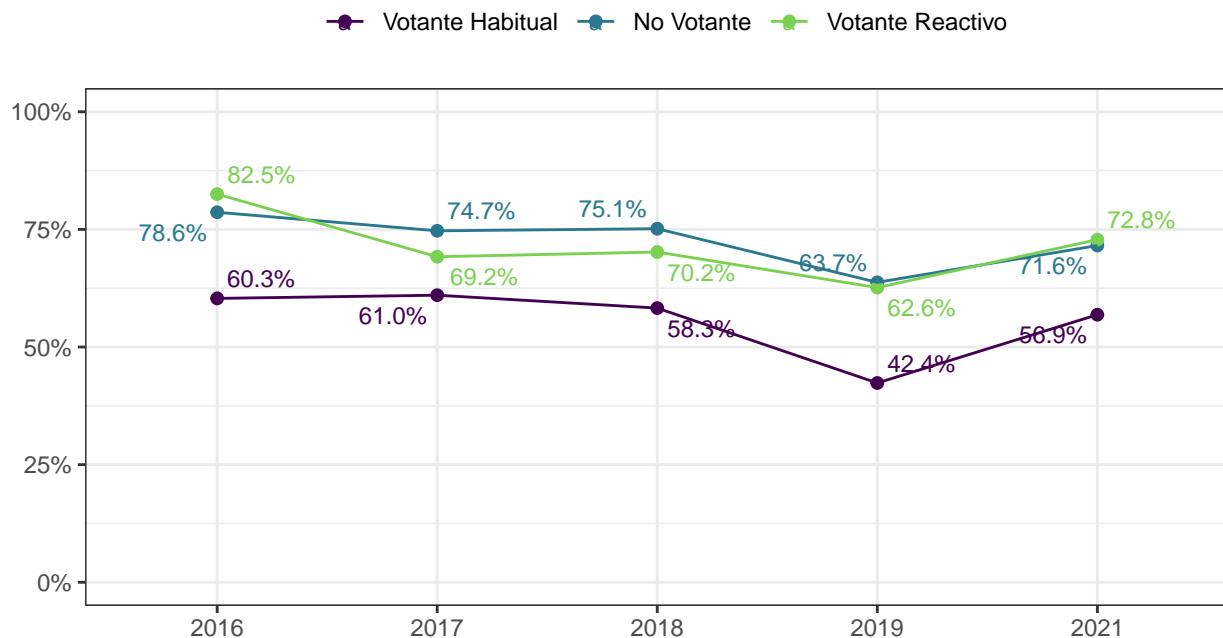


Fuente: Elaboración propia en base a datos ELSOC 2016–2022.
Nota: Se consideran observaciones de individuos sin atrición entre olas. N=10.912 (2.076 individuos).

El Gráfico 2.19 refuerza la interpretación anterior. Los votantes habituales muestran menos actitudes autoritarias que los no votantes y votantes reactivos, diferenciándose en más de un 10 %, con excepción de 2017 (8,3 %). Mientras los votantes habituales en 2021 mantienen actitudes autoritarias en un 56,9 %, los votantes reactivos y no votantes tienen estas características en alrededor de un 72 %. Cabe entonces preguntarse si son las actitudes autoritarias y baja adherencia a principios democráticos lo que lleva a los ciudadanos a la abstención electoral, o bien es la abstención reiterada la que induce preferencias autoritarias sobre los individuos. Es importante notar que, para los tres grupos de votantes, las actitudes autoritarias superan al 50 % de sus integrantes en todos los años, con excepción de los votantes habituales en 2019, lo que indica una tendencia autoritaria generalizada en el país. No obstante, en 2019 los tres grupos redujeron visiblemente su autoritarismo, retornando a sus valores anteriores en 2021, lo que nuevamente pudo haber sido un efecto de las demandas participativas del Estallido Social.

Figura 2.19: Actitudes autoritarias según perfil de votante

Bastante o muy autoritario en promedio



Fuente: Elaboración propia en base a datos ELSOC 2016–2022.

Nota 1: Se consideran observaciones de individuos sin atrición entre olas. N=10.912 (2.076 individuos).

Nota 2: Promedio de nivel de acuerdo con gobierno firme, mandatario fuerte e importancia de la obediencia y

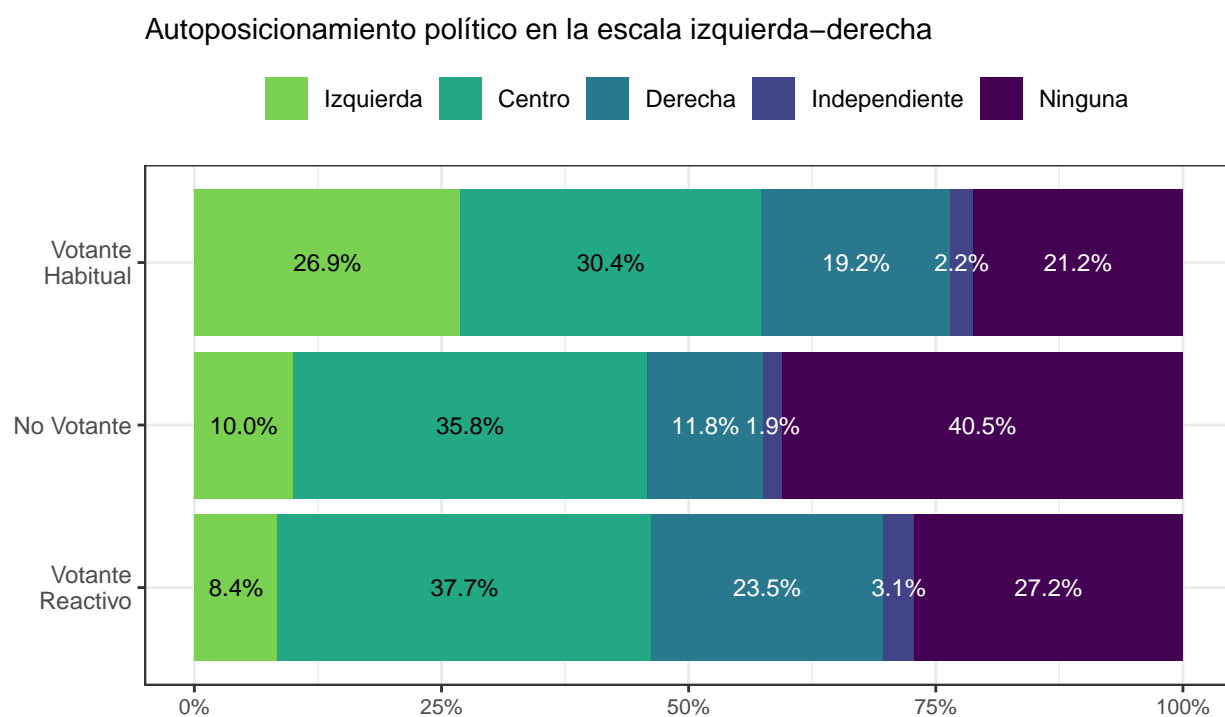
2.5. Identidad e involucramiento político

El Gráfico 2.20 muestra la distribución de los tipos de votantes según su autopercepción política en el continuo izquierda-derecha. Como es de esperar, los no votantes son quienes menos percepción política declaran, con un 42,4 % de personas sin identificación alguna. De entre quienes se identifican, la mayoría son de centro (35,8 %), seguido por la derecha (11,8 %). Los votantes reactivos también tienen un alto porcentaje de personas sin identificación política, un 30,3 %. Al igual que para los no votantes, la mayoría de votantes reactivos se auto-posicionan de centro (37,7 %), aunque también concentran la mayor proporción de individuos de derecha (23,5 %), mientras que la izquierda alcanza su menor proporción (8,4 %) en comparación al resto de los grupos. Los votantes habituales son quienes mayor identificación política tienen, un 76,5 % se posiciona en algún sector del eje. Como en todos los grupos, la mayoría lo hace al centro del espectro político (30,4 %), aunque al mismo tiempo concentran la mayor proporción de individuos de izquierda (26,9 %). Los votantes habituales son el segundo grupo con mayor distribución a la derecha del continuo, un 19,2 %. Así, mientras los no votantes son personas altamente no-identificadas políticamente, los votantes habituales se concentran en la centro-izquierda y los votantes reactivos se dividen mayoritariamente entre la ausencia de posición política y la centro-derecha.

Si observamos la evolución de la ausencia de posición política en el Gráfico 2.21, vemos que los tres tipos de votantes alcanzan niveles marcadamente distintos. Los votantes habituales han alcanzado siempre mayores niveles de identificación, mientras que los no votantes son los individuos con menor grado de identificación política, seguidos de los votantes reactivos. No obstante, un análisis de los últimos años permite constatar una baja en la ausencia de autoidentificación política en 2021 para todos los grupos. Es posible que esto se asocie a la intensificación del nivel de politización de la discusión pública y mediática asociada al proceso constituyente. Asimismo, hacia 2022, se observa una regresión de la identificación, incluso en los grupos más politizados y participativos.

La Figura 2.22 presenta la estabilidad y cambios en el posicionamiento político de los tres tipos de votantes entre 2019 y 2022. Los votantes habituales muestran la mayor estabilidad ideológica. Entre quienes se identifican de izquierda, centro o derecha, la mayoría tiende a mantener su posición política de 2019 a 2022 (61,9 % los de izquierda, 53,7 % los de centro y 64,3 % los de derecha). Entre quienes no se identifican, un 47,9 % se mantiene en esa posición. Los votantes reactivos, por su parte, alcanzan una alta estabilidad ideológica entre quienes se declaran de derecha, con un 74,6 % de los individuos man-

Figura 2.20: Posición política en 2022 según perfil de votante



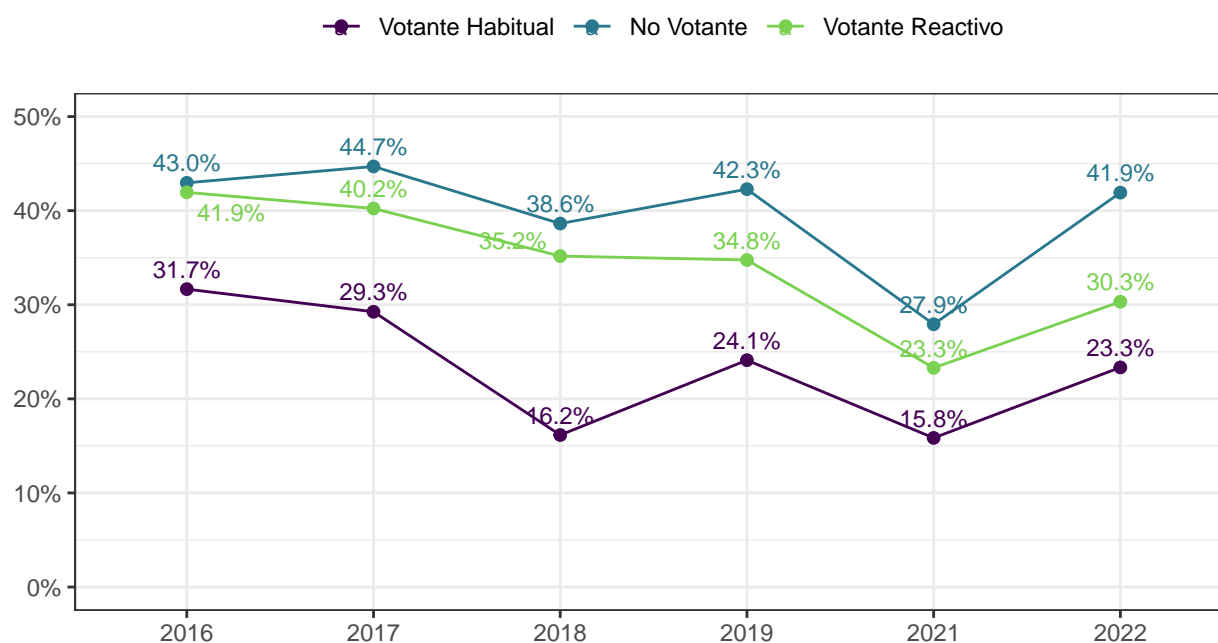
Fuente: Elaboración propia en base a datos ELSOC 2016–2022.

Nota 1: Se consideran observaciones de individuos sin atrición entre olas. N=10.912 (2.076 individuos).

Nota 2: La escala original de 0 a 10 fue recodificada de forma que 0–4 es izquierda, 5 es centro y 6–10

Figura 2.21: Ausencia de posición política según perfil de votante

Porcentaje que no se autoidentifica en la escala izquierda–derecha



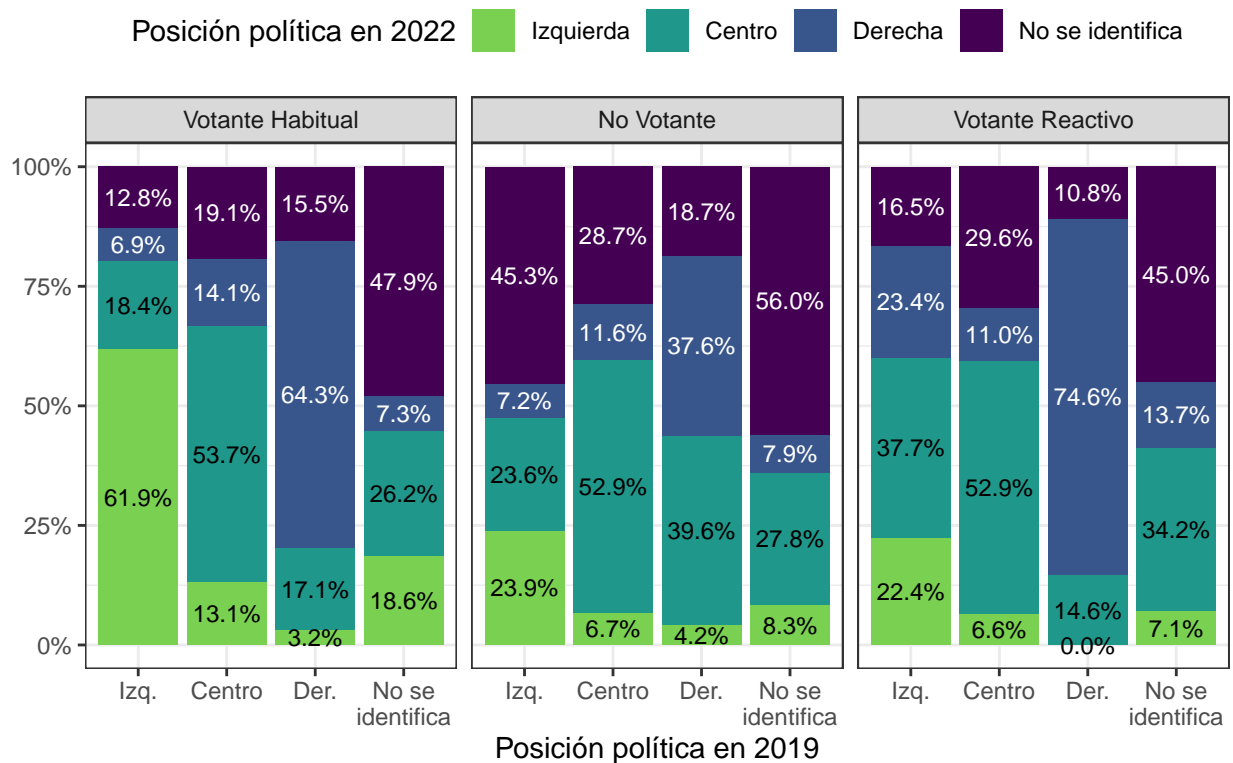
Fuente: Elaboración propia en base a datos ELSOC 2016–2022.

Nota 1: Se consideran observaciones de individuos sin atrición entre olas. N=10.912 (2.076 individuos).

Nota 2: Ausencia de posición política agrupa a quienes responden independiente y ninguna.

teniéndose en esa posición entre los años analizados. No obstante, este tipo de votante muestra elevada volatilidad en la izquierda, solo un 23,9 % mantiene su autoidentificación de izquierda. Por último, los no votantes son los individuos menos estables políticamente, aunque alcanzan cierto equilibrio en el centro y el apoliticismo, con un 52,9 % y 56 %, respectivamente. De esta forma, las posiciones ideológicas de nuestros encuestados, por un lado, no son estáticas en el tiempo, y varían en base a eventos políticos y sociales. Por otra parte, los niveles de variación son muy diferentes entre grupos, donde niveles crecientes de estabilidad temporal son marcadamente más altos entre las personas que participan más activamente en los eventos electorales.

Figura 2.22: Estabilidad y cambios en posición política entre 2019 y 2022, según perfil de votante



Fuente: Elaboración propia en base a datos ELSOC 2016–2022.

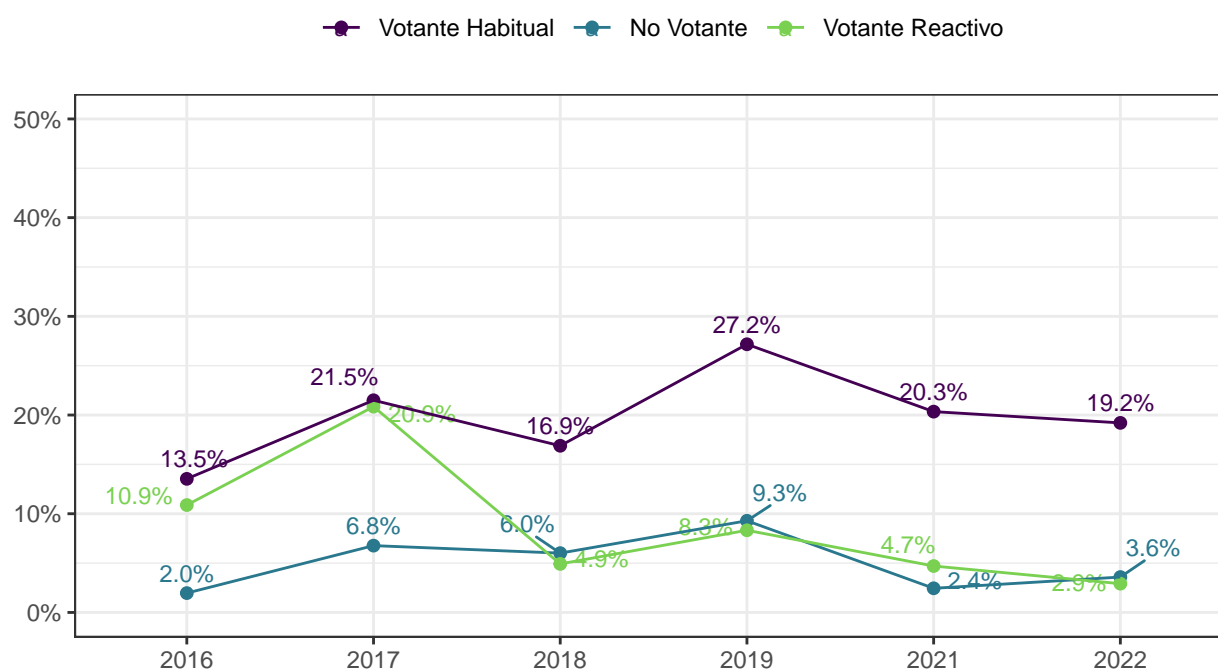
Nota: Se consideran observaciones de individuos sin atrición entre olas. N=10.912 (2.076 individuos).

En materia de interés en la política, el Gráfico 2.23 revela que los votantes habituales son quienes más interesados se encuentran, con una máxima en 2019 del 27,2 %, aunque esto ha disminuido hacia 2022 llegando al 19,2 %, lo que es sensiblemente mayor al 13,5 % de 2016. Los votantes reactivos alcanzaron niveles similares a los votantes habituales en interés en la política entre 2016 y 2017, aunque este disminuyó, llegando a una mínima de 2,9 % en 2022. No obstante, al igual que su comportamiento electoral, esto indica que los votantes reactivos son volátiles y, por tanto, podrían volver a interesarse en el futuro,

lo que podría incidir en su participación en los sufragios. Los no votantes, por su parte, han mantenido un constante bajo interés en la política, cuya máxima fue de 9,3 % en 2019 y, en la actualidad, de solo un 3,6 %. Así, en general, Chile presenta tendencias bajas de interés en la política, las que no superan el 30 %.

Figura 2.23: Interés en la política según perfil de votante

Bastante o muy interesado



Fuente: Elaboración propia en base a datos ELSOC 2016–2022.

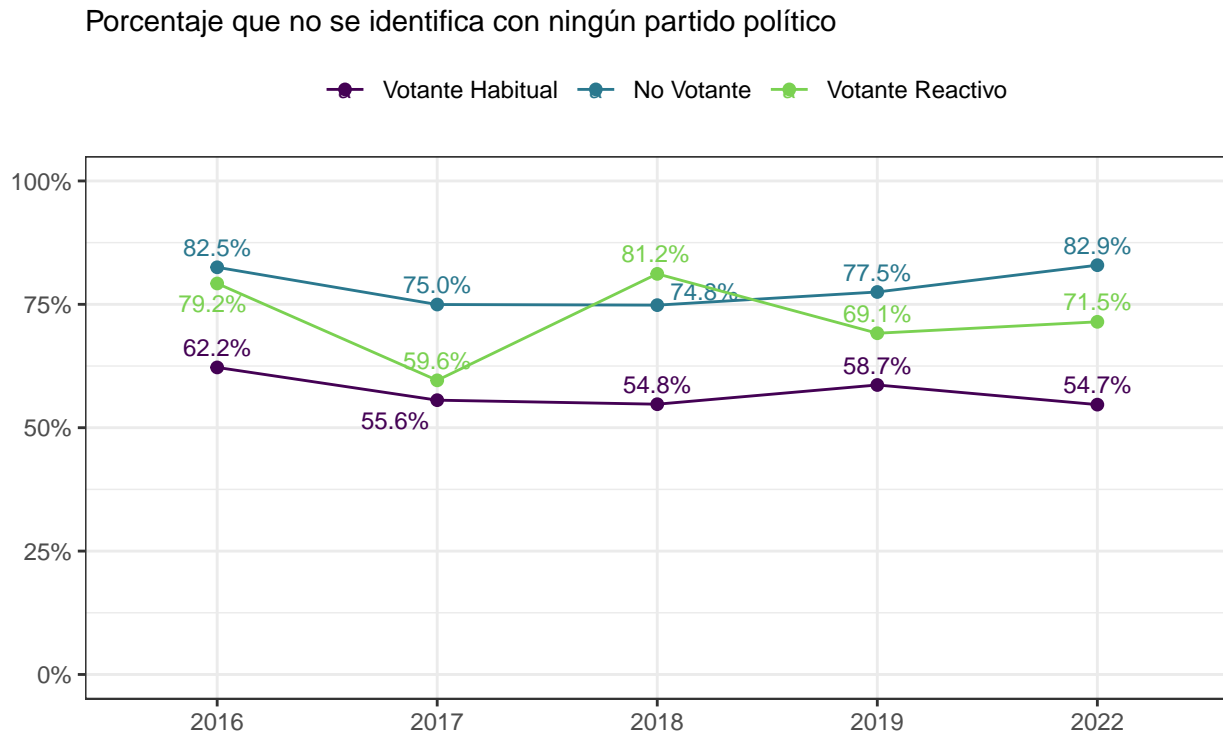
Nota: Se consideran observaciones de individuos sin atrición entre olas. N=10.912 (2.076 individuos).

El Gráfico 2.24 ilustra el porcentaje de individuos que no se identifica con ningún partido político. El grupo de no votantes y de votantes reactivos muestran la más baja identificación, especialmente a partir de 2018, con 6 % y 4,9 %, respectivamente, para alcanzar alrededor de 3 % en 2022. Los votantes habituales muestran un nivel de identificación sensiblemente mayor que los otros dos grupos, aunque con variaciones a lo largo del tiempo; el nivel más alto de identificación lo alcanzan en 2019 (27,2 %), pasando en 2022 a 19,2 %.

Destacan los no votantes, cuyos miembros sostienen una desidentificación con los partidos superior al 74 % todos los años, lo que ha subido en 2022 al 82,9 %. Los votantes reactivos tienen alzas y bajas, aunque hacia el 2022 alcanzan un 71,5 % de desidentificación, porcentaje muy elevado. Los votantes

habituales, por su parte, son el grupo que más se identifica con partidos políticos. Su desidentificación incluso se redujo en 2022, alcanzando un mínimo del 54,7 %.

Figura 2.24: Partidismo según perfil de votante



Fuente: Elaboración propia en base a datos ELSOC 2016–2022.

Nota: Se consideran observaciones de individuos sin atrición entre olas. N=10.912 (2.076 individuos).

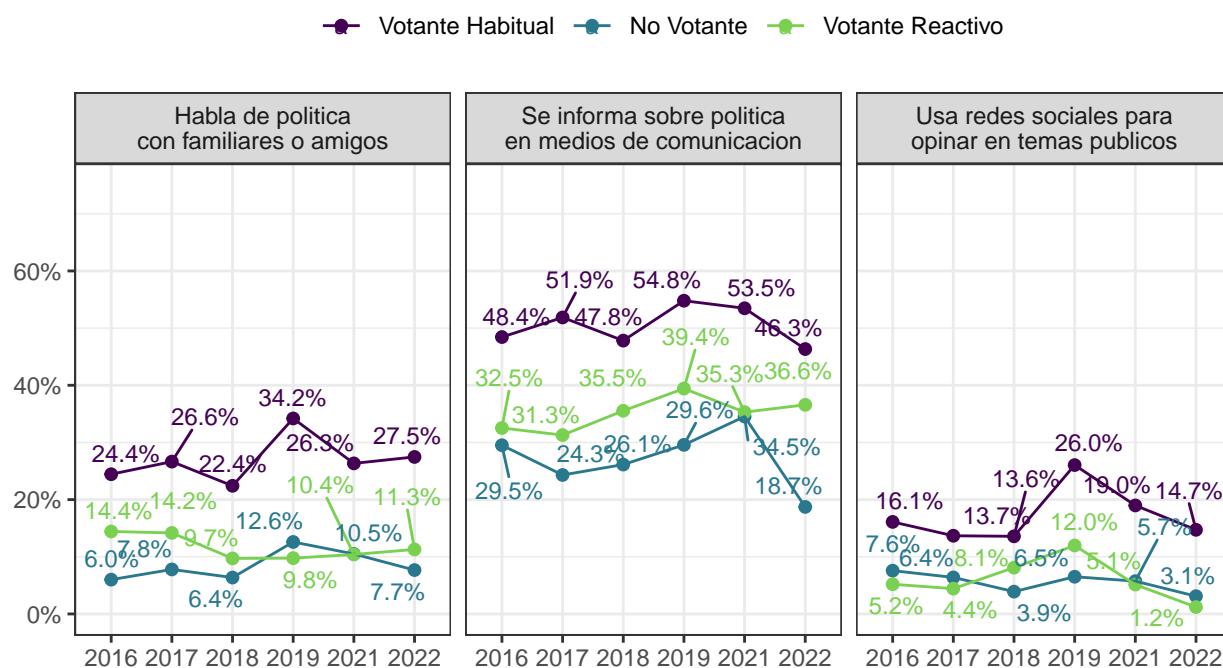
El Gráfico 2.25 muestra el involucramiento político de los tipos de votantes en tres dimensiones: el hablar de política con amigos y familiares, el consumo de información política y el empleo de redes para discutir temas públicos. La conversación sobre política mantiene un nivel relativamente estable, salvo un incremento marcado en 2019 para los votantes habituales. La búsqueda de información política siempre es más alta entre los votantes habituales (entre 46 % y 55 %), aunque se aprecia una baja en 2022. Los votantes reactivos incrementan la búsqueda de información política desde 31 % en 2017 a 36,6 % en 2022. Los no votantes incrementaron la búsqueda de información política desde 24 % en 2017 a 34,5 % en 2021, disminuyendo drásticamente en 2022 (18,7 %). Finalmente, la expresión pública de opiniones muestra un incremento entre 2018 y 2019, especialmente entre votantes habituales, para disminuir posteriormente, alcanzando en 2022 niveles incluso más bajos que los declarados en 2016.

En suma, si bien el debate público muestra un relativo retraimiento, las entrevistadas y los entrevistados

buscan información y conversan de política en círculos sociales cercanos. Si bien todos los grupos tienden a informarse más de política en los medios que a hablar de política o expresar sus ideas en redes, hay una clara tendencia de los votantes habituales a estar más involucrados políticamente, lo que coincide con su participación electoral. Los votantes reactivos y no votantes tienden a involucrarse en más de un 10 % menos que los votantes habituales en la actualidad. Es importante notar también que, para todos los tipos de votantes, el involucramiento político disminuyó en 2022, con excepción de los votantes reactivos que mantuvieron cierta estabilidad en conversar e informarse sobre política con relación al año anterior.

Figura 2.25: Involucramiento político según perfil de votante

Frecuente o muy frecuentemente



Fuente: Elaboración propia en base a datos ELSOC 2016–2022.

Nota: Se consideran observaciones de individuos sin atrición entre olas. N=10.912 (2.076 individuos).

2.6. Confianza institucional

La confianza en las instituciones constituye uno de los indicadores centrales de la cohesión social, que se vincula al sentido de pertenencia. Una sociedad exhibe alta cohesión si se constata una alta confianza institucional (Bertelsmann Stiftung, 2013). La confianza en las instituciones es, entonces, esencial para

entender la cohesión en sociedades democráticas. La relación que se establece entre los ciudadanos y sus instituciones condicionan la legitimidad y estabilidad de los gobiernos democráticos (Citrin & Muste, 1999; Levi & Stoker, 2000; Zmerli & Meer, 2017).

La confianza hacia las instituciones se asocia con la evaluación que los ciudadanos hacen de la manera como ellas se desempeñan (Morales Quiroga, 2008). De esta forma, cuando la ciudadanía percibe que ellas no cumplen sus funciones claves o perciben niveles importantes de corrupción en ellas, se exhiben altos niveles de desconfianza (PNUD, 2019). Segovia (2015), a su vez, indica que la confianza se relaciona con lo que la ciudadanía espera de las instituciones y la orientación al bien común que se les atribuye. Así, cuando las instituciones esenciales de la democracia no funcionan bien y se deslegitiman, se daña el sentido de pertenencia e incrementa la desafección política, afectando críticamente la cohesión social (Sojo, 2017). Adicionalmente, la falta de confianza institucional, especialmente en las instituciones de orden y seguridad, puede incidir en una mayor disposición de las personas a no cumplir la ley y favorecer la normalización de la corrupción (Jones, 2015; Morris & Klesner, 2010; Uslaner, 2018b)

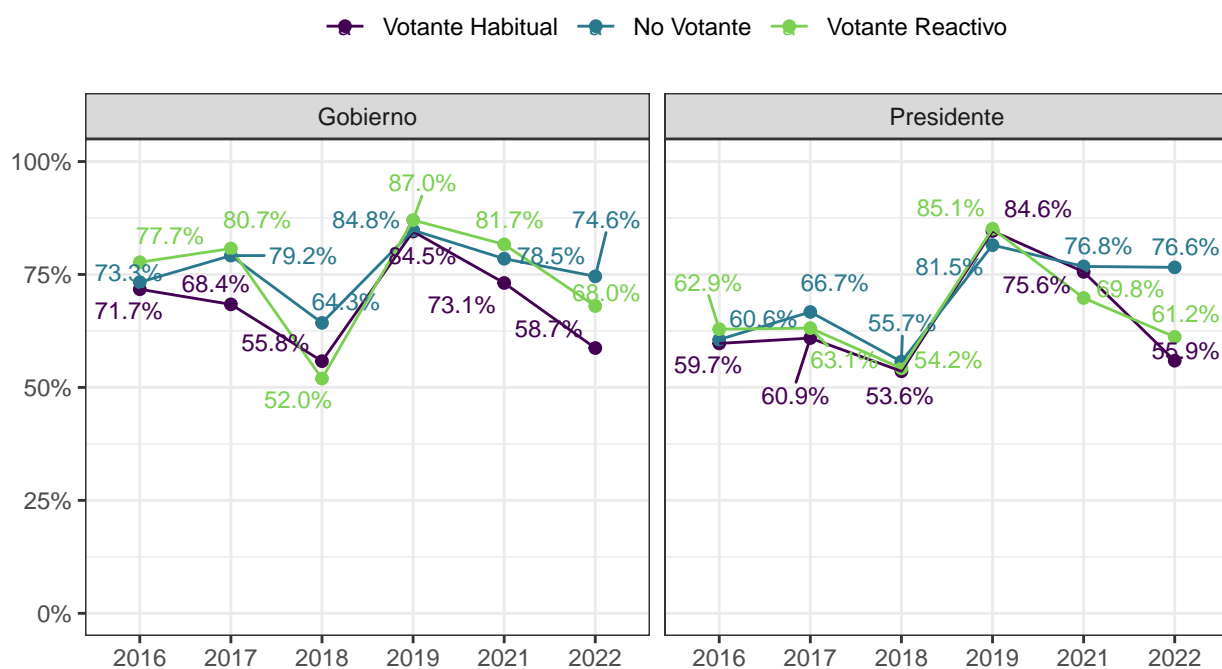
ELSOC analizó los niveles de confianza que exhiben chilenos y chilenas hacia instituciones centrales, tales como el Gobierno, la figura del Presidente de la República, los partidos políticos, el congreso y carabineros de Chile.

En el Gráfico 2.26 podemos observar el porcentaje de personas que respondió tener poca o ninguna confianza en el gobierno y en la figura del Presidente de la República a lo largo de las distintas olas de ELSOC. Por un lado, los resultados, para confianza en el gobierno y en el Presidente, muestran importantes variaciones a lo largo del tiempo: la desconfianza en el gobierno y Presidente tiende a disminuir hasta 2018 (en torno a un 52 %) sin constatarse una mayor diferenciación según tipo de votantes. Este efecto se revierte e incrementa muy sustancialmente hasta llegar a un 85 % y 87 % de niveles de desconfianza tanto en el gobierno como en la figura del Presidente en el 2019, período en que ocurre el Estallido Social. A partir de ese año, caen los niveles de desconfianza de manera diferencial según tipo de votante, llegando a niveles similares a los observados pre-estallido social, pero principalmente en los votantes habituales y reactivos; en el caso de los no votantes, ellos mantienen altos niveles de desconfianza el 2022, en torno al 74 y 76 % respectivamente.

En el Gráfico 2.27, podemos observar el porcentaje de personas que respondió tener poca o ninguna confianza en los partidos políticos y congreso a lo largo de las distintas olas del estudio. Por un lado, es relevante resaltar que los resultados, tanto para la desconfianza en los partidos políticos como en el

Figura 2.26: Desonfianza en el gobierno y el presidente, según perfil de votante

Nada o poca confianza



Fuente: Elaboración propia en base a datos ELSOC 2016–2022.

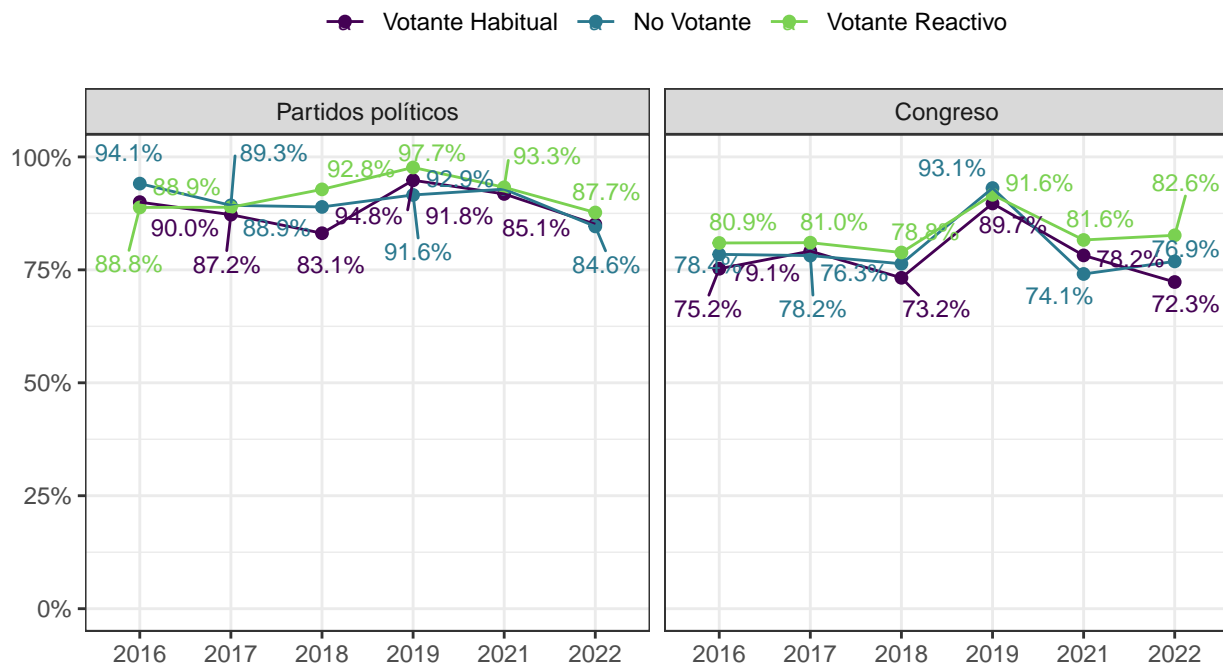
Nota: Se consideran observaciones de individuos sin atrición entre olas. N=10.912 (2.076 individuos).

congreso, son extremadamente altos y relativamente estables a lo largo del tiempo para todos los perfiles de votante, revelando la existencia de un consenso de desconfianza de la ciudadanía respecto de estas instituciones. Pese a lo anterior, se puede observar que se exhiben mayores niveles de desconfianza hacia los partidos políticos que hacia el congreso en la mayoría de los escenarios, exceptuando el 2019, año en que se constató una alta desconfianza hacia ambas instituciones (superando el 90 % de desconfianza en todos los grupos).

La desconfianza hacia el congreso aumenta de manera sustancial en todos los perfiles de votantes el 2019 cuando ocurre el estallido social. Luego vuelve a caer y a estabilizarse a los niveles pre-crisis social para todos los perfiles de votantes. En general, se observa que el grupo reactivo presenta más desconfianza que el no votante, y este presenta más desconfianza que los votantes habituales. Adicionalmente, se observa que los votantes habituales venían exhibiendo una tendencia a la disminución de la desconfianza hacia los partidos políticos hasta el año 2018. Sin embargo, esta tendencia se revierte el 2019 y aumenta en casi 10 puntos porcentuales, para luego volver a estabilizarse en torno al 85 % de desconfianza.

Figura 2.27: Desconfianza en partidos políticos y congreso, según perfil de votante

Nada o poca confianza



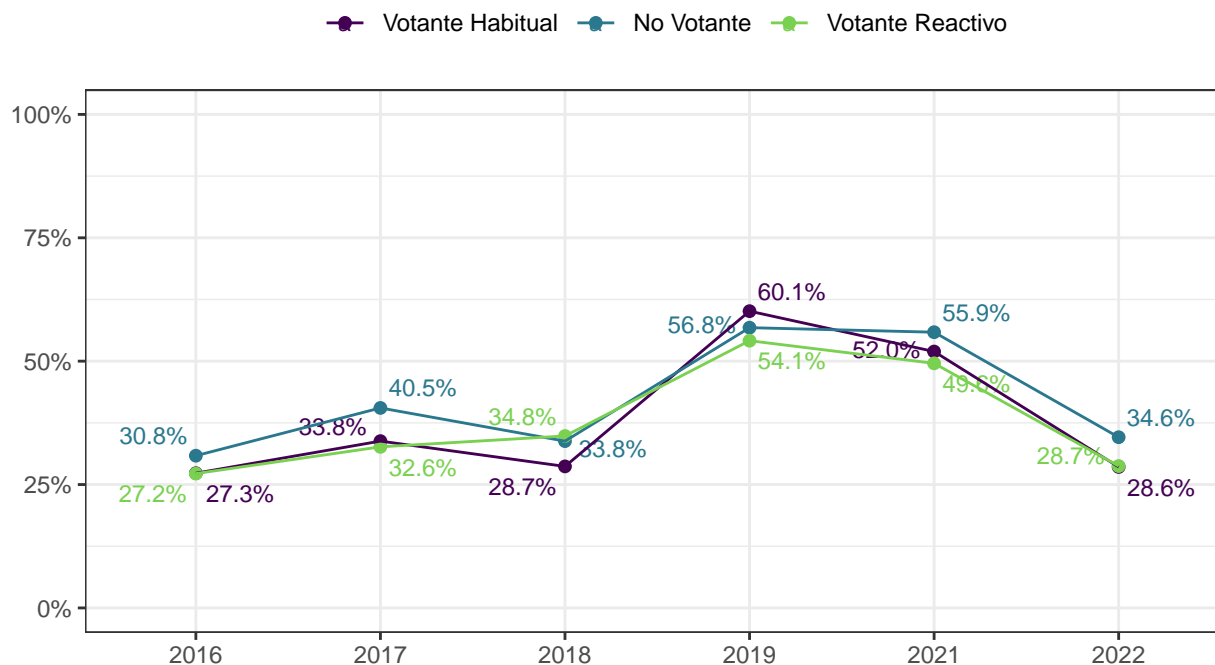
Fuente: Elaboración propia en base a datos ELSOC 2016–2022.

Nota: Se consideran observaciones de individuos sin atrición entre olas. N=10.912 (2.076 individuos).

En el Gráfico 2.28, podemos observar el porcentaje de personas que respondió tener poca o ninguna confianza en Carabineros a lo largo de las distintas olas de ELSOC. Los resultados son similares a lo largo del tiempo para todos los perfiles de votantes, dando cuenta que la participación electoral no se relaciona de forma alguna con la confianza en Carabineros. En general, se puede constatar que existe niveles sustancialmente más bajos de desconfianza hacia Carabineros en comparación con los partidos políticos y el congreso. Entre el 2016 y 2018 los niveles de desconfianza fluctuaron en torno al 30-35 %, observándose, un incremento sustantivo de desconfianza hacia carabineros durante el 2019 y 2020 cuando ocurre el estallido social. Luego, los niveles de desconfianza vuelven a los exhibidos pre-estallido, fluctuando entre un 28 % y 34 % según tipo de votantes.

Figura 2.28: Desonfianza en Carabineros según perfil de votante

Nada o poca confianza



Fuente: Elaboración propia en base a datos ELSOC 2016–2022.

Nota: Se consideran observaciones de individuos sin atrición entre olas. N=10.912 (2.076 individuos).

2.7. Opinión pública y orientaciones socio-políticas

A lo largo de los años, ELSOC ha buscado analizar distintos ámbitos de la opinión pública, tales como las orientaciones valóricas, socioeconómicas y socioculturales de la población chilena.

Primero, como afirman Barrientos & Bahamondes (2022), la aceptación de los derechos de las personas LGBTQ+ ha mejorado a lo largo del tiempo en América Latina y en Chile, un patrón también evidenciado por la encuesta Plaza Pública (CADEM) de octubre de 2022. Por otro lado, según la misma encuesta (CADEM, 2022), solo un 32 % de personas en Chile cree que el aborto debe ser legal en cualquier circunstancia, aunque hay diferencias de opinión entre personas con diferentes orientaciones políticas. Así, para este informe, se reportan las percepciones de nuestra muestra respecto a los derechos de las parejas homosexuales a poder adoptar hijos, así como el apoyo al aborto legal bajo cualquier circunstancia, según cada perfil de votante analizado.

Segundo, en lo que dice respecto a las orientaciones socioeconómicas de la población chilena, los datos de la encuesta PNUD-DES (PNUD, 2018), muestran que el 67 % de la población chilena reporta mucha molestia por la desigualdad en educación en Chile, a la vez que la encuesta CEP (2023) muestra que el 31 % de la población chilena cree que el gobierno actual debe tener como una de sus principales prioridades resolver el problema de las pensiones en Chile. En un país marcado por altos niveles de desigualdad social como Chile, es relevante entender la opinión de los distintos perfiles de votantes sobre las pensiones y la educación en Chile. Por eso, en este informe analizamos el porcentaje de personas, por cada perfil de votante, que cree que las pensiones deben ser aseguradas por cada persona y también la creencia de que el Estado chileno debe ser el principal proveedor de la educación en Chile.

Tercero, dentro de las orientaciones socioculturales, reportamos, según perfil de votante y a lo largo del tiempo, distintos indicadores sobre la percepción hacia el pueblo Mapuche y la relación del Estado con los pueblos indígenas de Chile, así como también, indicadores sobre la percepción de la población inmigrante en Chile.

Actualmente, el pueblo Mapuche es el pueblo originario más grande de Chile, y de acuerdo al último Censo (2018), representa el 12,8 % de la población total del país. Durante el debate constitucional en Chile y la propuesta de la inclusión del reconocimiento de Chile como un país plurinacional con reconocimiento de sus distintos pueblos originarios, trajo al centro del debate público la relación histórica y actual del Estado chileno con los pueblos originarios y, en particular, con el pueblo Mapuche. Por ejemplo, un es-

tudio de (M. Bargsted & González, 2022) muestra que la plurinacionalidad fue el factor más crítico en la definición de las preferencias electorales en el plebiscito. En este contexto, presentamos datos sobre los cambios en los niveles de desconfianza de la población chilena hacia el pueblo Mapuche a lo largo del tiempo para los distintos grupos de votantes. Además, reportamos indicadores sobre la percepción de las relaciones entre el Estado chileno y los pueblos indígenas en el contexto del proyecto constitucional desarrollado el año pasado.

Por último, analizamos también, para cada perfil de votante y a lo largo del tiempo, los niveles de desconfianza que la muestra tiene sobre distintos grupos migrantes en Chile, bien como la percepción de amenaza realista (i.e. en términos la creencia de que el aumento de la migración aumenta el desempleo en Chile) y simbólica (i.e. de que Chile pierde su identidad nacional con la presencia de inmigrantes en el país) que la migración puede elicitar, y también la percepción de que Chile debería tomar medidas más drásticas para controlar la migración. Este tema es de alta relevancia social, ya que la población migrante residente en Chile ha crecido un 14,1 % en comparación con 2018 (Instituto Nacional de Estadísticas, 2022) y también porque existe un amplio cuerpo de literatura documentando que la exposición a flujos masivos de inmigrantes tiende a desencadenar sentimientos de hostilidad y reacciones negativas por parte de las poblaciones nativas y los medios de comunicación (Ajzenman et al., 2022; Stefoni & Brito, 2019), lo que en algunos casos afecta las preferencias políticas y, a su vez, los resultados electorales (Ajzenman et al., 2020; Mayda et al., 2016; Steinmayr, 2021).

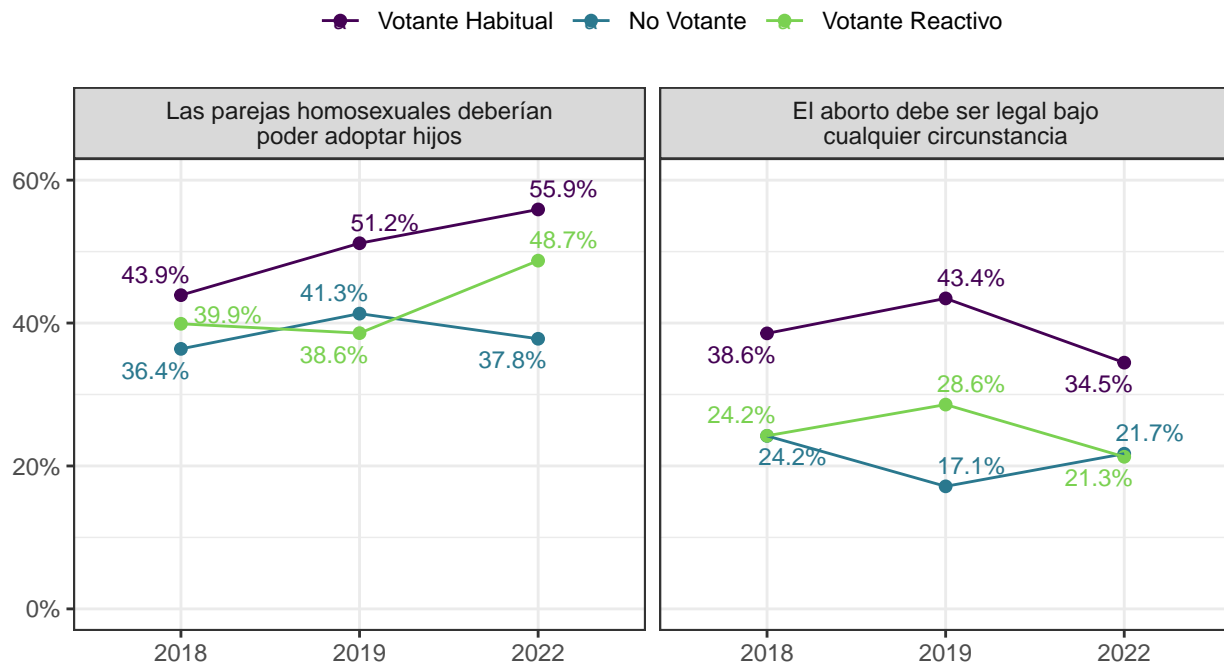
2.7.1. Orientaciones valóricas

El Gráfico 2.29 presenta la trayectoria de las creencias valóricas de los individuos entre el 2018 y el 2022 sobre la adopción homoparental y el aborto legal sin causales. Para el caso de los no votantes, el acuerdo con la adopción homoparental presenta un alza el año 2019 y luego una caída en 2022, mientras el grado de acuerdo con el aborto libre presenta una caída y luego un alza para los mismos años. Opuestamente, para el grupo de votantes reactivos, el acuerdo con la adopción homoparental baja para el 2019 y luego sube en el 2022, mientras existe un alza y luego una caída en el acuerdo con el aborto libre en los mismos años. Por último, los votantes habituales siempre presentan un mayor grado de acuerdo con estas orientaciones valóricas más “progresistas” que el resto de votantes. Para este grupo se observa un alza sostenido en el apoyo al matrimonio homoparental para todas las olas, mientras que presentan un alza y luego una caída en su acuerdo con el aborto legal bajo cualquier circunstancia entre los años 2018 y

2022, tendencia que es paralela al grupo de votantes reactivos. Aunque la literatura, ha apuntado a que las personas que suelen apoyar los derechos de personas homosexuales también suelen apoyar el derecho al aborto legal (e.g. Hicks & Lee, 2006), este no es el caso en nuestra muestra, ya que para los grupos de votante habitual y votante reactivo, mientras se observa un alza en el apoyo a la adopción homoparental, también se registra una disminución en el apoyo al aborto legal sin causales.

Figura 2.29: Actitudes valóricas según perfil de votante

De acuerdo o totalmente de acuerdo



Fuente: Elaboración propia en base a datos ELSOC 2016–2022.

Nota: Se consideran observaciones de individuos sin atrición entre olas. N=10.912 (2.076 individuos).

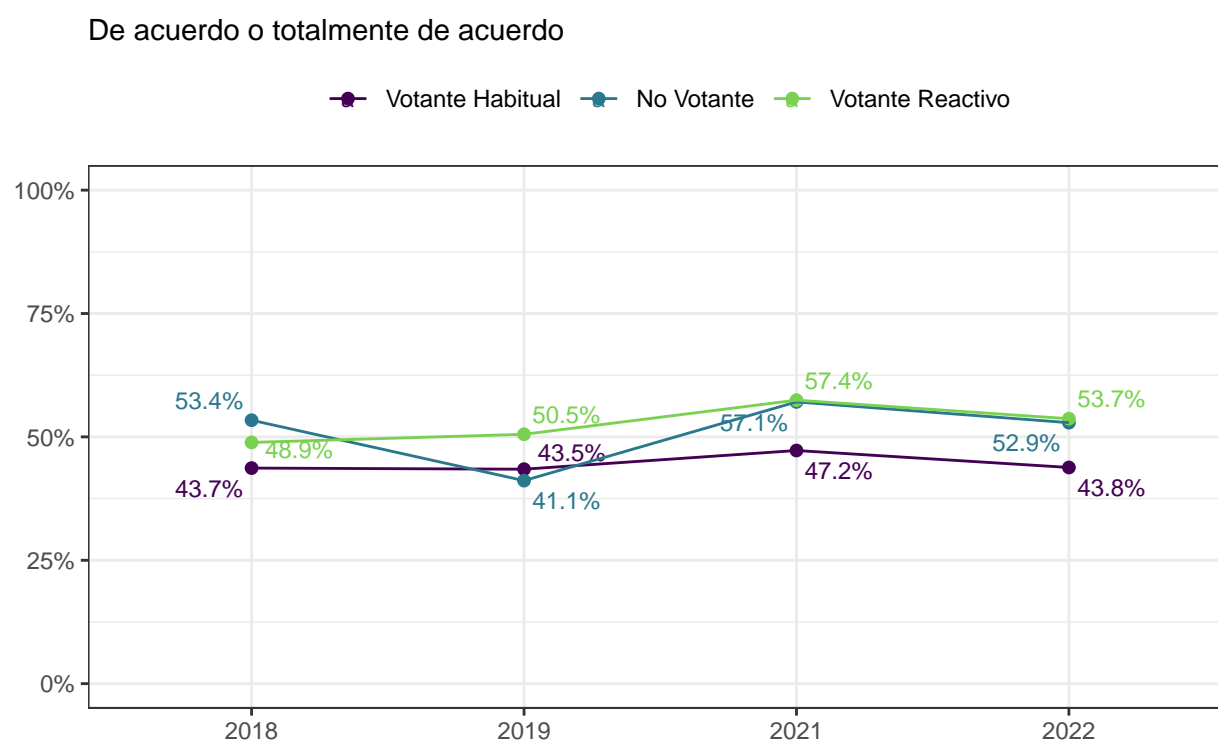
2.7.2. Orientaciones socio-económicas

El Gráfico 2.30 detalla la trayectoria de las creencias de los individuos entre el 2018 y el 2022 sobre la creencia que cada persona debería asegurarse por sí misma su futura pensión para la tercera edad. De la afirmación pueden desprenderse varias orientaciones detrás, por ejemplo, que una persona está de acuerdo porque cree que las pensiones deberían ser garantizadas principalmente por las personas individuales y no por el Estado, como una opinión a favor del sistema de capitalización o ahorro individual. En el caso de votantes habituales, el porcentaje de personas que creía esto se mantuvo, en general, constante en el

tiempo, sin muchas variaciones. Para los votantes reactivos hubo, en general, una tendencia creciente a estar de acuerdo con esta afirmación, particularmente el 2021 post los primeros retiros de pensiones; y los no votantes presentaron una caída para el año 2019 con la afirmación para luego empezar a creer en esto cada vez más. Esto puede deberse a la discusión sobre retiros de pensiones, la que enfatizó en la opinión pública la idea de propiedad individual de los fondos.

Es importante destacar que, en promedio, los votantes habituales han presentado un menor grado de desacuerdo con esta afirmación, presentando una tendencia paralela con el grupo de votantes reactivos. Sin embargo, los no votantes han mostrado un mayor grado de volatilidad respecto al acuerdo con esta afirmación.

Figura 2.30: "Cada persona debiera asegurarse por si mismo su futura pensión para la tercera edad", según perfil de votante



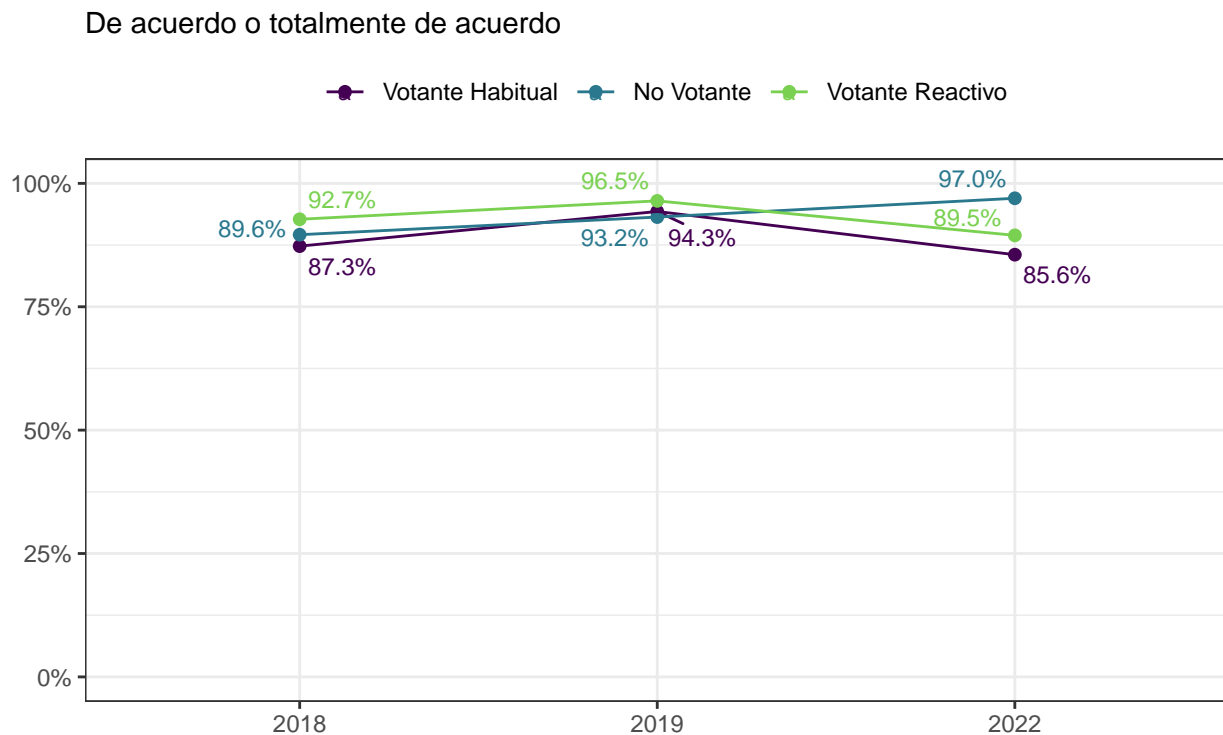
Fuente: Elaboración propia en base a datos ELSOC 2016–2022.

Nota: Se consideran observaciones de individuos sin atrición entre olas. N=10.912 (2.076 individuos).

El Gráfico 2.31 indica la trayectoria de las creencias de los individuos entre los años 2018 y 2022 sobre el grado de acuerdo con que el Estado de Chile sea el principal proveedor de educación. Para todos los grupos, se observa un grado muy alto de consenso con dicha afirmación, superando el 85 % de acuerdo para todos los perfiles de votantes a lo largo de los años.

Los tres perfiles de votantes muestran además grados de acuerdo similar en los años 2018 y 2019. Además, los tres perfiles de votantes muestran un leve aumento en el grado de acuerdo entre los dos años. Las diferencias entre los tres grupos de votantes aparecen recién en el año 2022, donde el porcentaje de no votantes que están de acuerdo con la afirmación sube hasta casi alcanzar el 100 %, mientras que en el caso de los votantes habituales y reactivos baja hasta el 86 y 90 % respectivamente. El aumento en el grupo de acuerdo con la afirmación para los tres tipos de votantes puede relacionarse con el estallido social y las movilizaciones por derechos sociales del año 2019 ; mientras que la disminución posterior para los votantes habituales y reactivos puede tener relación con que este efecto no perduró en el tiempo para estos grupos. Los no votantes fueron el único perfil que presentó un alza en el grado de acuerdo durante todos los años, creciendo casi 10 puntos porcentuales a lo largo de los años y llegando a un grado de acuerdo de 97 % (casi unánime entre los no votantes).

Figura 2.31: .^{El} Estado de Chile, más que los privados, debería ser el principal proveedor de educación", según perfil de votante



Fuente: Elaboración propia en base a datos ELSOC 2016–2022.

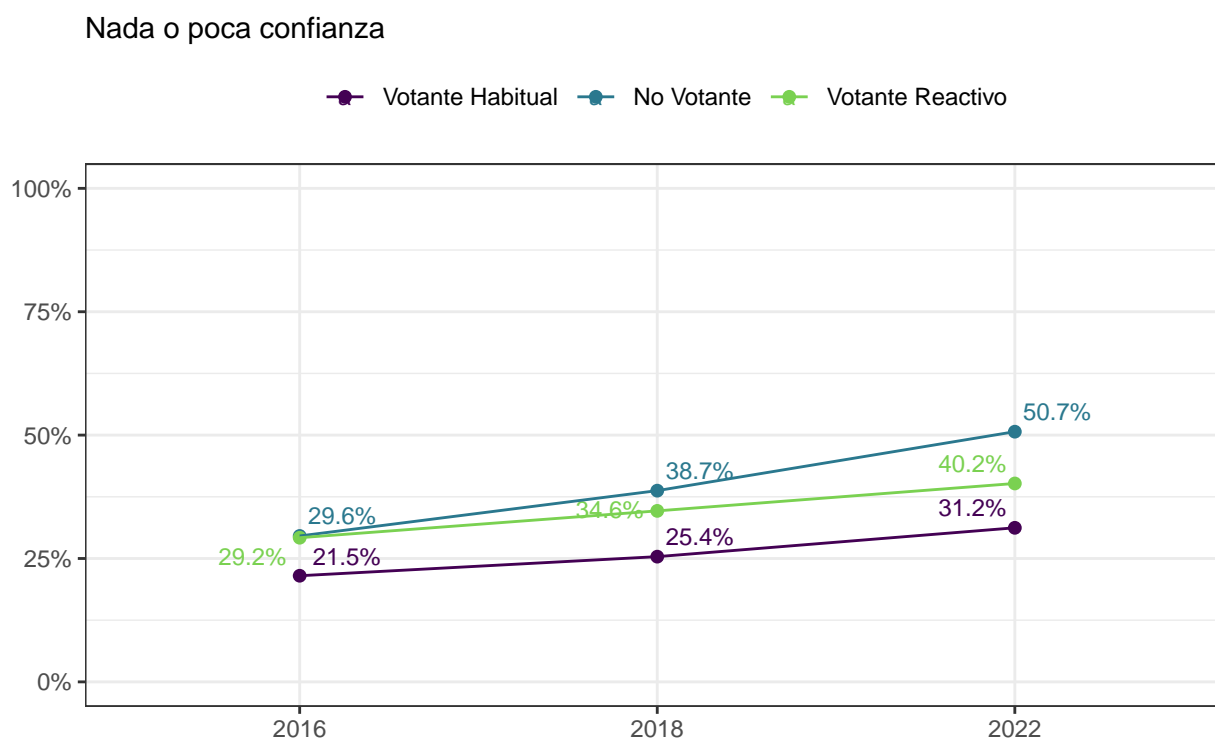
Nota: Se consideran observaciones de individuos sin atrición entre olas. N=10.912 (2.076 individuos).

2.7.3. Orientaciones socio-culturales

Este submódulo analiza principalmente opiniones, desconfianza y medidas que creen que deberían tomarse respecto al pueblo Mapuche y la población migrante en Chile.

El Gráfico 2.32 detalla la trayectoria de las creencias de los individuos entre los años 2016, 2018 y 2022 sobre la desconfianza declarada hacia los Mapuche según el tipo de votante. Para todos los grupos se observa, en promedio, un alza en el grado de desconfianza que se acentúa para el año 2022. Adicionalmente, se observa que para todos los años el grupo no votante presenta una mayor desconfianza que los grupos votante reactivo y votante habitual, alcanzando el 50.7 % de todo el grupo no votante para el año 2022. Por otro lado, el grupo votante habitual es el que tiene menores niveles de desconfianza en las olas analizadas, aunque también se registra un aumento de la desconfianza hacia personas Mapuche para el año 2022 en los otros grupos de votantes.

Figura 2.32: Desconfianza hacia los Mapuche según perfil de votante



Fuente: Elaboración propia en base a datos ELSOC 2016–2022.

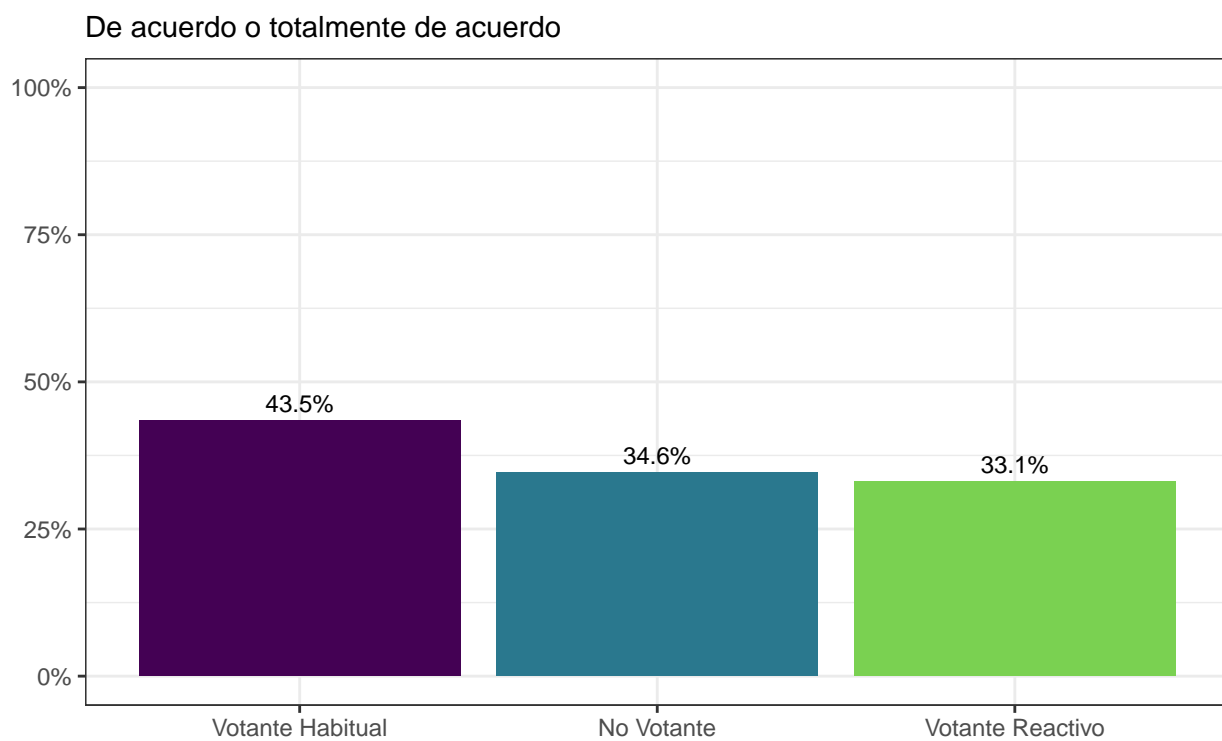
Nota: Se consideran observaciones de individuos sin atrición entre olas. N=10.912 (2.076 individuos).

El Gráfico 2.33 nos muestra que, en promedio, ningún perfil de votante está mayormente de acuerdo o muy de acuerdo con que la nueva constitución permitiría una mejor relación entre el Estado y los pueblos

indígenas de Chile. Adicionalmente, los votantes reactivos y los no votantes son aquellos que presentan un menor grado de acuerdo.

Si, por un lado, desde el Gráfico 2.33 se evidencia que, para el año 2022, cerca de mitad del grupo no votante, presenta valores elevados de desconfianza hacia personas Mapuche, por otro lado, en el Gráfico 2.34, observamos que también son uno de los grupos que presenta un bajo grado de acuerdo con una mejor relación entre el Estado y pueblos indígenas, a la par con el votante reactivo.

Figura 2.33: "La nueva constitución permitirá una mejor relación entre el Estado y los pueblos indígenas en Chile"(2022), según perfil de votante



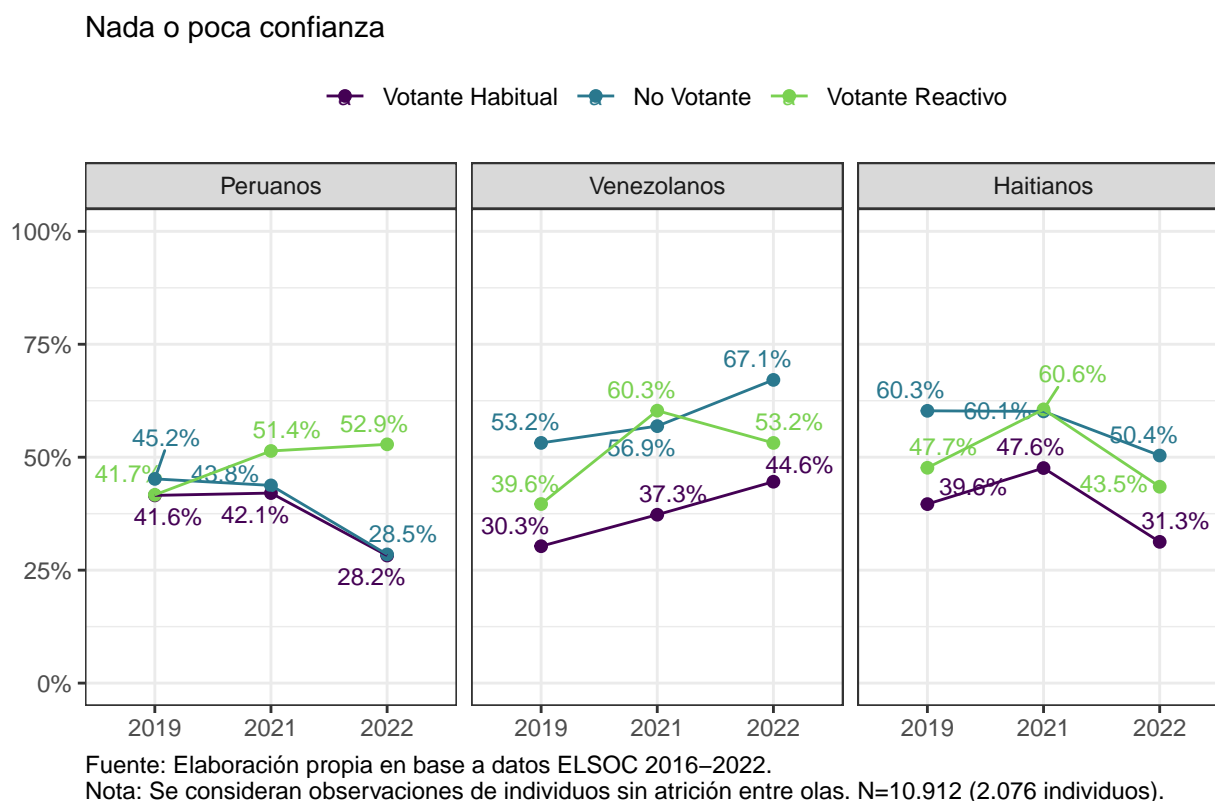
Fuente: Elaboración propia en base a datos ELSOC 2016–2022.

Nota: Se consideran observaciones de individuos sin atrición entre olas. N=10.912 (2.076 individuos).

El Gráfico 2.34 detalla la trayectoria de la desconfianza hacia inmigrantes entre los años 2019, 2021 y 2022. No existe una tendencia equivalente para la desconfianza hacia las distintas nacionalidades de inmigrantes, pero para todos los perfiles de votantes se observa, en promedio, un alza en el grado de desconfianza hacia inmigrantes venezolanos que se acentúa durante el año 2021 en el caso de votantes reactivos y durante el año 2022 para votantes habituales. Considerando que los distintos grupos migrantes analizados han tenido trayectorias de migración en distintos momentos históricos, es posible que las diferencias de percepciones se deban a esto, bien como a las características socioeconómicas de cada

grupo migrante. Adicionalmente, se observa que para todos los perfiles hubo una caída en la desconfianza hacia inmigrantes haitianos durante el año 2022, caída que fue más baja para los no votantes. También se muestra que hubo una caída en la desconfianza hacia peruanos el año 2022 para los perfiles de votantes habituales y no votantes, donde sólo los votantes reactivos aumentaron la desconfianza en los últimos dos años.

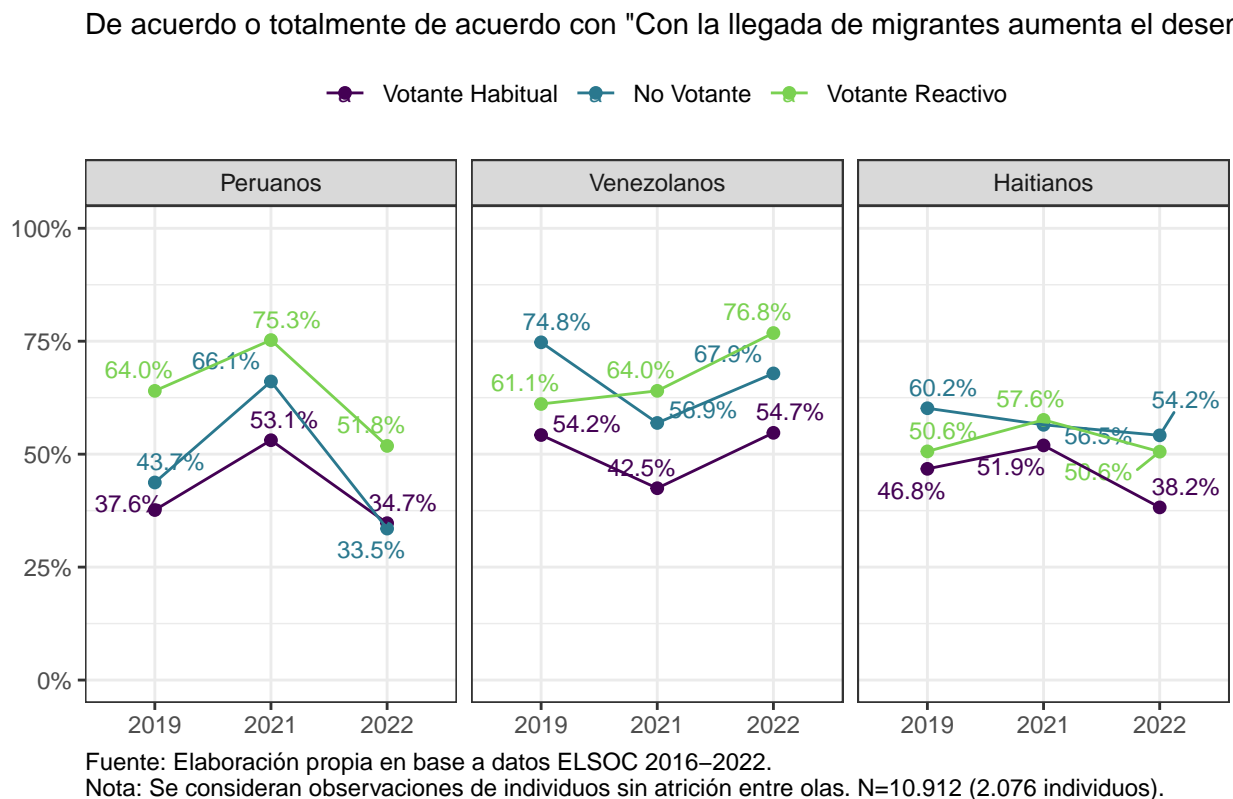
Figura 2.34: Desconfianza hacia inmigrantes, según nacionalidad de migrantes y perfil de votante



El Gráfico 2.35 muestra la trayectoria en el grado de acuerdo de que con la llegada de inmigrantes aumenta el desempleo según la nacionalidad del inmigrante y perfil de votante. Como se puede observar, para el 2022, el grupo de migrantes venezolanos es el que la muestra percibe como aumentando más el desempleo, en comparación con la migración peruana y haitiana. Por otro lado, la migración peruana fue percibida como aumentando más el desempleo en Chile durante el año 2021, dicha percepción disminuye el año 2022. Finalmente, si comparamos los grupos de votantes, para cada grupo de migrantes, podemos ver que existen tendencias relativamente similares entre ellos. La pregunta es relevante, porque según la encuesta representativa de Espacio Público Ipsos (2018), el empleo ocupó el segundo lugar entre las principales preocupaciones de los chilenos debido a la presencia de inmigrantes, precedido solo por el

crimen (28 % y 37 % respectivamente). Además, Ajzenman et al. (2022) documentan para Chile entre 2010 y 2017 que, si bien la inmigración no tuvo un impacto sistemático en los niveles de empleo o desempleo, causó un aumento en las preocupaciones relacionadas con el desempleo, lo que revela una percepción (errónea) del verdadero efecto de la inmigración en los resultados laborales.

Figura 2.35: Inmigración y amenaza hacia el desempleo, según nacionalidad de migrantes y perfil de votante



La Figura 2.36 detalla la trayectoria del acuerdo con que la inmigración lleva a la pérdida de identidad nacional. En general, los no votantes y votantes habituales muestran tendencias similares, mientras que los votantes reactivos tienden a mantener estable su opinión, excepto con los venezolanos. Para votantes habituales y no votantes, durante el 2021 se observa una tendencia creciente en percibir una amenaza para la identidad nacional debido a la inmigración peruana y haitiana, pero esta tendencia disminuye el año 2022. Sin embargo, para votantes habituales y no votantes en el año 2021, se aprecia una baja en la amenaza asociada con la inmigración venezolana para la identidad nacional percibida, aunque se incrementa notoriamente el año 2022, superando la desconfianza inicial que había para el año 2019. Esta tendencia a percibir una amenaza a la identidad debido a la inmigración venezolana es aún más alta para

los votantes reactivos, quienes muestran una tendencia creciente en todos los períodos.

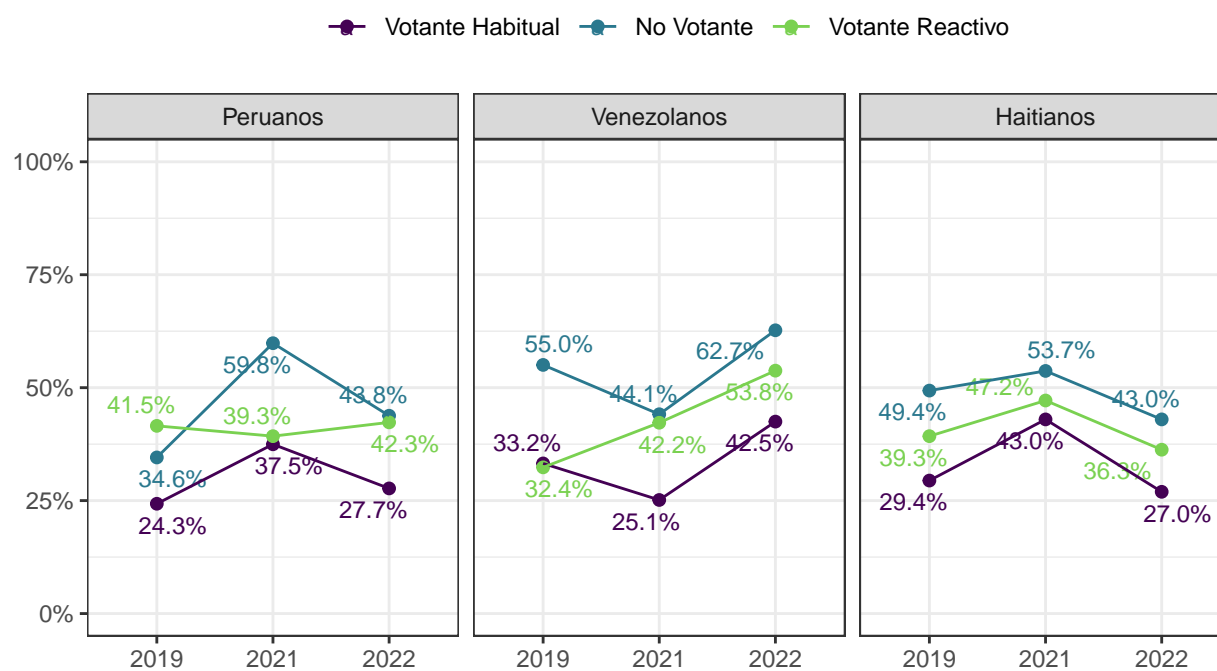
Sumado a lo anterior, se evidencia que en general los votantes habituales perciben una menor amenaza a la identidad nacional por la inmigración que el resto de votantes y, en la mayoría de los casos, los no votantes se muestran como el grupo que percibe una mayor amenaza a la identidad nacional por parte de la inmigración, siendo superado marginalmente en menos de dos ocasiones por los votantes reactivos.

En este sentido, podemos afirmar que la amenaza percibida asociada a la llegada de migrantes podría tomar dos formas (Stephan & Stephan, 2000). Por un lado, la amenaza realista, la cual alude a la percepción de que la migración podría competir por los recursos del país y aumentar, por ejemplo, el desempleo en la población (Gráfico 2.35). Por otro lado, la amenaza simbólica alude a la percepción de que la llegada de la migración cambiaría la identidad nacional (Gráfico 2.36), afectando los modos de vida y de ser en Chile. Tomando en conjunto la figura 2.35 y el gráfico 2.36, podemos concluir, por lo general, que la población chilena percibe mayores niveles de amenaza realista, que de amenaza simbólica en relación a todos los grupos migrantes. No obstante, resalta que, para todos los grupos de votantes, en el año 2022, los niveles de amenaza realista y simbólica van al alza en relación al grupo de migrantes venezolanos.

En el Gráfico 2.37, podemos observar el porcentaje de personas en la muestra que están de acuerdo o totalmente de acuerdo con la afirmación de que “Chile debería tomar medidas más drásticas para impedir el ingreso de inmigrantes al país”. Por un lado, la percepción de la necesidad de estas medidas, es bastante elevada en la muestra, alcanzando siempre valores superiores al 50 % de la población. Por otro lado, las tendencias a lo largo de los años, son más o menos similares entre los tres grupos de votantes, siendo que el único que disminuye esta percepción es el grupo de votantes habituales durante el año 2019, aunque esta percepción sube de manera sustantiva en los años siguientes también para el grupo de votantes habituales. El año 2022 es, además, el año en que esta percepción alcanza valores más elevados, donde la gran mayoría de participantes en todos los grupos de votantes está en acuerdo con medidas más restrictivas para controlar la migración en Chile. Estos datos son consistentes con los resultados de la Encuesta Bicentenario (2021), donde se ha registrado un aumento de la percepción del conflicto entre personas chilenas y migrantes entre el año 2017 y 2021, de un 38 % a 64 %, desde la perspectiva de la población local.

Figura 2.36: Inmigración y amenaza hacia la identidad chilena, según nacionalidad de migrantes y perfil de votante

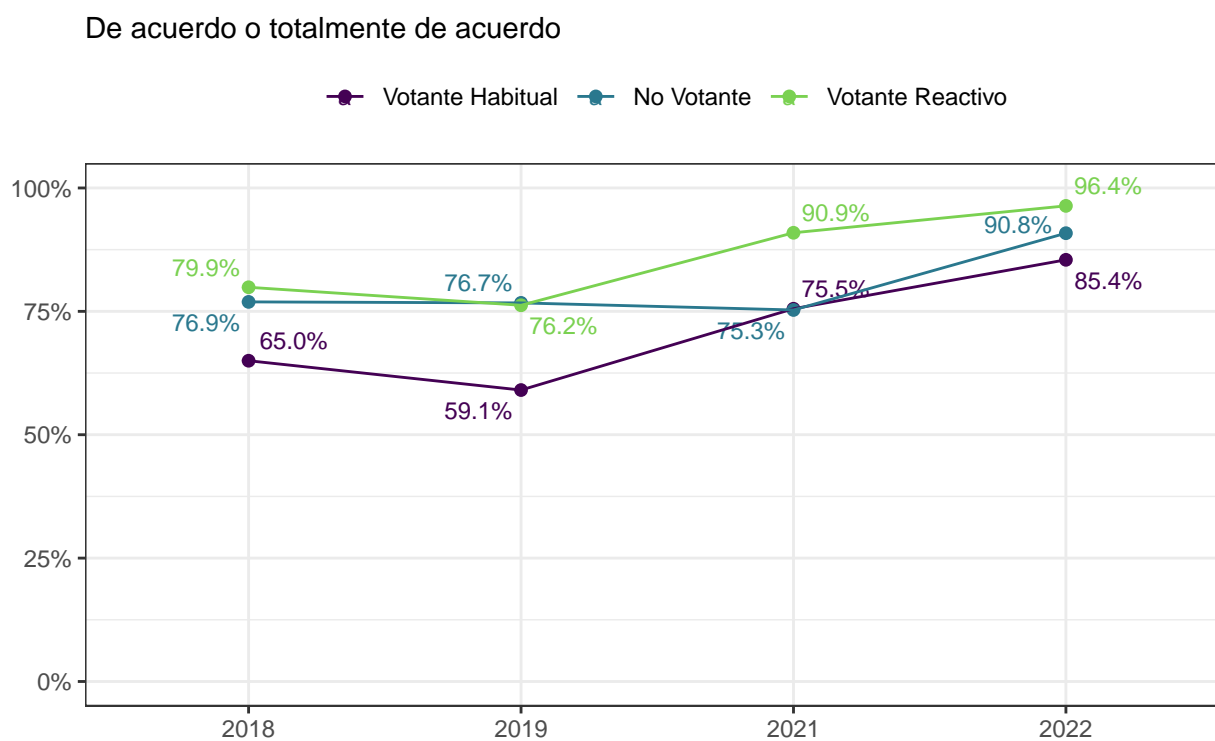
De acuerdo o totalmente de acuerdo con "Con la llegada de migrantes Chile pierde su identidad"



Fuente: Elaboración propia en base a datos ELSOC 2016–2022.

Nota: Se consideran observaciones de individuos sin atrición entre olas. N=10.912 (2.076 individuos).

Figura 2.37: ¿Chile debería tomar medidas más drásticas para impedir el ingreso de inmigrantes al país", según perfil de votante



Fuente: Elaboración propia en base a datos ELSOC 2016–2022.

Nota: Se consideran observaciones de individuos sin atrición entre olas. N=10.912 (2.076 individuos).

Capítulo 3

Cohesión social

La cohesión social expresa una aspiración normativa relativa a una sociedad cuyos integrantes comparten lazos sociales de calidad, sentido de pertenencia, así como confianza interpersonal y en las instituciones. Desde el punto de vista estructural, la cohesión social comprende las condiciones estructurales y políticas que apunten a equidad, integración y oportunidades (Castillo et al., 2022). La cohesión social constituye, por lo tanto, un fenómeno multidimensional que comprende diversos aspectos de la vida en sociedad. En esta sección se presentan indicadores que no agotan su complejidad; una discusión y medición de la cohesión social utilizando datos ELSOC se encuentra en Castillo et al. (2022). Dado el carácter individualizado de los datos, no se presentan medidas estructurales de cohesión social.

3.1. Calidad del vínculo social:

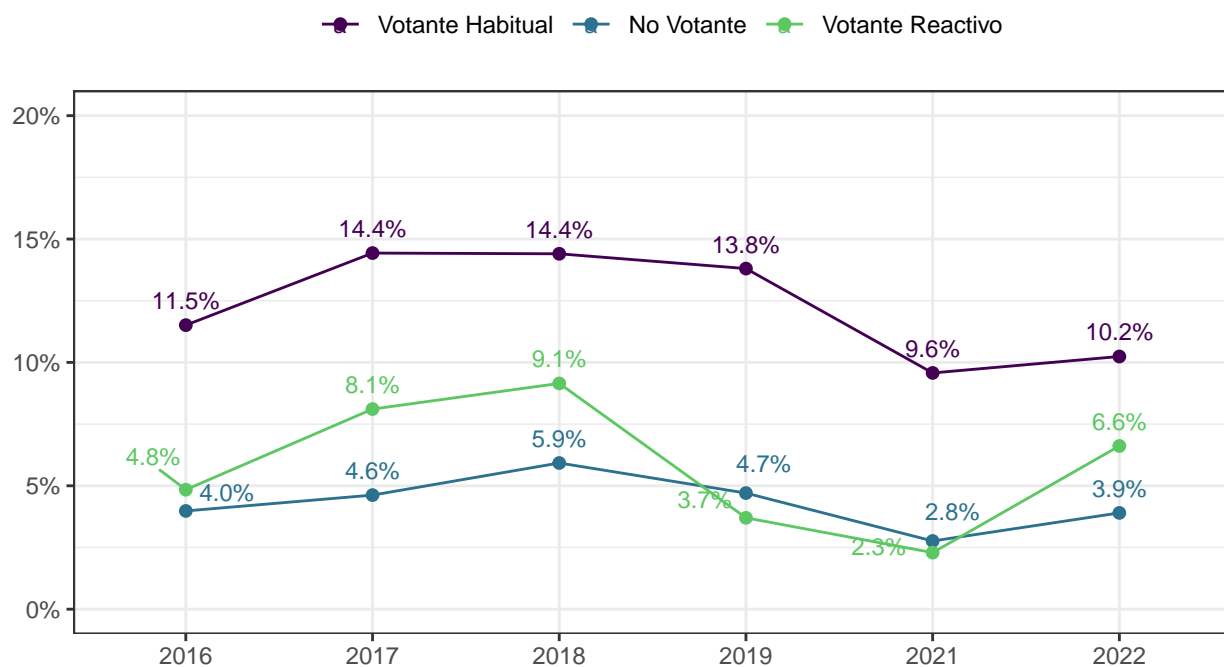
La confianza interpersonal indica la disposición de las personas a entregar recursos valiosos a otras personas sin tener control respecto al uso que quien les recibe les vaya a dar, vale decir, expuestos a la malicia en el actuar y errores de otros (Tilly, 2007). Las relaciones de confianza, una vez establecidas, cumplen la función de reducir la incertidumbre en el entorno, por lo que frecuentemente se asocian con la capacidad de acción colectiva o la identidad grupal.

El Gráfico 3.1 muestra la evolución de la confianza interpersonal entre 2016 y 2022. Un primer resultado a destacar es que los niveles de confianza interpersonal exhibidos en el 2022 son bajos en todos los grupos de votantes, pero especialmente entre los no votantes y votantes reactivos. Entre los votantes

habituales, un 10,2 % indica que “Casi siempre se puede confiar en las personas”, este valor disminuye en los votantes reactivos llegando a 6,6 % y a sólo un 3,9 % en el caso de los no votantes. En segundo lugar, destaca que los votantes habituales son quienes mantienen un nivel de confianza interpersonal mayor y relativamente estable a lo largo del tiempo en comparación a los otros votantes. Si bien es cierto que la tendencia muestra un aumento gradual pero acotado en los niveles de confianza interpersonal entre 2017-2018, esta cae para todos los grupos de forma importante a partir del 2021, lo que coincide con el período de la pandemia.

Figura 3.1: Confianza interpersonal según perfil de votante

Casi siempre se puede confiar en las personas



Fuente: Elaboración propia en base a datos ELSOC 2016–2022.

Nota: Se consideran observaciones de individuos sin atrición entre olas. N=10.912 (2.076 individuos).

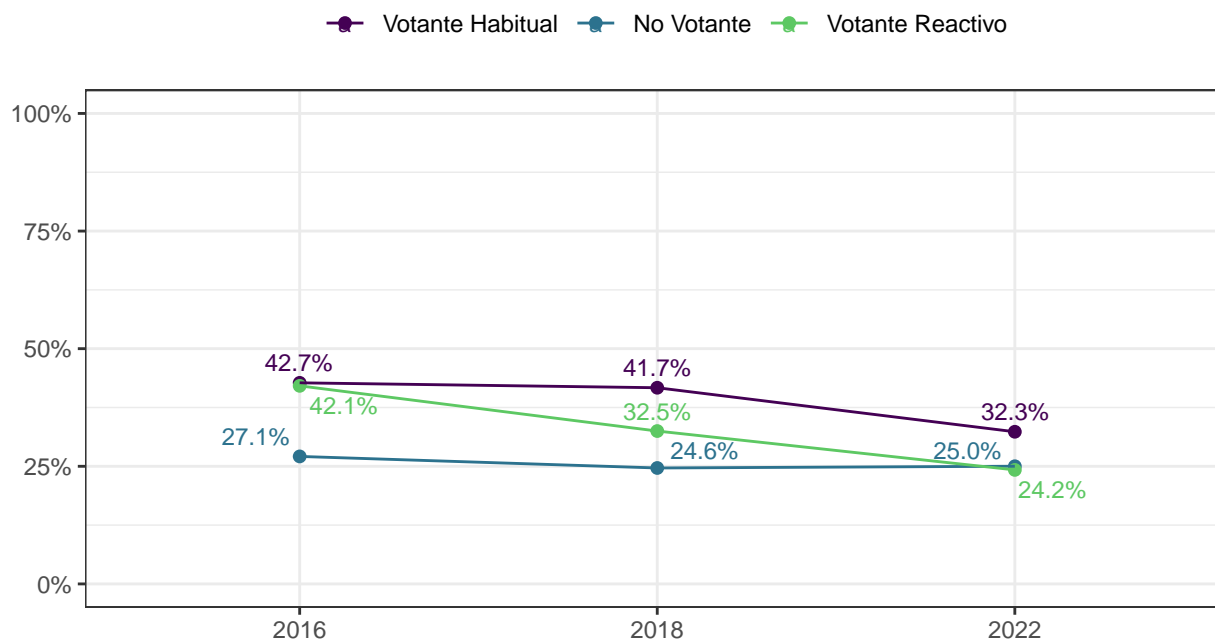
La relación social con personas diversas puede entenderse como una indicación del reconocimiento que una sociedad da al “otro” como parte de una comunidad y de sus derechos. La valoración de la diversidad se encuentra asociada con actitudes pro-sociales, mientras que la distancia a los “otros” está asociada con una percepción de amenaza. El Gráfico 3.2 muestra el porcentaje en que los distintos votantes aceptan la diversidad a partir del grado de confianza que exhiben de los entrevistados hacia los Homosexuales, Mapuche e Inmigrantes en general. El indicador de Aceptación de la diversidad se construye a partir de la respuesta promedio a nivel individual con respecto al nivel de confianza en Homosexuales, Mapuches

e Inmigrantes.

En primer lugar, se constata que en general los votantes habituales presentan un porcentaje mayor de aceptación de la diversidad que los no votantes y votantes reactivos (excepto en el 2016). En segundo lugar, se aprecia que los tres perfiles de votantes muestran una caída en los niveles de aceptación de la diversidad a lo largo del tiempo: en el caso de los votantes habituales, la caída va desde 42,7 % a 32,3 %; en el de los no votantes de 27,1 % a 25,0 %; y en el de los votantes reactivos, de 42,1 % a 24,2 %. Las caídas son pronunciadas para votantes habituales y reactivos, acercándose al nivel de los no votantes que se mantienen cerca del 25 % en todas las mediciones.

Figura 3.2: Aceptación de la diversidad según perfil de votante

De acuerdo o totalmente de acuerdo, en promedio, con la aceptación de la diversidad



Fuente: Elaboración propia en base a datos ELSOC 2016–2022.

Nota 1: Se consideran observaciones de individuos sin atrición entre olas. N=10.912 (2.076 individuos).

Nota 2: Indicador construido con respuesta promedio al grado de confianza en Homosexuales, Mapuche e Inmigrantes.

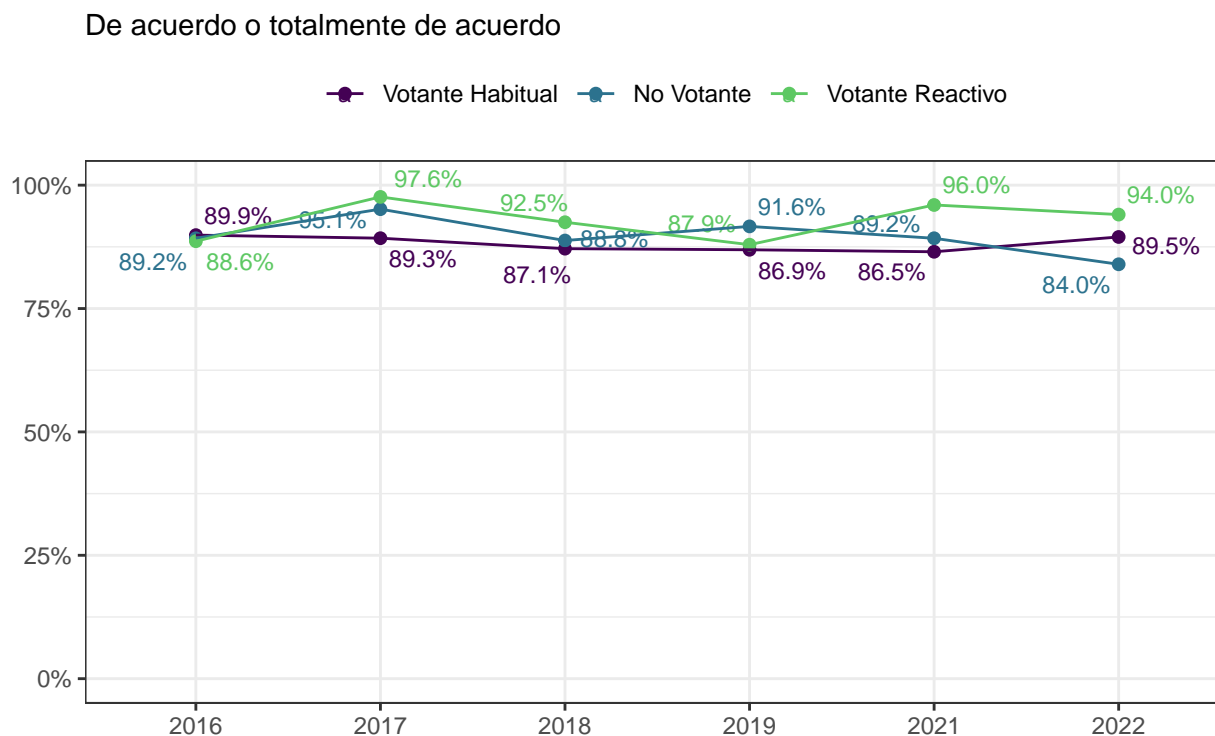
3.2. Sentido de pertenencia

El orgullo de ser chileno o chilena puede entenderse como una indicación del grado de cohesión de la comunidad en torno a los símbolos nacionales (Dalton, 1999). Las personas en general buscan tener una

imagen positiva de sí mismas y de los grupos a los que pertenecen. Esta idea corresponde a uno de los principales supuestos de la Teoría de la Identidad Social (Tajfel et al., 1986). De esta manera, se asume que el sentido de pertenencia a una nación puede contribuir a esta función psicológica. En consecuencia, se puede suponer que, si las personas se identifican como miembros de una nación, intentarán evaluar positivamente a la nación a la que pertenecen. El patriotismo se entiende como un aspecto esencialmente valioso, porque representa sentimientos de apego al propio país (Blank & Schmidt, 1997).

Tal como lo revela la Gráfico 3.3, se constatan altos niveles de orgullo nacional en todos los grupos de votantes, exhibiéndose muy pocas variaciones a lo largo del tiempo. Es decir, el nivel de orgullo nacional se mantiene estable y alto a lo largo de los años. Sin embargo, el orgullo nacional de los chilenos muestra algunas variaciones importantes en 2022 según grupo de votantes, donde los valores fluctúan entre 84 % y 94 %, siendo el grupo de los no votantes quienes en términos relativos exhibe menos niveles de orgullo nacional en comparación a los votantes habituales y votantes reactivos.

Figura 3.3: Orgullo de ser chileno según perfil de votante



Fuente: Elaboración propia en base a datos ELSOC 2016–2022.

Nota: Se consideran observaciones de individuos sin atrición entre olas. N=10.912 (2.076 individuos).

La justicia social se refiere a la valoración que hacen las y los entrevistadas/os respecto de los principios

que organizan el acceso y distribución al bienestar en la sociedad chilena, en particular la igualdad de oportunidades, vale decir, el principio de que la posición social depende principalmente de los méritos individuales (Dubet, 2011). El indicador Percepción de justicia fue construido de acuerdo con las afirmaciones “Las personas son recompensadas por sus esfuerzos” y “Las personas son recompensadas por su inteligencia”; mayor grado de aceptación con estas afirmaciones indica una mayor percepción de justicia en la distribución de recompensas.

En general, el Gráfico 3.4 muestra una convergencia hacia niveles relativamente bajos de percepción de justicia (que no superan el 50 % a lo largo de los años) en los tres tipos de votantes, los cuales, sin embargo, siguen distintas trayectorias. Los votantes habituales presentan una pauta relativamente estable a lo largo de los años, y exhiben menor grado percepción de justicia en 2021. Los no votantes muestran un incremento gradual en la percepción de justicia social entre el 2016 y 2018, pero esta cae a partir de 2019, año en que ocurre el estallido social. Luego se mantiene estable en los años posteriores. Los votantes reactivos, por su parte, muestran variaciones importantes en distintos años. Por ejemplo, son quienes exhiben los mayores niveles de percepción de justicia el 2016; sin embargo, esta cae drásticamente el 2017 y luego sigue una trayectoria de recuperación gradual, acercándose a los valores que exhiben los otros grupos de votantes.

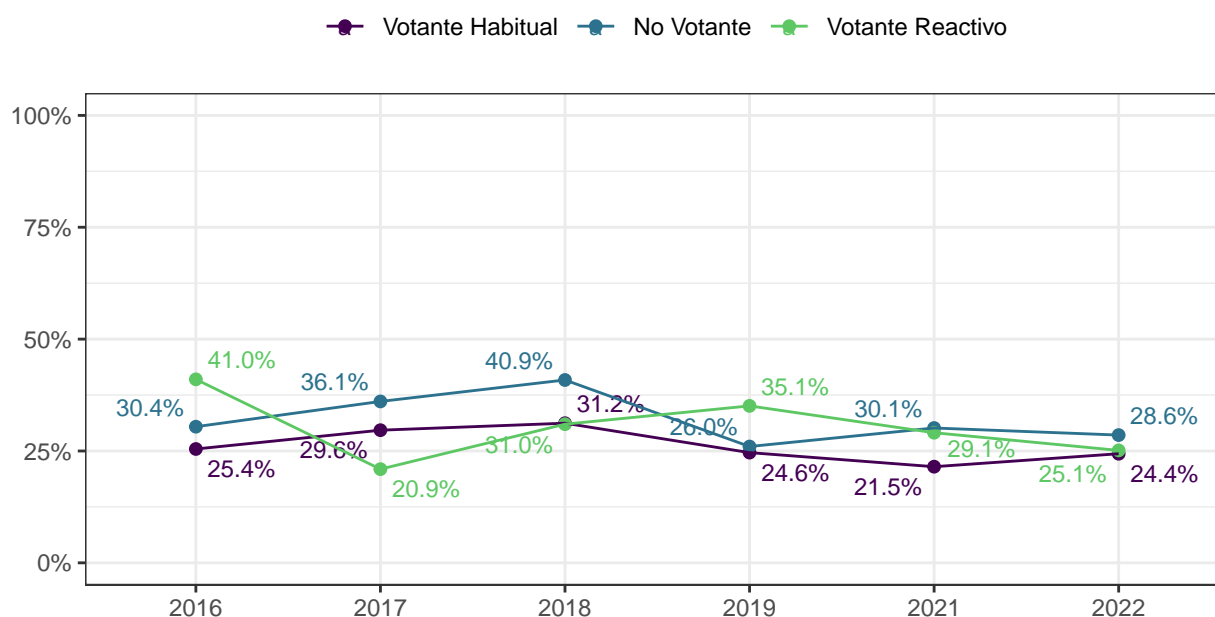
3.3. Vínculos Territoriales

Un aspecto relevante de la cohesión social se relaciona con la dimensión territorial y barrial (Méndez et al., 2021). Chile es un país marcado por altos niveles de segregación espacial (Link et al., 2015; Agostini et al., 2016; Garretón, 2020), los cuales acarrearán consigo importantes diferencias y desigualdades socioeconómicas entre diferentes zonas del país y también dentro de las distintas ciudades y territorios.

El término territorio posee múltiples acepciones, que van desde lo administrativo (por ejemplo, “territorio nacional”) hasta lo geográfico (como en “territorio montañoso”) pasando por las acepciones culturales (como “territorios ancestrales”), sin dejar de lado sus usos metafóricos (por ejemplo, “territorio existencial”). En los estudios urbanos el término “territorio” desplazó el concepto de “espacio”, habitualmente entendido como la construcción social de un territorio (Lefebvre, 2020). En este informe, el territorio se encuentra acotado a los procesos sociales de los residentes urbanos, vale decir, la forma en que el contexto geográfico de las ciudades ofrecen oportunidades y limitaciones a sus habitantes.

Figura 3.4: Percepción de justicia según perfil de votante

De acuerdo o muy de acuerdo, en promedio, con el índice de percepción de justicia*



Fuente: Elaboración propia en base a datos ELSOC 2016–2022.

Nota 1: Se consideran observaciones de individuos sin atrición entre olas. N=10.912 (2.076 individuos).

Nota 2: Personas que, en promedio, responden más de tres en el índice construido con el grado de acuerdo a "Las personas son recompensadas por sus esfuerzos" y "Las personas son recompensadas por su inteligencia".

Los estudios urbanos sobre Chile han destacado especialmente el carácter segregado de las ciudades, especialmente en términos socioeconómicos (Garretón et al., 2020; Méndez et al., 2021). La segregación de los territorios es un factor que va contra la cohesión social en los barrios, vale decir, la calidad de la convivencia en el contexto urbano, referida a sentimientos de apego, compromiso mutuo, y la confianza que emergen de ciertos valores y normas legitimadas en las comunidades (Berger-Schmitt, 2002; Schiefer & van der Noll, 2017). En el contexto barrial, la cohesión comprende aspectos vinculados a las formas de interacción social, participación local y prácticas asociativas (Forrest & Kearns, 2001).

La creación de espacios urbanos segregados tienen un componente macrosocial vinculado al modelo de desarrollo urbano, donde la rentabilidad de las inversiones privadas se ve favorecida por la producción de conjuntos de costo similar, lo que deriva en homogeneidad socioeconómica de sus residentes. La segregación territorial reduce la interacción entre grupos sociales diversos. Dependiendo del nivel socioeconómico la segregación territorial puede actuar como la clausura de los barrios más favorecidos, en el caso de los residentes de mayores ingresos o bien, en contraste como exclusión en el caso de los residentes de menores recursos.

La segregación residencial de los sectores de menor ingreso es una forma de aislamiento social que vincula personas de similar condición y reduce la probabilidad de formar vínculos con personas de otros círculos sociales. De acuerdo con Wilson y Wacquant (1989) el aislamiento social en los barrios pobres se expresa en la ausencia de vínculos con clases medias y obreras, así como la ausencia de instituciones asociadas con estos grupos (servicios públicos, supermercados, bancos, etc). El aislamiento social y geográfico de los barrios más pobres reduce las oportunidades de acceso a recursos, enfrentando habitualmente una estigmatización asociada con la criminalidad (Alvarez & Ruiz-Tagle, 2022). El aislamiento social de los barrios debilita su tejido social y reduce el control social sobre el entorno, lo cual profundiza su desvalorización y reduce la posibilidad de contrarrestar las economías criminales.

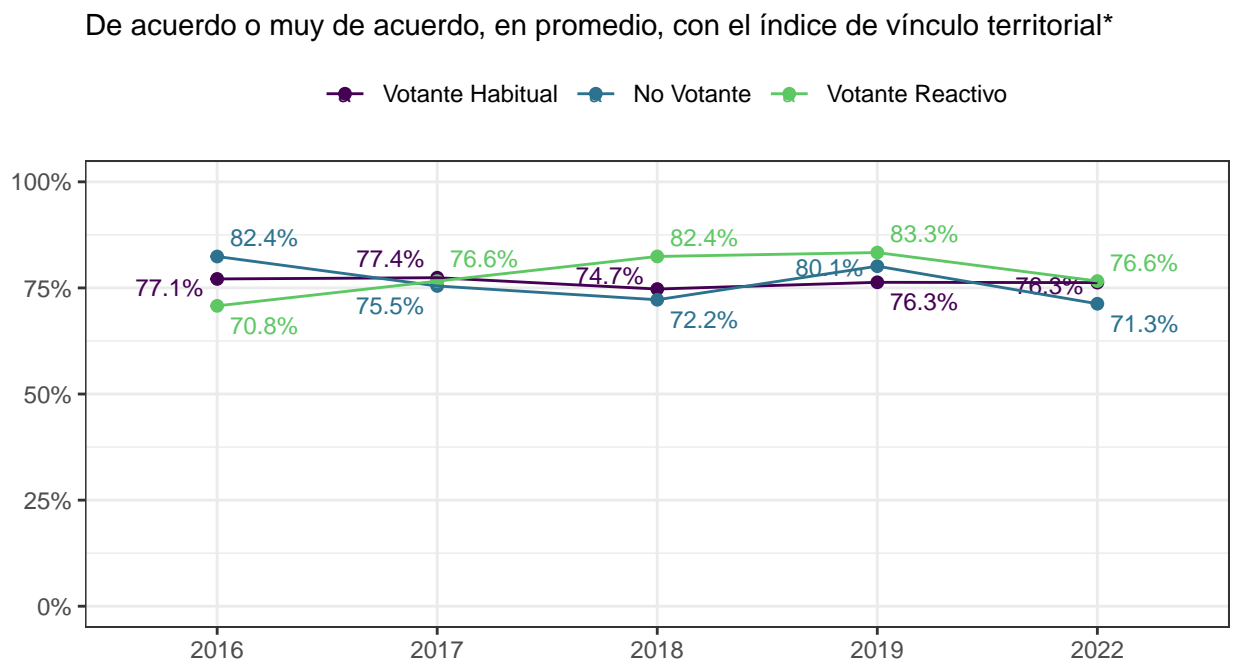
Por cierto, no resulta apropiado imputar desintegración y degradación de la convivencia social a todos los barrios pobres. Un aspecto clave es que la mayor densidad social a través de organizaciones formales o relaciones sociales informales reduce la conflictividad, otorgando poder a los vecinos para incidir en las políticas de desarrollo urbano y controlar su entorno. Los datos ELSOC que se presentan a continuación muestran la necesidad de precisar los grados de vulnerabilidad y cohesión en los diversos barrios. Los datos muestran en general satisfacción con el barrio y buena convivencia con los vecinos, junto con el incremento en la percepción de inseguridad. Futuros estudios deberán mostrar en qué medida estos

fenómenos se encuentran acotados o extendidos en los territorios.

ELSOC midió el grado en que sus participantes muestran apego al barrio en que viven y la forma en que establecen sus relaciones vecinales, pudiendo exhibir problemas o derechamente conflictos con sus vecinos. Adicionalmente, se midió la percepción de inseguridad y criminalidad en los barrios.

El Gráfico 3.5 revela un alto grado de vinculación o apego territorial en todos los grupos de votantes. El nivel de apego al barrio es relativamente estable a lo largo de los años; sin embargo, se constatan fluctuaciones en las trayectorias de los grupos de votantes, dentro de un nivel de apego alto. Los votantes habituales mantienen una vinculación territorial alta y estable en todas las mediciones. En cambio, los no votantes experimentan una caída entre el 2016 y el 2018, luego una recuperación cercana al 80 % para volver a caer a 71 % en 2022. Por su parte, los votantes reactivos exhiben un perfil opuesto a los no votantes e incrementan su vinculación con el barrio, pasando desde un 71 % en 2018 a 83 % en el 2019, cayendo luego a un 76,6 % en 2022.

Figura 3.5: Vinculación territorial según perfil de votante



Fuente: Elaboración propia en base a datos ELSOC 2016–2022.

Nota 1: Se consideran observaciones de individuos sin atrición entre olas. N=10.912 (2.076 individuos).

Nota 2: Personas que, en promedio, responden más de cinco en el índice construido con el grado de acuerdo "Este es el barrio ideal para mí", "Me siento integrado/a en este barrio", "Me identifico con la gente de este barrio" y "Este barrio es parte de mí"

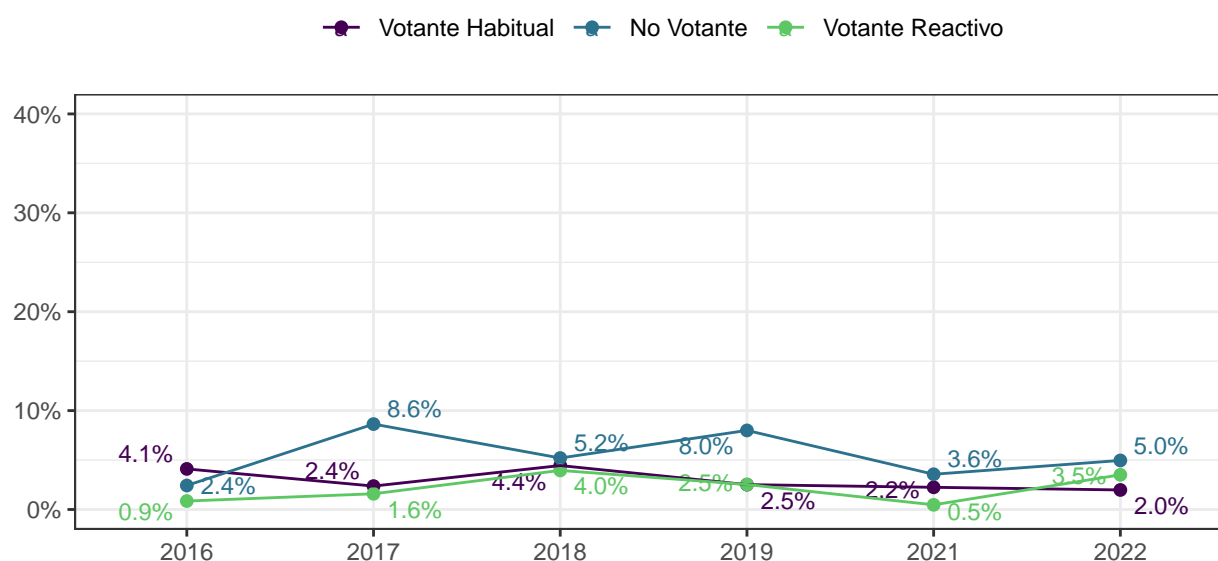
La conflictividad barrial es un indicador de la calidad de los vínculos que las personas establecen con sus

vecinos. El índice de conflictividad barrial que se presenta a continuación fue construido a partir del grado de acuerdo con las afirmaciones referidas a problemas con vecinos por ruidos, tenencia irresponsable de mascotas, basura, amenazas, insultos u ofensas.

Tal como muestra el Gráfico 3.6, en general los niveles de conflictividad barrial percibida son bajos y no experimentan fluctuaciones notorias según los perfiles de votantes, excepto en el caso de los no votantes. Por una parte, los votantes habituales y los reactivos, muestran una pauta muy similar de conflictividad barrial percibida, siendo baja y estable a lo largo del tiempo. En cambio, los no votantes experimentan fluctuaciones importantes a lo largo del tiempo, exhibiendo aumentos importantes el 2017 y 2019 respectivamente, llegando a un 8,6 % y 8 % de conflictividad barrial percibida.

Figura 3.6: Conflictividad barrial alta según perfil de votante

Muchas veces o siempre presenta molestia o incomodidad por el índice de problemas con sus vecinos



Fuente: Elaboración propia en base a datos ELSOC 2016–2022.

Nota 1: Se consideran observaciones de individuos sin atrición entre olas. N=10.912 (2.076 individuos).

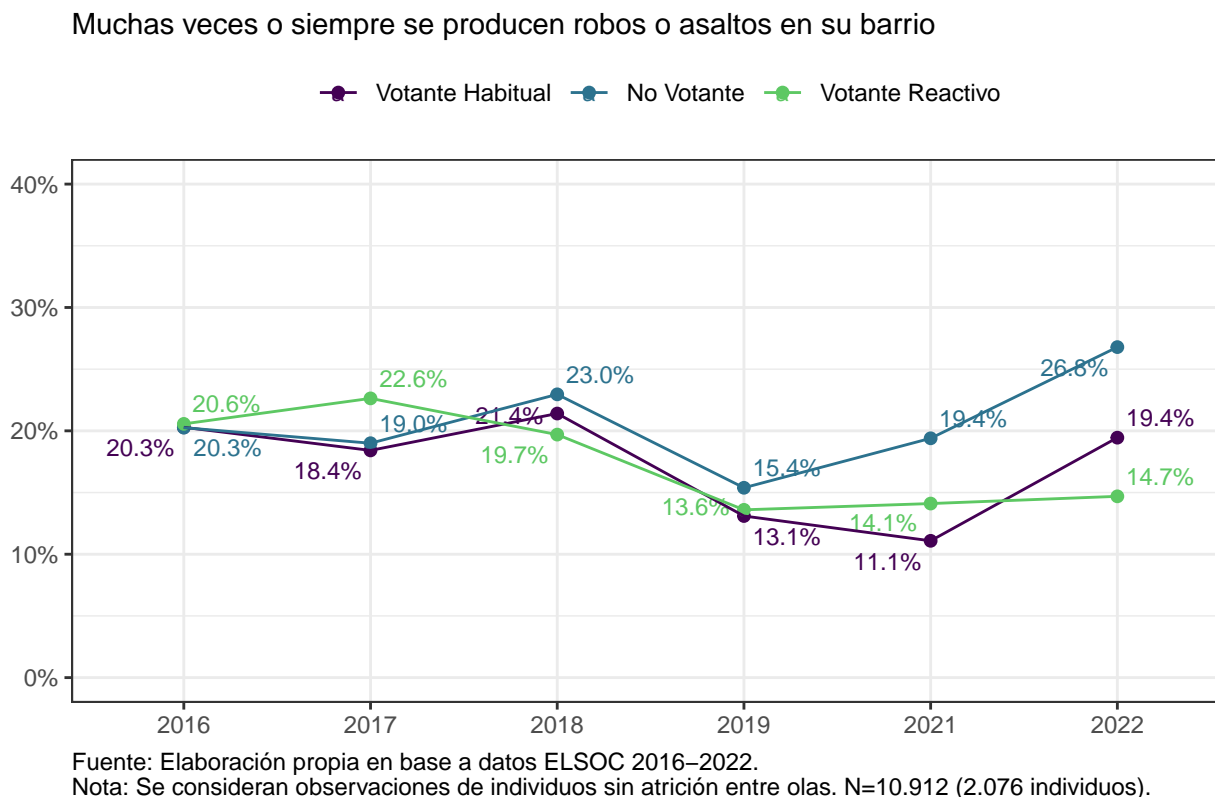
Nota 2: Personas que, en promedio, responden más de tres punto cinco en el índice construido con el grado de problemas con vecinos por "Ruidos molestos", "Tenencia irresponsable de mascotas", "Amenazas, insultos u o "Basura"

El Gráfico 3.7 muestra fluctuaciones, a lo largo del tiempo, en los niveles de percepción de criminalidad barrial y según tipo de votante.

En primer lugar, se constata un incremento sustantivo en la percepción de criminalidad barrial entre 2019 y 2022, referido a robos o asaltos en el barrio en todos los grupos de votantes, excepto en los votantes

reactivos. Los no votantes que responden que “muchas veces” o “siempre” se producen estos hechos de esta naturaleza, pasaron de 15,4 % en 2019 a 25,0 % en 2022; de forma similar, los votantes habituales pasaron de 13,1 % a 19,4 %. Sin embargo, el aumento es más marcado en el perfil de no votantes. Los votantes reactivos siguen una pauta distinta, siendo el único grupo que exhibe una caída gradual de percepción de criminalidad barrial desde un 22,6 % en 2017 a un 14 % en 2022.

Figura 3.7: Criminalidad barrial alta según perfil de votante

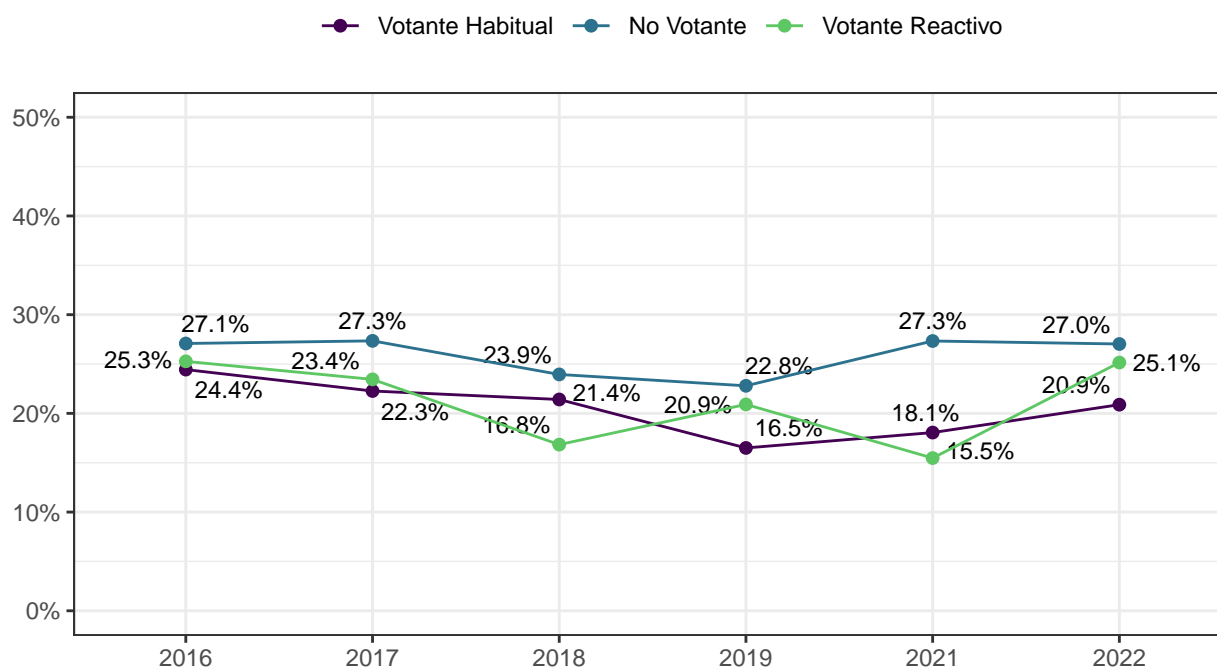


El marcado incremento en la percepción de criminalidad barrial no tiene un correlato en la percepción de inseguridad barrial. El Gráfico 3.8 muestra una percepción de inseguridad barrial relativamente estable a lo largo del tiempo. Las variaciones más marcadas se encuentran entre 2018 y 2021, especialmente para los votantes reactivos, que aumentaron su percepción de inseguridad barrial en 2019, mientras que disminuyó entre los votantes habituales ese mismo año. Por su parte, los no votantes incrementaron sus niveles de percepción de inseguridad barrial a partir del estallido social, manteniéndose en torno a un 27 %. Interessantemente, el grupo de no votantes es el único grupo que sistemáticamente exhibe un porcentaje relativamente más alto de percepción de inseguridad barrial en comparación a los otros grupos de votantes durante todos los años, diferenciándose sustantivamente de los votantes habituales y reactivos

a partir del 2021 en adelante.

Figura 3.8: Percepción de inseguridad barrial según perfil de votante

Se siente inseguro o muy inseguro en su barrio



Fuente: Elaboración propia en base a datos ELSOC 2016–2022.

Nota: Se consideran observaciones de individuos sin atrición entre olas. N=10.912 (2.076 individuos).

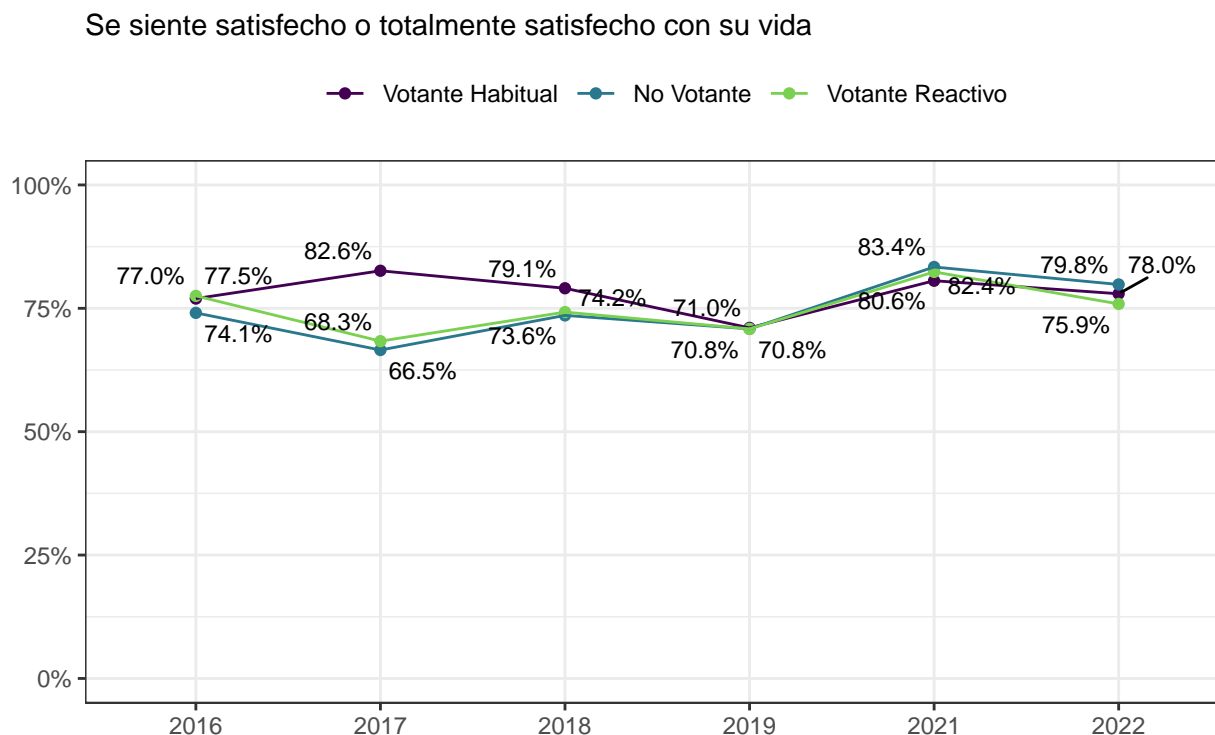
3.4. Bienestar

La cohesión social depende en gran medida de los niveles de bienestar que logren las personas, lo cual redunda en los niveles de satisfacción con la vida. ELSOC abordó esta temática así como los niveles de sobrecarga que producen las deudas y la expectativa de movilidad intergeneracional ascendente como aspectos claves del bienestar que tienen las personas.

El Gráfico 3.9 muestra el porcentaje de personas satisfechas y muy satisfechas con su vida, para los distintos tipos de votantes entre el 2016 y el 2022. En general, los niveles de satisfacción con la vida de todos los votantes son altos, con pocas fluctuaciones a lo largo de los años. Al comienzo del estudio se observa que los tres tipos de votantes tienen un grado de satisfacción con la vida alto y muy similar entre sí (entre un 74 % y un 77 %); sin embargo, este comienza a diferir a partir del año 2017, donde los votantes

habituales aumentan sus niveles de satisfacción, mientras que los otros dos tipos lo disminuyen. En 2019 los tres tipos de votantes vuelven a mostrar niveles de satisfacción casi idénticos, y sus trayectorias se mueven de forma muy parecida en los siguientes años. Gráfico 3.9: Satisfacción con la vida, según perfil de votante.

Figura 3.9: Satisfacción con la vida según perfil de votante



Fuente: Elaboración propia en base a datos ELSOC 2016–2022.

Nota: Se consideran observaciones de individuos sin atrición entre olas. N=10.912 (2.076 individuos).

Distintos estudios nacionales han reportado que los hogares chilenos se caracterizan por altos niveles de endeudamiento (Perez-Roa, 2020). Estudios previos han encontrado un efecto negativo del endeudamiento en la salud de las personas asociado a mayores niveles de ansiedad, síntomas depresivos, estrés y estigmatización social (Hojman et al., 2016; Sweet et al., 2013). Dado esto, Elsoc analizó nuevamente el nivel de endeudamiento que reportan las personas a lo largo de los años como otro indicador de bienestar.

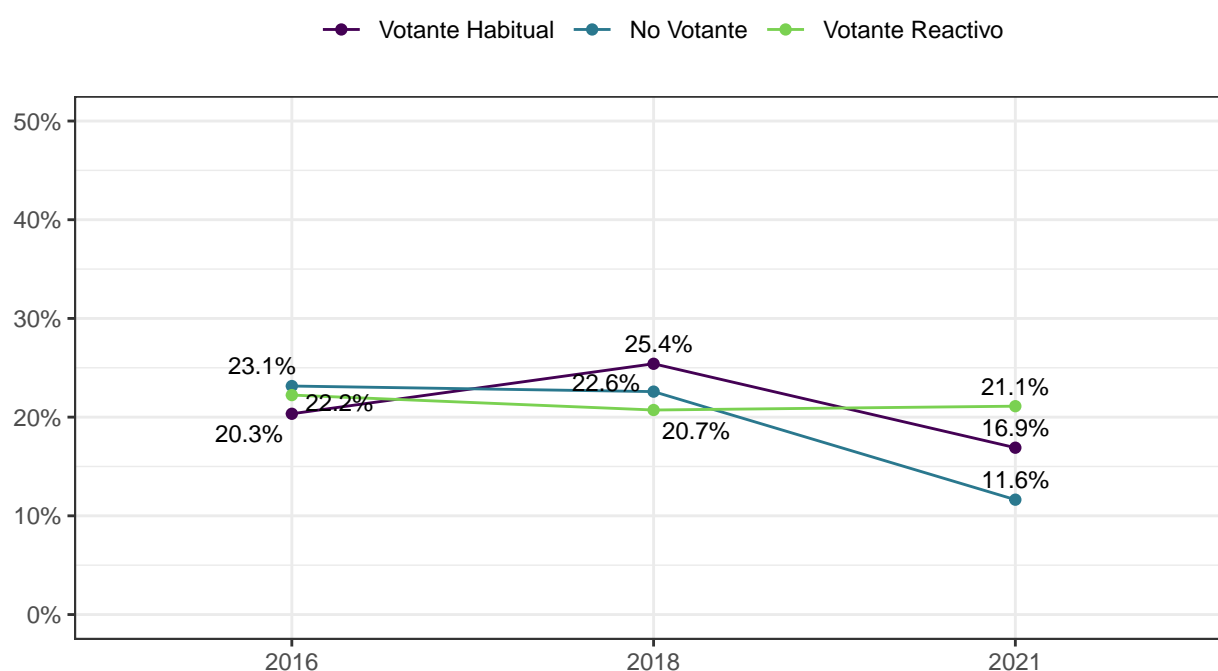
El Gráfico 3.10 muestra el porcentaje de personas bastante o muy sobrecargadas por deudas entre los años 2016 y 2021. Los resultados revelan algunas fluctuaciones a lo largo del tiempo y según tipo de votante que son interesantes de analizar. En primer lugar, los votantes reactivos presentan una tendencia estable a lo largo de los años y se observa que entre un 20 % y 22 % de ellos presenta una alta sobrecarga

de deudas. Los votantes habituales y no votantes, por su parte, declaran una notoria disminución de su alta sobrecarga de deudas entre 2018 y 2021, pasando respectivamente de 25,4 % a 16,9 % y de 22,6 % a 11,6 %.

La disminución en el porcentaje de personas que declaran sobrecarga de deudas en 2021 ocurre en un contexto de incremento en la disponibilidad de dinero en las personas a raíz del Ingreso Familiar de Emergencia Universal (IFE) y los retiros de fondos desde las AFP (Barozet et al., 2021). El ingreso disponible bruto de los hogares nacionales aumentó un 20 % respecto a 2020 y la deuda de los hogares bajó al 47,1 % del PIB, dada una contracción de 3.8 puntos al comparar con el 2020 (Toledo, 2022).

Figura 3.10: Sobrecarga por deudas según perfil de votante

Bastante o muy sobrecargado por deudas



Fuente: Elaboración propia en base a datos ELSOC 2016–2022.

Nota: Se consideran observaciones de individuos sin atrición entre olas. N=10.912 (2.076 individuos).

El Gráfico 3.11 indica la trayectoria del porcentaje de personas que creen que sus hijos tendrán un mejor estatus social que ellos. Las expectativas de movilidad ascendente para los hijos tienen su nivel más alto para todos los grupos de votantes en 2016 en rangos que varían entre 72 % a 84 %, apreciándose una disminución gradual hacia 2018, donde se ubica en rangos que varían entre 60 a 69 %. Las expectativas se estabilizan en las mediciones posteriores y en 2022 se encuentran en rangos de 60 % a 71 %. Las

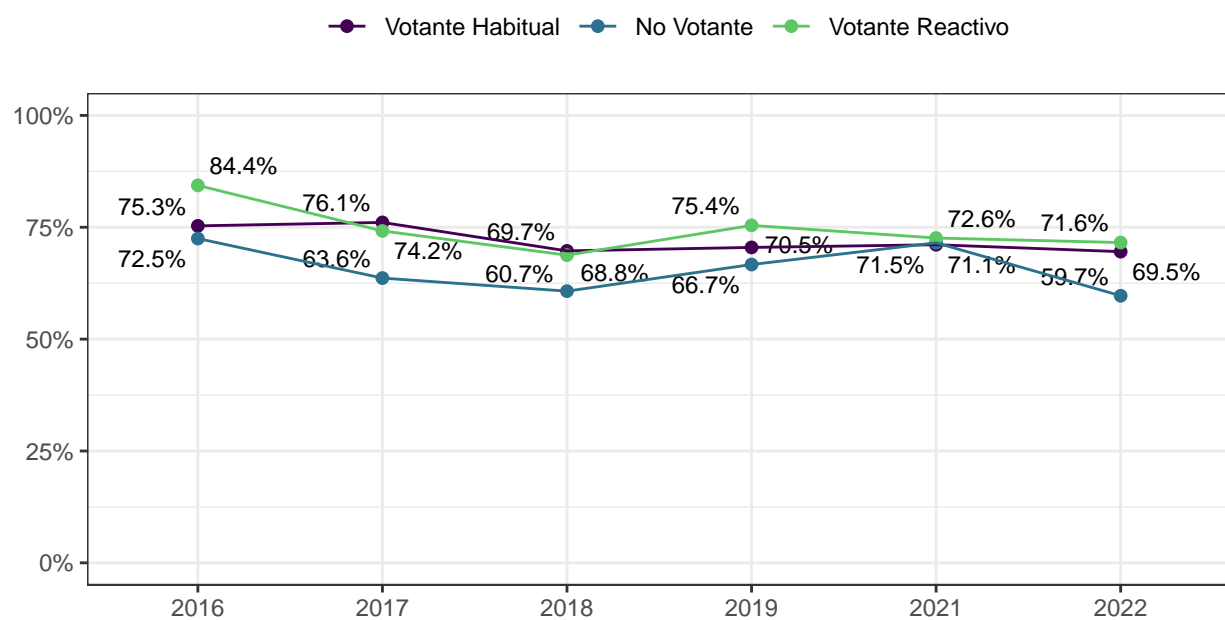
variaciones más marcadas a la baja se aprecian entre los no votantes. Este grupo es de hecho el que experimenta la mayor caída a lo largo de los años en comparación a los otros grupos de votantes (de un 72,5 % en 2016 a un 59,7 % en 2022).

Hasta el año 2019, inclusive, los perfiles de votantes reactivos y no votantes presentaban tendencias paralelas en la perspectiva de movilidad, tendencia que fue descendiente hasta el año 2018 y luego creció levemente el 2019, para después mantenerse en torno al 70 % para los años 2021 y 2022. Para el caso de los votantes habituales, la tendencia fue estable a lo largo de los años y la única caída alta en magnitud fue el año 2018, cuando cayó en seis puntos porcentuales el porcentaje de personas que esperaban un mayor estatus social por parte de sus hijos, pero luego siguió manteniéndose en torno al 70 %.

En promedio, se vio una baja desde el año 2016 hasta el año 2022 en la perspectiva de movilidad ascendente, indicando que las personas tienen menos expectativas de que sus hijos superen el estatus social que ellos presentan como sus padres. Lo anterior se puede deber a dos hipótesis: Los padres no creen que sus hijos tendrán más oportunidades, porque creen que en general en el país no habrá más oportunidades de movilidad social; o los padres se muestran menos optimistas que antes en general. La segunda hipótesis se muestra menos viable, considerando el Gráfico 3.9 que indica una mayor satisfacción con la vida que antes y esta puede ser utilizada como una medida relacionada con el optimismo.

Figura 3.11: Perspectiva de movilidad social ascendente según perfil de votante

Presenta perspectiva de movilidad ascendente



Fuente: Elaboración propia en base a datos ELSOC 2016–2022.

Nota 1: Se consideran observaciones de individuos sin atrición entre olas. N=10.912 (2.076 individuos).

Nota 2: La perspectiva de movilidad social ascendente corresponde a la diferencia entre el estatus social esp y el estatus social subjetivo del encuestado

Capítulo 4

Conclusiones

A partir del contraste sistemático de las preferencias, actitudes y comportamientos de las personas que participan regularmente en las elecciones (Votantes habituales) con aquellas que participan en ocasiones (Votantes reactivos), y particularmente con aquellas que regularmente no participan (No votantes) se pueden establecer cuatro importantes regularidades.

En primer lugar, los no votantes tienden a ser marcadamente menos politizados que los votantes reactivos, y más aún, que los votantes habituales. Los primeros registran niveles de politización muy descendidos en múltiples indicadores tales como el interés en temas políticos, la frecuencia de conversación y discusión, la propensión a identificarse con categorías ideológicas y partidarias, los niveles de participación, entre otros.

Segundo, los no votantes tienden a ser más conservadores que los votantes habituales en sus orientaciones valóricas, particularmente sobre temas de moralidad sexual (aborto y adopción entre parejas del mismo sexo). En una línea similar, se observa una valoración más negativa del impacto económico y cultural de la inmigración entre el grupo de los no votantes que entre los votantes habituales, así como niveles de confianza más bajos hacia el pueblo mapuche. En contraste, las diferencias entre grupos se reducen cuando se tratan de temas socioeconómicos como el rol del Estado en educación o en pensiones.

Tercero, los niveles de apoyo al régimen democrático entre no votantes, en contraste con los votantes habituales (y en menor medida con votantes reactivos), son comparativamente bajos, al tiempo que los niveles de indiferencia hacia el régimen de gobierno son particularmente altos. En contraste, formas de apoyo político más específicas, como satisfacción con el funcionamiento de la democracia o confianza

en instituciones políticas, se encuentran muy descendidos en los tres grupos.

Cuarto, las preferencias políticas de los no votantes, sintetizadas a través de su auto-posicionamiento en la escala de izquierda-derecha, son más inestables en el tiempo que entre votantes habituales o reactivos, particularmente entre los segmentos de la muestra que se identifican en algunas olas con la izquierda o la derecha. Esto es un atributo importante, porque si bien hoy los no votantes adoptan posiciones más conservadoras en algunas temáticas, es también cierto que indican una mayor volatilidad en el tiempo, probablemente debido a su menor politización e involucramiento con temas políticos.

De lo anterior, podemos concluir que los resultados previos son inconsistentes con la tesis de que una gran cantidad de votantes optó por la opción del Rechazo en el Plebiscito de Salida motivados por desinformación y fake news, y en especial, entre el segmento de ciudadanos que no había votado en elecciones anteriores. Parece más probable el hecho de que se introdujo en el electorado, gracias al voto obligatorio con inscripción automática, un segmento de gran proporción que se perfila menos progresista que los antiguos votantes en lo referido a los temas asociados en temas de moral sexual, inmigración e interculturalidad.

Referencias

- Agostini, C., Hojman, D., Román, A., & Valenzuela, L. (2016). Segregación residencial de ingresos en el Gran Santiago, 1992-2002: una estimación robusta. *Revista EURE - Revista De Estudios Urbano Regionales*, 42(127).
- Aguilera, C., & Espinoza, V. (2022). “Chile despertó”: Los sentidos políticos en la Revuelta de Octubre. *Polis (Santiago)*, 21(61). <https://doi.org/10.32735/S0718-6568/2022-N61-1707>
- Ajzenman, N., Aksoy, C. G., & Guriev, S. (2020). Exposure to Transit Migration, Public Attitudes and Entrepreneurship (Número 14605). C.E.P.R. Discussion Papers. <https://ideas.repec.org/p/cpr/ceprdp/14605.html>
- Ajzenman, N., Dominguez, P., & Undurraga, R. (2022). Immigration and Labor Market (Mis)Perceptions. *AEA Papers and Proceedings*, 112, 402-408. <https://doi.org/10.1257/pandp.20221004>
- Alvarez, M., & Ruiz-Tagle, J. (2022). The symbolic (re)production of marginality: Social construction, internalization, and concrete consequences of territorial stigmatization in a poor neighborhood of Santiago de Chile. *Housing Studies*, 1-24. <https://doi.org/10.1080/02673037.2022.2100325>
- Bargsted, M. A., & Maldonado, L. (2018). Party Identification in an Encapsulated Party System: The Case of Postauthoritarian Chile. *Journal of Politics in Latin America*, 10(1), 29-68. <https://doi.org/10.1177/1866802X1801000102>
- Bargsted, M., & González, A. (2022). ¿Pesó la desinformación en el Rechazo? Una respuesta estadística. CIPER. <https://www.ciperchile.cl/2022/09/13/peso-la-desinformacion-en-el-rechazo-una-respuesta-estadistica/>
- Bargsted, M., Somma, N. M., & Muñoz-Rojas, B. (2019). Participación electoral en Chile. Una aproximación de edad, período y cohorte. *Revista de ciencia política (Santiago)*, 39, 75-98.

- Barozet, E., Contreras, D., Espinoza, V., Gayo, M., & Méndez, M. L. (2021). Clases medias en tiempos de crisis: Vulnerabilidad persistente, desafíos para la cohesión y un nuevo pacto social en Chile.
- Barrientos, J., & Bahamondes, J. (2022). Latin America over the rainbow? Insights on homosexuality tolerance from World Values Survey data. LSE Blogs. <https://blogs.lse.ac.uk/latamcaribbean/2022/06/30/latin-america-over-the-rainbow/>
- Berger-Schmitt, R. (2002). Considering Social Cohesion in Quality of Life Assessments: Concept and Measurement. *Social Indicators Research*, 58(1/3), 403-428. <https://doi.org/10.1023/A:1015752320935>
- Bertelsmann Stiftung. (2013). Social Cohesion Radar: Measuring common ground. An international comparison of social cohesion. Bertelsmann Stiftung.
- Blais, A., & Achen, C. H. (2019). Civic Duty and Voter Turnout. *Political Behavior*, 41(2), 473-497. <https://doi.org/10.1007/s11109-018-9459-3>
- Blank, T., & Schmidt, P. (1997). Konstruktiver Patriotismus im vereinigten Deutschland? Ergebnisse einer repräsentativen Studie (Constructive patriotism in the uni. Ed Germany? Results of arepresentative study). En A. Mummendey & B. Simon (Eds.), *Identität und Verschiedenheit* (pp. 127-148). Huber.
- Brady, H. E., Verba, S., & Schlozman, K. L. (1995). Beyond SES: A Resource Model of Political Participation. *The American Political Science Review*, 89(2), 271-294.
- CADEM. (2022). Encuesta Plaza Pública: Primera semana de octubre. <https://cadem.cl/wp-content/uploads/2022/10/Plaza-Publica-456-71-esta-de-acuerdo-con-que-Chile-necesita-una-nueva-Constitucion-y-para-el-66-es-un-tema-prioritario.pdf>
- Castillo, J., Espinoza, V., & Barozet, E. (2022). Cohesión social en Chile en tiempos de cambio Indicadores, perfiles y factores asociados.
- CEP. (2023). Encuesta CEP N° 88, Noviembre-Diciembre 2022. <https://www.cepchile.cl/encuesta/encuesta-cep-n-88/>
- Citrin, J., & Muste, C. (1999). Trust in Government. En J. P. Robinson, P. R. Shaver, & L. S. Wrightsman (Eds.), *Measures of Political Attitudes* (pp. 465-532). Academic Press.
- Dalton, R. J. (1999). Political Support in Advanced Industrial Democracies. En P. Norris (Ed.), *Critical Citizens* (1.a ed., pp. 57-77). Oxford University PressOxford. <https://doi.org/10.1093/0198295685.003.0003>

- Dubet, F. (2017). Repensar la justicia social: Contra el mito de la igualdad de oportunidades (1a. ed., 3a. reimpr). Siglo XXI.
- Easton, D. (1975). A Re-Assessment of the Concept of Political Support. *British Journal of Political Science*, 5(4), 435-457.
- Forrest, R., & Kearns, A. (2001). Social Cohesion, Social Capital and the Neighbourhood. *Urban Studies*, 38(12), 2125-2143. <https://doi.org/10.1080/00420980120087081>
- Garretón, M., Campos, T., Joignant, A., & Somma, N. (2020). El conflicto social en Chile: 11 años de observaciones de eventos contenciosos (2009-2019). En A. Joignant, N. Somma, M. Garretón, & T. Campos (Eds.), *Informe Anual Observatorio de Conflictos 2020* (pp. 4-10). COES. <https://coes.cl/observatorio-de-conflictos/>
- Hardin, R. (2001). Conceptions and explanations of trust. En *Trust in society*. (pp. 3-39). Russell Sage Foundation.
- Hicks, G. R., & Lee, T.-T. (2006). Public Attitudes Toward Gays and Lesbians. *Journal of Homosexuality*, 51(2), 57-77. https://doi.org/10.1300/J082v51n02_04
- Hojman, D. A., Miranda, Á., & Ruiz-Tagle, J. (2016). Debt trajectories and mental health. *Social science & medicine*, 167, 54-62.
- Holbrook, A. L., & Krosnick, J. A. (2010). Social Desirability Bias In Voter Turnout Reports: Tests Using The Item Count Technique. *The Public Opinion Quarterly*, 74(1), 37-67. JSTOR.
- Instituto Nacional de Estadísticas. (2022, octubre 12). Población extranjera residente en Chile llegó a 1.482.390 personas en 2021, un 1,5 % más que en 2020. Prensa. <https://www.ine.gob.cl/sala-de-prensa/prensa/general/noticia/2022/10/12/poblaci%C3%B3n-extranjera-residente-en-chile-lleg%C3%B3-a-1.482.390-personas-en-2021-un-1-5-m%C3%A1s-que-en-2020>
- Jackman, S. (1999). Correcting surveys for non-response and measurement error using auxiliary information. *Electoral Studies*, 18(1), 7-27. [https://doi.org/10.1016/S0261-3794\(98\)00039-0](https://doi.org/10.1016/S0261-3794(98)00039-0)
- Jones, D. R. (2015). Declining Trust in Congress: Effects of Polarization and Consequences for Democracy. *The Forum*, 13(3). <https://doi.org/10.1515/for-2015-0027>
- Koch, C. M., Meléndez, C., & Rovira Kaltwasser, C. (2021). Mainstream Voters, Non-Voters and Populist Voters: What Sets Them Apart? *Political Studies*, 003232172110492. <https://doi.org/10.1177/>

00323217211049298

Levi, M., & Stoker, L. (2000). Political Trust and Trustworthiness. *Annual Review of Political Science*, 3(1), 475-507. <https://doi.org/10.1146/annurev.polisci.3.1.475>

Mackenna, B. (2015). Composición del electorado en elecciones con voto obligatorio y voluntario: Un estudio cuasi experimental de la participación electoral en Chile. *Revista Latinoamericana de Opinión Pública*, 5(0), 49. <https://doi.org/10.14201/rlop.22307>

Mascareño, A., Rozas, J., Lang, B., & Henríquez, P. (2023). Apruebo y rechazo en septiembre 2022. Expectativas, decepciones y horizontes comunes para el nuevo proceso constitucional. CEP. https://www.cepchile.cl/wp-content/uploads/2023/01/pder643_mascarenoetal.pdf

Mayda, A. M., Peri, G., & Steingress, W. (2016). Immigration to the U.S.: A problem for the Republicans or the Democrats? (N.o w21941; p. w21941). National Bureau of Economic Research. <https://doi.org/10.3386/w21941>

Mayer, A. K. (2011). Does Education Increase Political Participation? *The Journal of Politics*, 73(3), 633-645. <https://doi.org/10.1017/S002238161100034X>

McAdam, D., & Tarrow, S. (2010). Ballots and Barricades: On the Reciprocal Relationship between Elections and Social Movements. *Perspectives on Politics*, 8(2), 529-542. <https://doi.org/10.1017/S1537592710001234>

Méndez, M. L., Otero, G., Link, F., López Morales, E., & Gayo, M. (2021). Neighbourhood cohesion as a form of privilege. *Urban Studies*, 58(8), 1691-1711. <https://doi.org/10.1177/0042098020914549>

Morales Quiroga, M. (2008). Evaluando la confianza institucional en Chile. Una mirada desde los resultados LAPOP. *Revista de Ciencia Política*, 28(3), 161-186.

Morris, S. D., & Klesner, J. L. (2010). Corruption and Trust: Theoretical Considerations and Evidence From Mexico. *Comparative Political Studies*, 43(10), 1258-1285. <https://doi.org/10.1177/0010414010369072>

Norris, P. (1999). Introduction: The growth of critical citizens? En P. Norris (Ed.), *Critical citizens: Global support for democratic governance*. Oxford University Press.

Perez-Roa, L. (2020). Consumo, endeudamiento y economía doméstica: Una historia en tres tiempos para entender el estallido social. En K. Araujo (Ed.), *En Hilos tensados, Para leer el octubre chileno*

(pp. 37-82). Colección IDEA-USACH.

PNUD. (2018). Desiguales. Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile. PNUD.

PNUD. (2019). Diez años de auditoria a la democracia: Antes del estallido. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Riker, W. H., & Ordeshook, P. C. (1968). A Theory of the Calculus of Voting. *American Political Science Review*, 62(1), 25-42. <https://doi.org/10.2307/1953324>

Schiefer, D., & van der Noll, J. (2017). The Essentials of Social Cohesion: A Literature Review. *Social Indicators Research*, 132(2), 579-603. <https://doi.org/10.1007/s11205-016-1314-5>

Segovia, C. (2015). Confianza en instituciones políticas en Chile. Documentos de Referencia.

Smets, K., & van Ham, C. (2013). The embarrassment of riches? A meta-analysis of individual-level research on voter turnout. *Electoral Studies*, 32(2), 344-359. <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2012.12.006>

Sojo, A. (2017). La cohesión social democrática, brújula indispensable en una época de desconcierto, Colección estudios Intercooneecta/cohesión social. Centro de Formación de la Cooperación Española en Santa Cruz de la Sierra.

Somma, N., & Medel, R. (2017). Shifting relationships between social movements and institutional politics. En S. Donoso & M. von Bülow (Eds.), *Social movements in Chile: Organization, trajectories and political consequences* (pp. 29-61). Palgrave Macmillan.

Stefoni, C., & Brito, S. (2019). MIGRACIONES Y MIGRANTES EN LOS MEDIOS DE PRENSA EN CHILE: LA DELICADA RELACIÓN ENTRE LAS POLÍTICAS DE CONTROL Y LOS PROCESOS DE RACIALIZACIÓN. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 23, 1-28. <https://doi.org/10.35588/rhsm.v23i2.4099>

Steinmayr, A. (2021). Contact versus Exposure: Refugee Presence and Voting for the Far Right. *The Review of Economics and Statistics*, 103(2), 310-327. https://doi.org/10.1162/rest_a_00922

Stephan, W. G., & Stephan, C. W. (2000). An integrated threat theory of prejudice. En S. Oskamp (Ed.), *Reducing prejudice and discrimination* (pp. 23-45). Lawrence Erlbaum Associates Publishers.

Sweet, E., Nandi, A., Adam, E. K., & McDade, T. W. (2013). The high price of debt: Household financial debt and its impact on mental and physical health. *Social Science & Medicine*, 91, 94-100. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2013.05.011>

[org/10.1016/j.socscimed.2013.05.009](https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2013.05.009)

Tajfel, H., Turner, J. C., Worchel, S., & Austin, G. (1986). The social identity theory of intergroup behavior. En *Psychology of intergroup relations* (pp. 7-24). Nelson Hall.

Tilly, C. (2007). *Democracy*. Cambridge University Press.

Toledo, M. (2022). Efecto del IFE y los retiros de AFP: Los ingresos de los hogares se dispararon en 2021, mientras que cayó la deuda | Diario Financiero. <https://www.df.cl/economia-y-politica/macro/efecto-del-ife-y-los-retiros-de-afp-los-ingresos-de-los-hogares-se>

Torcal, M., & Montero, J. R. (Eds.). (2006). *Political disaffection in contemporary democracies: Social capital, institutions and politics*. Routledge.

Uslaner, E. M. (Ed.). (2018a). *The Oxford handbook of social and political trust*. Oxford University Press.

Uslaner, E. M. (2018b). The study of trust. En E. M. Uslaner (Ed.), *The Oxford handbook of social and political trust* (pp. 3-14). Oxford University Press.

Voogt, R. J. J., & Saris, W. E. (2003). To Participate or Not to Participate: The Link Between Survey Participation, Electoral Participation, and Political Interest. *Political Analysis*, 11(2), 164-179. JSTOR.

Wilson, W. J., & Wacquant, L. J. D. (1989). Poverty, Joblessness, and the Social Transformation of the Inner City. En P. Cottingham & D. Ellwood (Eds.), *Welfare Policy for the 1990s* (pp. 70-102). Harvard University Press.

Zmerli, S., & Meer, T. W. G. van der (Eds.). (2017). *Handbook on political trust*. Edward Elgar Publishing.

Anexos

Anexo 1. Aspectos técnicos del estudio

Acceso a las Bases de Datos ELSOC

Las bases de datos y documentación correspondientes se encuentran disponibles, de manera libre y gratuita, en un repositorio de datos, al cual se podrá acceder en el link:

<https://dataverse.harvard.edu/dataverse/elsoc>

En este sitio se obtendrá acceso a los datos de las 6 mediciones transversales de ELSOC, así como bases longitudinales que integran las distintas mediciones. En colaboración con el Centro de Inteligencia Territorial (CIT), se pone también a disposición las bases ELSOC-CIT. Estas bases de datos permiten combinar la información de ELSOC, y estimaciones e indicadores territoriales y geoespaciales de distinta índole, proveniente de diversas fuentes de información nacional para los períodos 2016 a 2019.

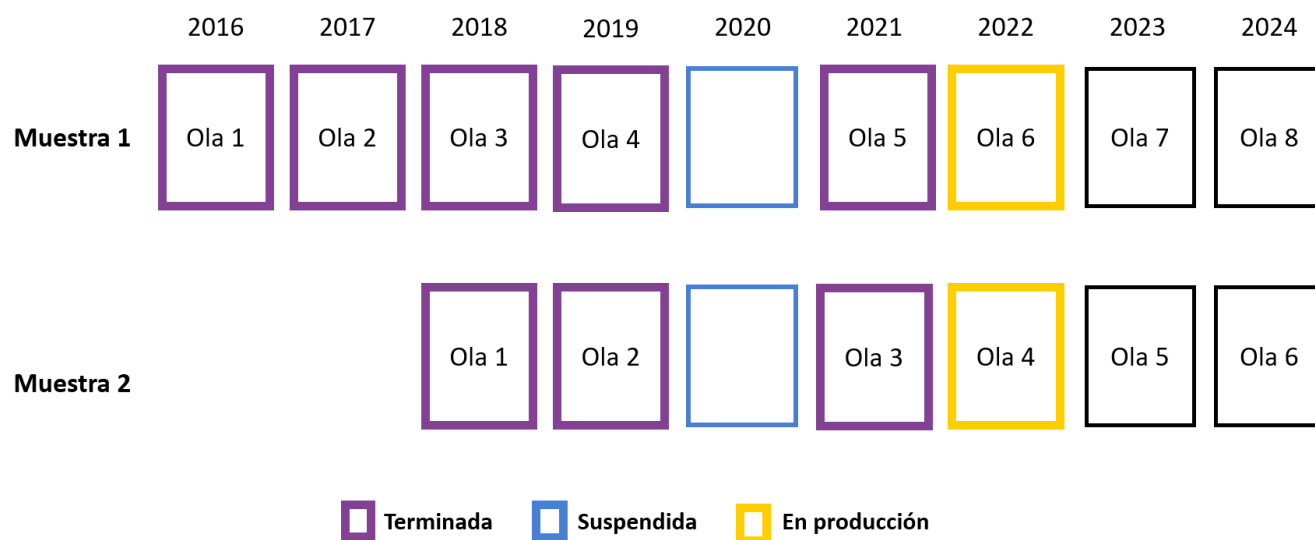
ELSOC tiene un compromiso con los más altos estándares científicos en términos de producción y análisis de datos. Dentro de esta visión global, ELSOC se guía por las principales pautas de Transparencia y Apertura en la investigación científica. Por esta misma razón, los códigos utilizados para el desarrollo de este documento se encontrarán disponibles en (xxxx).

Características del diseño muestral

- Unidad de Análisis: Individuos
- Muestra objetivo: 3.000 individuos en muestra original (a partir de 2016) y 1.500 en muestra refresco (a partir de 2018)

- Población Objetivo: Hombres y mujeres de 18 a 75 años, residentes habituales de viviendas particulares ocupadas en zonas urbanas, localizadas en 40 ciudades (92 comunas, 13 regiones) del país
- Periodicidad: Anual.
- Diseño Muestral: Probabilístico, estratificado (por tamaño de ciudades), por conglomerados y multietápico
- Marco Muestral: Marco de muestreo de manzanas del pre-censo 2011
- Unidades de Muestreo: Primero se eligen ciudades (UPM), luego manzanas (USM), y sub-bloques y viviendas (UTM). La unidad final de selección es la persona
- Asesores del estudio: Consultora Stephanie Eckman y Centro de Inteligencia Territorial (CIT) de la Universidad Adolfo Ibáñez

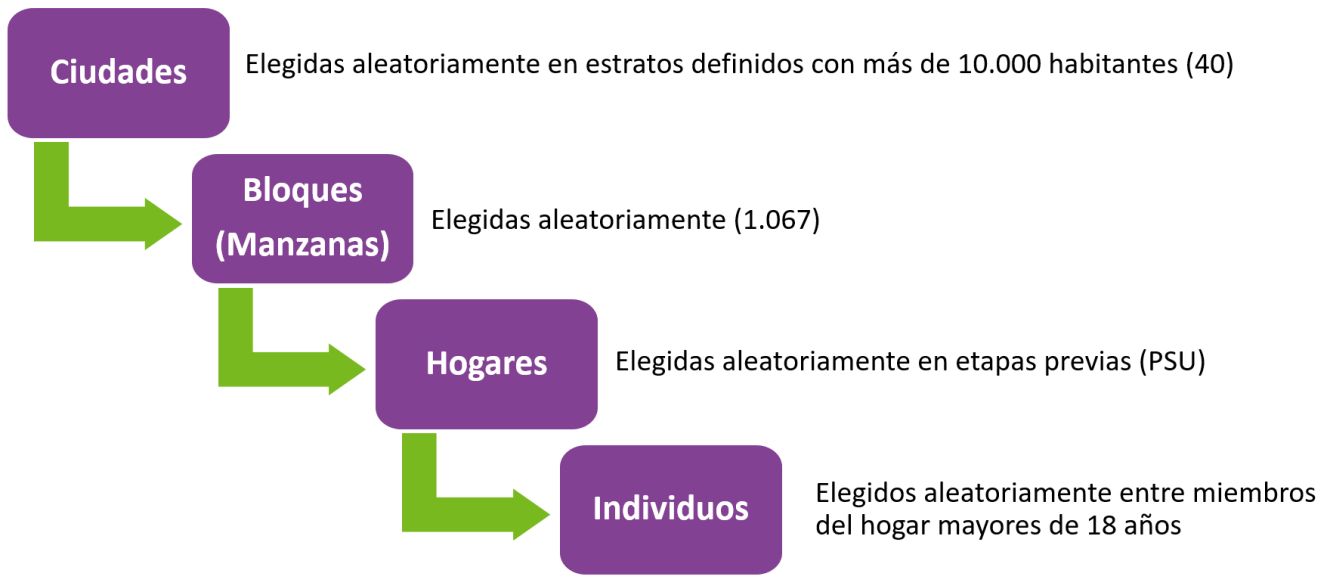
Figura 4.1: Mediciones de ELSOC



Características del levantamiento de datos

- Formato de aplicación: Cuestionario estructurado. Levantamiento en formato CAPI (Encuesta presencial con asistencia de tablet). Durante 2021, de manera excepcional, se cambió a formato CATI (Encuesta telefónica con asistencia de tablet), debido a contingencia COVID-19. Durante 2022, se cambió a formato Mix-Mode, que mezcla formato CAPI y CATI.

Figura 4.2: Muestreo de ELSOC



- **Período de Aplicación:** entre Julio y Noviembre de cada año. Debido al estallido social, la cuarta medición se aplicó entre el 21 de noviembre de 2019 y el 9 de marzo de 2020. Debido a la pandemia, la quinta medición se aplicó entre el 29 de enero de 2021 y 12 de julio de 2021. La sexta medición se aplicó entre Julio y Octubre de 2022.
- **Instrumento:** Cuestionario compuesto por preguntas cerradas de carácter simple y múltiple junto a algunas preguntas abiertas. Combina módulos de preguntas permanentes (medidas en todas las olas) y otras intercaladas entre olas.
- **Cobertura Temática:** Contiene siete módulos temáticos: Territorio, Redes y actitudes sociales, Ciudadanía y democracia, Desigualdad y legitimidad, Conflicto social, Salud y bienestar y Caracterización sociodemográfica.
- **Incentivos a la participación:** Entrega de incentivos monetarios para el encuestado (\$9.000 CLP durante 2022) y de material sobre el estudio (ELSOC y COES). Acciones de seguimiento basadas en la información de contacto (correo electrónico para cumpleaños y días festivos).
- **Entrenamiento de entrevistadores:** Contratación de entrevistadores con experiencia en encuestas complejas y/o longitudinales. Capacitación centralizada y presencial para coordinadores de campo y un subconjunto de entrevistadores en Santiago (incluidos ejercicios prácticos para la implementación del cuestionario, uso de tabletas y protocolo de contacto). Actividades adicionales en otras regiones de Chile. Diseño de un Manual de entrevistador especializado para el proyecto.

- Operaciones de Control y Supervisión: Coordinadores de campo supervisan el trabajo de entrevistadores, verificando el número de visitas, el contacto, la identidad del participante y preguntas claves. El Organismo ejecutor realiza una supervisión interna de al menos el 10 % de la muestra (entrevistando nuevamente a algunos encuestados), verificando la duración y la respuesta de los participantes.
- Organismo Ejecutor: Levantamiento a cargo del Centro Micro Datos (CMD) de la Universidad de Chile.

Atrición de la muestra

El diseño de ELSOC contempló entrevistar a 3.000 personas en su muestra original y 1.500 en la muestra refresco. Sin embargo, es habitual que en encuestas panel se reduce el número de participantes, dado que algunos optan voluntariamente por dejar de participar y otras personas no pueden ser recontactadas. Este fenómeno es conocido como atrición, y puede afectar la interpretación de ciertos resultados longitudinales. En el caso de ELSOC, la tasa de atrición es comparativamente baja con relación a otros estudios similares, por lo que no se considera al momento un problema significativo. A pesar de esto, el año 2018 se introduce una muestra refresco para contrarrestar el efecto de la atrición.

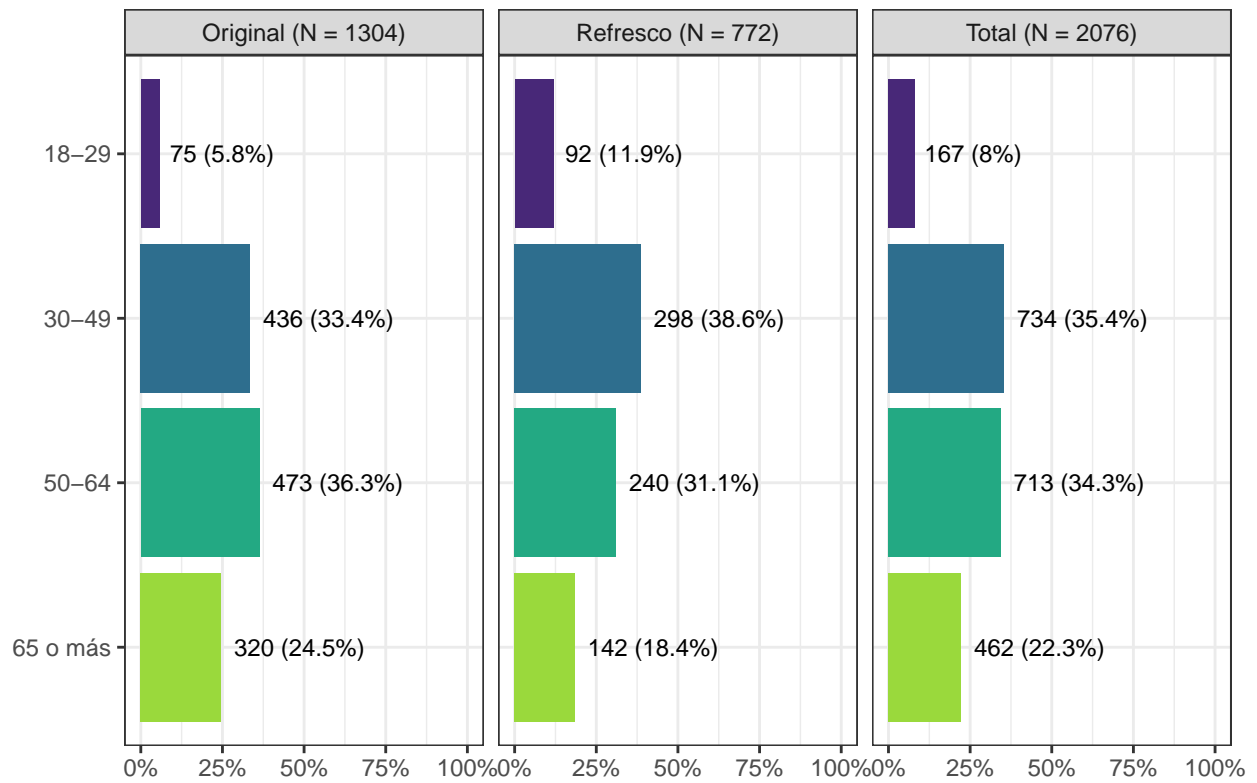
El año 2022, la atrición presenta una baja importante, probablemente debido a que ya no existe la dificultad que implicaba el levantamiento durante la pandemia de COVID-19 y su cambio de modalidad.

Atrición acumulada según Sexo, Grupo étnico, Nivel educacional y Estrato

Para el cálculo de atrición acumulada se considera el período 2016-2022 para la muestra original, y el período 2018-2022 para la muestra refresco.

Anexo 2. Composición de la muestra longitudinal

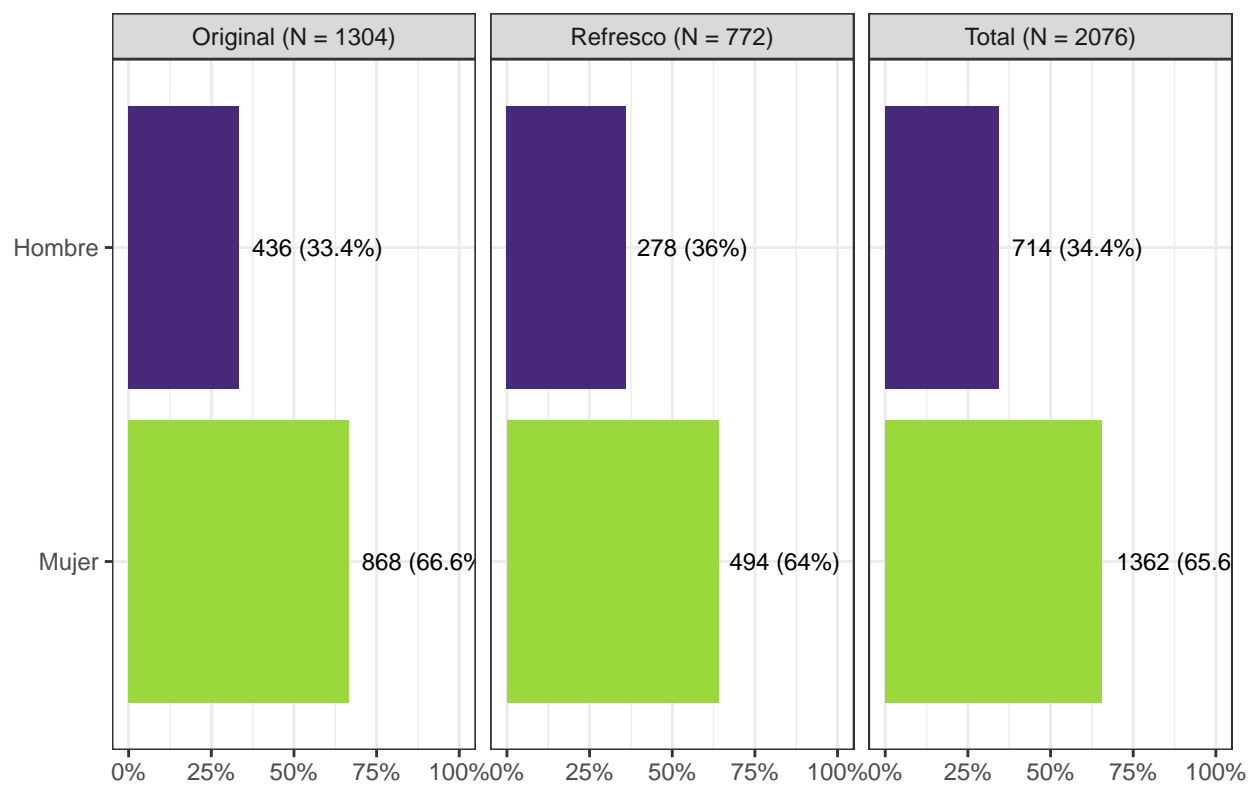
Figura 4.3: Composición de muestra longitudinal: Tramo Edad



Fuente: Elaboración propia en base a datos ELSOC 2016–2022.

Nota: Se consideran observaciones de individuos sin atrición entre olas. N=10.912 (2.076 individuos)

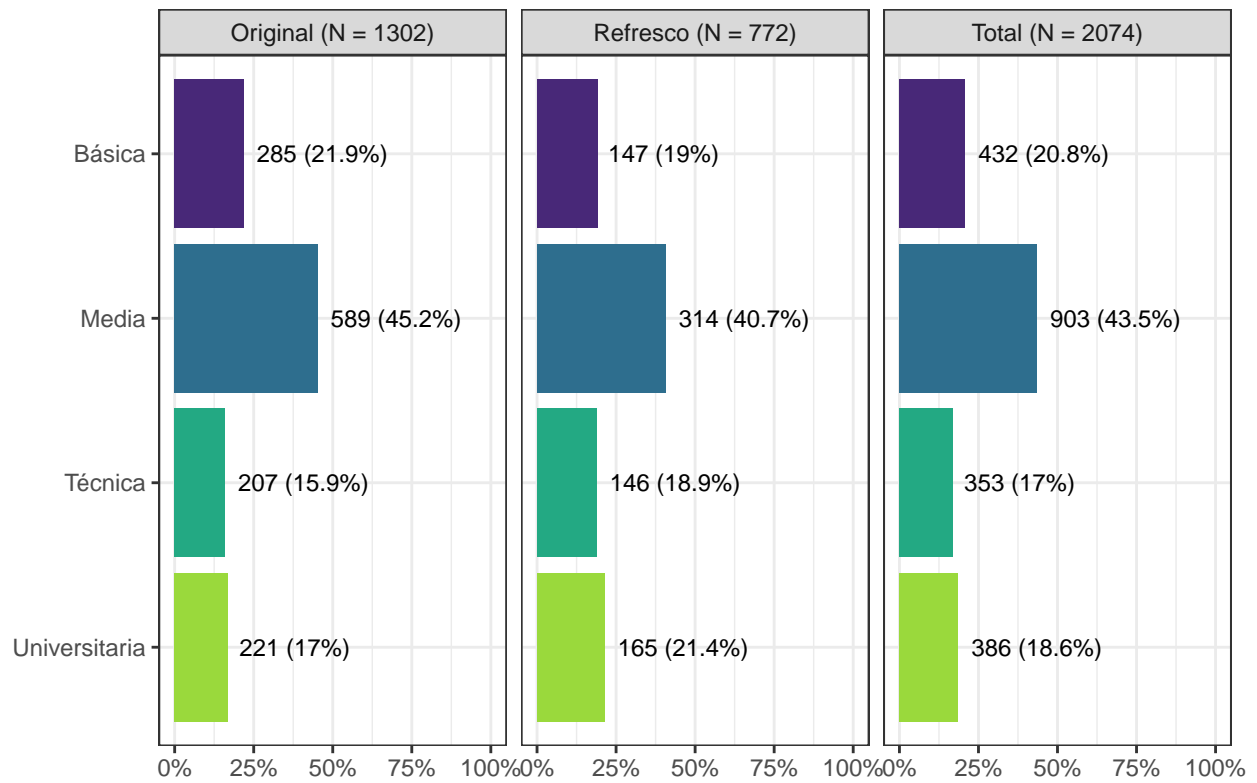
Figura 4.4: Composición de muestra longitudinal: Sexo



Fuente: Elaboración propia en base a datos ELSOC 2016–2022.

Nota: Se consideran observaciones de individuos sin atrición entre olas. N=10.912 (2.076 individuos)

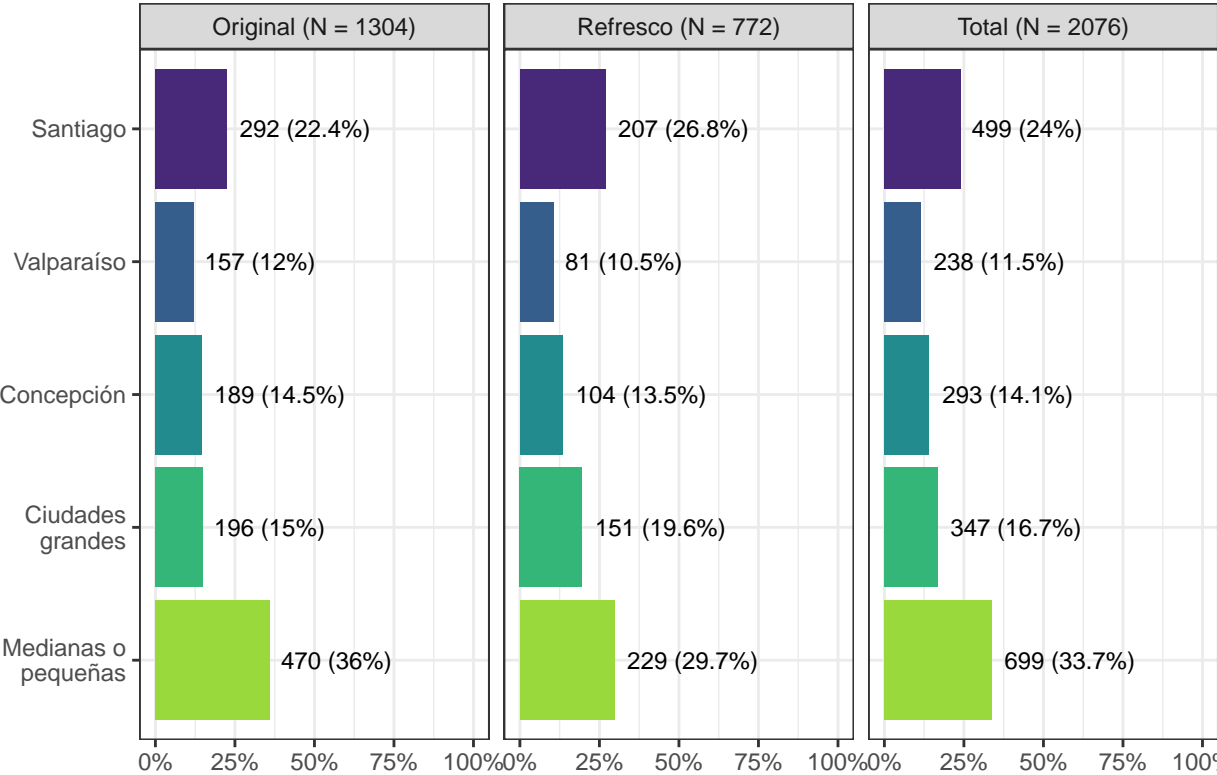
Figura 4.5: Composición de muestra longitudinal: Nivel Educativo



Fuente: Elaboración propia en base a datos ELSOC 2016–2022.

Nota: Se consideran observaciones de individuos sin atrición entre olas. N=10.912 (2.076 individuos)

Figura 4.6: Composición de muestra longitudinal: Estrato



Fuente: Elaboración propia en base a datos ELSOC 2016–2022.
Nota: Se consideran observaciones de individuos sin atrición entre olas. N=10.912 (2.076 individuos)